

NORTE

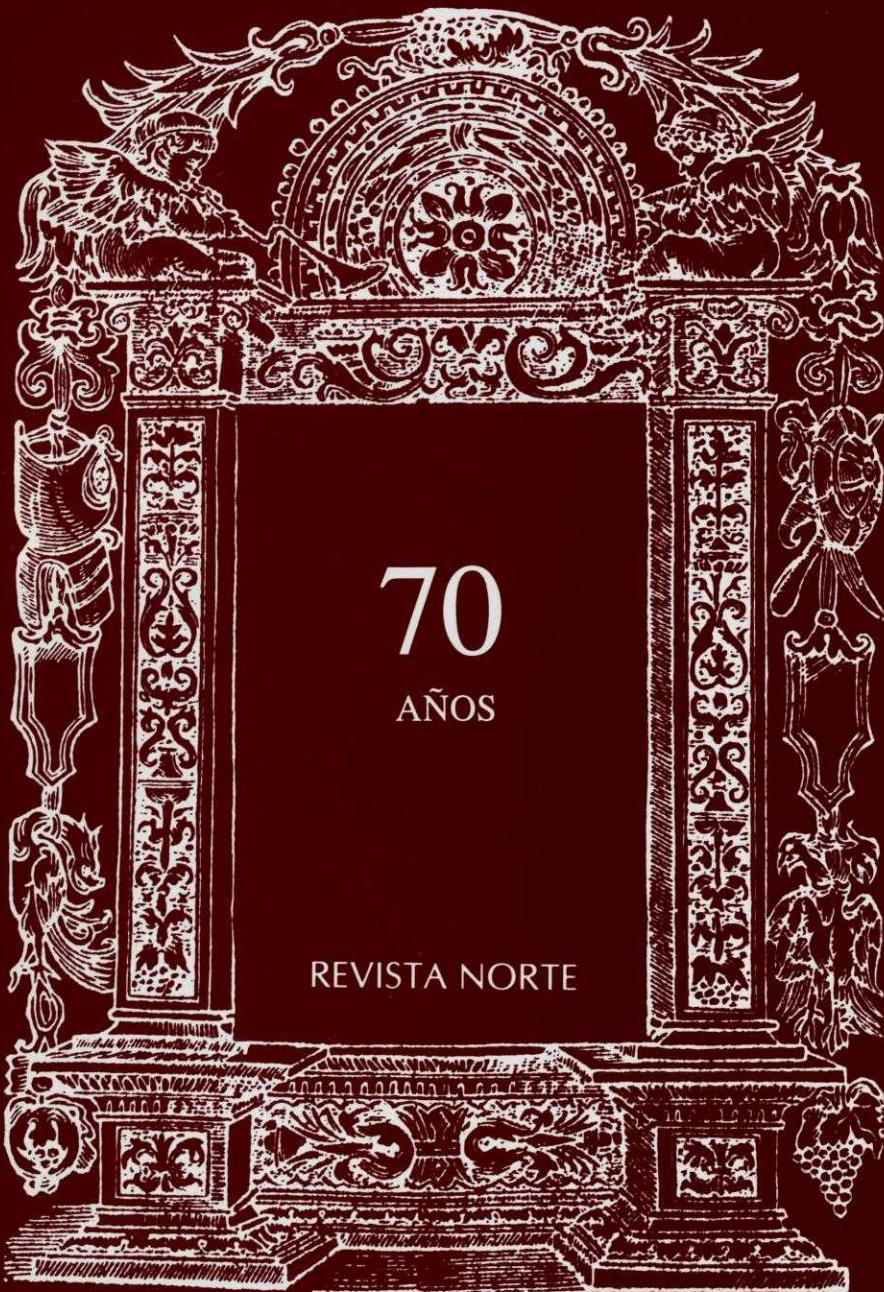
REVISTA HISPANO-AMERICANA

Cuarta Época

No. 419/420

Enero-Abril 2001





70
AÑOS

REVISTA NORTE

**REVISTA
HISPANO-AMERICANA**

Fundada en 1929

Publicación del
Frente de Afirmación Hispanista, A. C.

Calle Lago Como # 201
Col. Anáhuac,
Delegación Miguel Hidalgo
11320 México, D. F.

Derechos de autor registrados.
Miembro de la Cámara Nacional de la
Industria Editorial

Director:
Fredo Arias de la Canal

Fundador:
Alfonso Camín Meana

Consejo editorial:
Berenice Garmendia
Iván Garmendia
Juan Ángel Gutiérrez

Impresa en los talleres de
Impresora Mexfotocolor, S. A. de C.V.
Calle Hidalgo No. 25
Col. Aragón, México, D. F.
Supervisión: Alfonso Sánchez

El FREnte DE AFIRMACIÓN
HISPANISTA, A. C. envía gratuitamente esta
publicación a sus asociados, patrocinadores
y colaboradores, igualmente a los diversos
organismos culturales y gubernamentales
del mundo hispánico.

NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA. Cuarta Época. No. 419/420 Enero-Abril 2001

EL MAMÍFERO HIPÓCRITA XIV

ARQUETIPOS CÓSMICOS ASOCIADOS

A LA PIEDRA Y AL FUEGO

Segunda parte

SUMARIO

TEORÍA SOBRE EL MITO DE UICHILOPOCHTLI

Fredo Arias de la Canal

4

LOS ARQUETIPOS ORAL-TRAUMÁTICOS

DE LA PIEDRA DEL SOL

Fredo Arias de la Canal

9

DISCURSO DEL PETÁMUTI A LOS CHICHIMECAS

12

CANTO V de HERNANDIA Francisco Ruiz de León

14

EN EL TEOCALLI DE CHOLULA José María Heredia

15

TEOTIHUACÁN Carlos Pellicer

17

PIEDRA DE SOL Octavio Paz

18

DIOS DE PIEDRA Marta de Arévalo

25

TENOCHtitlán Orlando Díaz Rodríguez

25

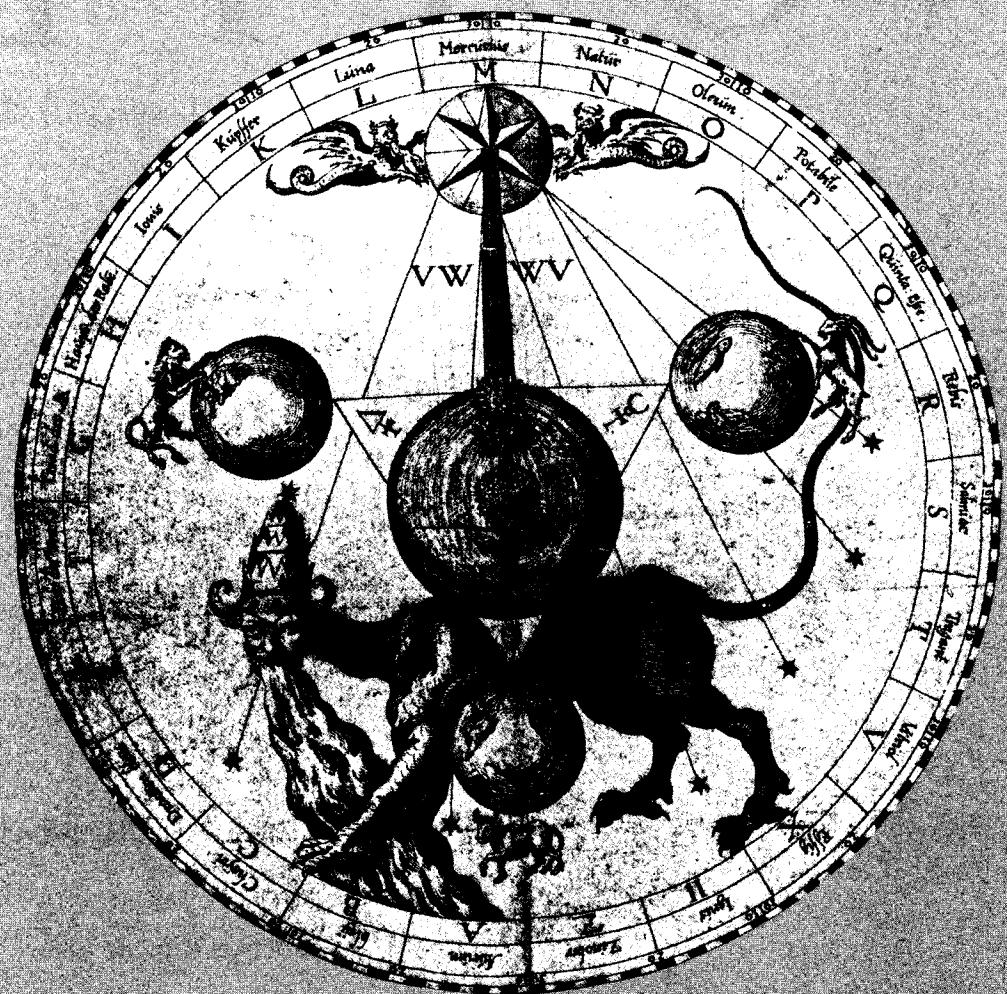
EL INCONSCIENTE DE MOCTEZUMA

Fredo Arias de la Canal

26

POETAS INCLUIDOS EN ESTE ESTUDIO

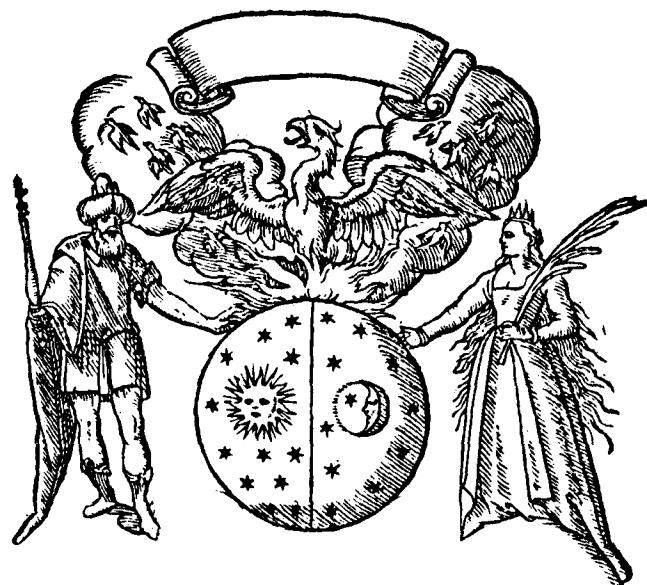
79



EL MAMÍFERO HIPÓCRITA XIV

ARQUETIPOS CÓSMICOS ASOCIADOS A LA PIEDRA Y AL FUEGO

Segunda parte



Fredo Arias de la Canal

TEORÍA SOBRE EL MITO DE UICHILOPOCHTLI

Fredo Arias de la Canal

Mi madre, niña de mil años, **madre del mundo**,
huérfana de mí, abnegada, feroz, obtusa, providente,
jilguera, perra, hormiga, jabalina,
carta de amor con faltas de lenguaje,
mi madre: pan que yo cortaba con su propio cuchillo cada día.

Octavio Paz
(1914-98)

G

utiérre Tibón en su **Historia del nombre y de la fundación de México**, segunda edición, prólogo de Jacques Soustelle, editado por el Fondo de Cultura Económica (1980), se aferra a la teoría del arqueólogo y etnógrafo alemán Eduardo Seler (1849-1922), en cuanto al mito del héroe **Huichilobos**, la que cita:

¡El centro del cielo, el corazón del cielo, el ombligo del cielo! En este lugar sacratísimo se verifica el drama cósmico: el **sol** nace en toda su magnificencia, agarra a su hermana la **luna**, **le corta la cabeza** (la reduce a la mitad, al segundo cuarto), le quita el corazón (la deja vacía, sólo con el borde delgado de la hoz), y cuando la **luna** ha muerto, ha desaparecido, ataca y derrota a las **estrellas**.

¿Cómo se le ocurrió a Seler atribuirle a la leyenda azteca el "drama cósmico"? Bien pudo ser una variación de la mitología cósmica egipcia. Veamos cómo la relata Arturo Koestler (1905) en **Los sonámbulos**:

Alrededor del día quince de cada mes la divinidad **Luna** se veía atacada por una feroz marrana que la **devoraba** a lo largo de una agonía que duraba quince días; luego renacia. A veces la marrana se la **devoraba** por entero y se producía entonces un eclipse lunar; a veces una serpiente se **devoraba el Sol**, lo cual provocaba un eclipse solar. Pero estas tragedias, como las que se sueñan, eran a la vez reales e irreales; en el interior de su caja o de su seno materno quien soñaba se sentía muy seguro.

Fray Bernardino de Sahagún (1500-90), en **Historia General de las cosas de la Nueva España**, en el libro tercero consignó en el **Nacimiento de Huitzilopochtli**:

Y el dicho **Huitzilopochtli** dijo a uno que se llamaba **Tochancalqui** que encendiese una **culebra hecha de teas** que se llamaba **xiuhcóatl**, y así la encendió y con ella fue herida la dicha **Coyolxauhqui**, **de que murió hecha pedazos**, y la **cabeza** quedó en aquella sierra que se dice **Coatepec** y el cuerpo cayóse abajo hecho **pedazos**.

La traducción al inglés del texto azteca recopilado por Sahagún que hicieron Arthur Anderson y Charles Dibble, dice así:

And one named Tochancalqui set fire to the (serpent) xiuhcoatl. Uitzilopochtli commanded it.

Then the pierced Coyolxauhqui, and the quickly struck off her head. It stopped there at the edge of Coatepetl. And her body came falling below; it fell breaking to pieces; in various places her arms, her legs, her body each fell.

La traducción del inglés al castellano es como sigue:

Y una que llamaban Tochancalqui prendió fuego a la (serpiente) xiucoatl. Uichilopochtli así lo ordenó.

Entonces el punzó a la Coyolxauhqui y después rápidamente le cortó la cabeza, la que quedó en el pico del Coatepetl, y su cuerpo fue cayendo, rompiéndose en pedazos, y sus brazos, piernas y cuerpo quedaron en varios lugares.

Tibón en el capítulo noveno de su libro, bajo el título **Fundación de México: Mito y Magia. Inmaculada concepción de Coatlicue**, nos dice:

Más de tres siglos después de consignado este relato por los informantes de Olmos y Sahagún, se ignoraba su sentido oculto. A la perspicacia de Eduardo Seler se debe el descubrimiento: se trata de un mito solar.

(...)

Los **Centzon Huitznahua**, los "cuatrocientos surianos", o sean los innumerables meridionales, son las **estrellas**. También la **luna** y las **estrellas** parecen "nacer" de la tierra, como el sol; esto es, son hermanos del **sol**, hijos de la misma madre. Entre el **sol** y las **estrellas** de este mito, o sea entre **Huitzilopochtli** y **Huitznahua**, existe además un parentesco semántico. **Huitz(tli)** es **espina**, y por el parecido del pico del colibrí con una espina, se encuentra en la primera sílaba del nombre de **Huitzilopochtli**, el Colibrí zurdo. El sur era el "lugar de las espinas", es decir, **Huitztlan** o **Huitztlampa**, y los **Huitznahua** son los dioses

del sur, los hermanos enemigos de **Huitzilopochtli**.

Alfonso Caso en **El pueblo del sol**, observó la imagen decapitada de la madre devorante, Coatlicue:

De la **cabeza cortada salen dos corrientes de sangre**, en forma de **serpientes** representadas de perfil, pero que al juntar sus fauces forman un rostro fantástico. Por detrás le cuelga el adorno de tiras de cuero rojo, rematadas por caracoles, que es el tributo ordinario de los dioses de la tierra.

Lo paradójico del asunto es que si a **Coyolxauhqui** le corta la cabeza **Uichilobos**, ¿por qué veneraban los aztecas a una **Coatlicue descabezada**? Veamos cómo la pinta Tibón:

La vieja diosa de la tierra, creadora y destructora, Nuestra Señora de la Falda de Serpiente, es una figura monstruosa que de humano sólo tiene dos calaveras y seis manos. La colocación de los cráneos a la altura del ombligo también respeta, en cierto sentido, los patrones humanos, así como los pechos y el collar, de **corazones arrancados** y manos **cortadas**; pero lo inaudito e inquietante es que la diosa **no tiene cabeza**. La exégesis de esta carencia nos conduce a una deducción de suma importancia: la diosa de la tierra es, simultáneamente, diosa de la luna.

¿Por qué veneraban los aztecas la cabeza de **Coyolxauqui** por una parte y a la **descabezada Coatlicue** por otra?

Los "naturales viejos" que informaban a los vencedores aunque fueran frailes, o no se acordaban de sus leyendas o las contaron torcidas, porque resulta que **Coatlicue** según otras relaciones es la **Luna**, y **Uichilobos** había tomado a **Coyolxauqui** por su madre. Aunque Seler haya creído los textos nauas como verdad de evangelio y Caso, Tibón y demás estudiosos a Seler, las contradicciones son tan evidentes, que cuando Tibón se topa con ellas hace de tripas corazón

y se acuerda de las paradojas griegas y de los informantes mentirosos, pero mantiene la verdad revelada por Seler. En **Coatlicue, la madre del sol**, nos dice Tibón:

¿Cómo se llamaban las **diosas lunares**? Aquí sólo se nos da el nombre de una, que es al mismo tiempo terrestre: la diosa madre por excelencia, la madre del sol: **Coatlicue**.

Al mitólogo, acostumbrado a las versiones contradictorias de un Homero y de un Hesíodo, no le extraña que la hermana del sol se vuelva su madre. Lo que pasó en Grecia se repite en México; y así lo explica el autor de otra relación. **Origen de los mexicanos**, escrita hacia 1530 (suponemos que sea éste el año, porque se refiere a

Xalisco, do está agora Nuño de Guzmán).

Dice el anónimo misionero:

Aun en lo que se acuerdan y tienen escrito en sus libros por figuras y caracteres hay variación y muchos infinitos errores y engaños del demonio...

Otro autor, éste no anónimo sino el famoso Chimalpáin, de Amecameca, quien escribe parte de la **Crónica Mexicayotl** a principios del siglo XVII, considera a la luna madre del sol.

El peculiar estilo náhuatl se conserva en la reciente traducción al castellano: Huitzilopochtli

luego viene ya, viene a destruirlos, viene a matarlos, a sus tíos los **Centzon Huitznahua**. Allá en **Teotlachco se come a sus tíos**, y ella, a su **madre**, que habrá tomado por madre, la de nombre **Coyolxauhqui**.

Es inconcebible que los arqueólogos, antropólogos, etc., tan dados a buscar paralelismos entre las culturas clásicas y las americanas, se hayan petrificado ante la teoría cósmica de Seler, así como los antiguos, hasta

Copérnico y Kepler, lo hicieron con las teorías geocéntricas del universo. Es menester situar a **Uitzilopochtli** dentro del fenómeno de los héroes mitológicos que suelen sobreponerse a la **imago-matrís**, ya sea matándola o destruyendo sus símbolos, como **Gilgamesh al toro celeste**, que para matarlo le envió la desechada Ishtar; **Hércules niño a las serpientes** o **San Jorge al dragón**. En Norte 295, en mi artículo **El mamífero hipócrita XI. Los símbolos de la devoción. Símbolos dentarios**, consigné la mitología del héroe Marduk que tiene un paralelismo sorprendente con la de **Uichilobos**:

Carl Jung (1875-1961), en su libro **Símbolos de transformación** (1912), consignó algunos fragmentos de Épica de la creación babilónica, descubiertos por Jorge Smith en la biblioteca del rey Asurbanipal, y que datan de 2,000 años antes de Cristo. Estos escritos informan que la madre es la creadora de los símbolos monstruosos y devorantes que acabarían por exterminar a los hijos, si estos decidieran no defenderse contra tales temores; con lo que se confirma que el héroe surge en toda mitología para aniquilar los **símbolos orales terribles activados en su inconsciente por una lactancia defectuosa**, de la cual la madre real no es necesariamente culpable. En este caso el héroe **alanceó, descuartizó y devoró a su madre**, vengándose de los recuerdos del **pezón punzante** que le hicieron pasar un **hambre devorante**. Y dice así el texto caldeo:

Madre Hubur, quien todo lo creó,
procuró armas invencibles,
dio nacimiento a grandes serpientes
de dientes afilados y garras inexorables,
llenando sus cuerpos de veneno, que no sangre.

A los rugientes **dragones** los hizo terribles,
haciéndolos crecer con **esplendor** de espanto,
y los hizo furiosos para que el que los **mirara**
pereciera de miedo.

Sus cuerpos han de levantarse y nada los sujetará.

Ella creó lagartijas, **dragones** y **esfinges**,
huracanes, **perros rabiosos** y
hombres-escorpiones,
demonios-leones, hombres-pez y centauros,
con armas inclementes, osados en batalla.
Poderosas son las órdenes de Tiamat
e irresistibles.

Y cuando Tiamat había completado su obra,
se preparó contra los dioses, sus descendientes.
Para vengarse de Apsu, Tiamat hizo mal.

El heroe Marduk, dios-sol, se aprestó para matar a su madre Tiamat, con la ayuda de otros dioses:

Entonces Tiamat y Marduk
se enfrazaron en batalla,
ciñendo sus espadas y acercándose.

Y así el Señor tendió su red y la atrapó,
Imhulu, que seguía detrás, se le enfrentó,
y cuando Tiamat **abrió su boca**,
tanto como pudo,
para devorarlo, dejó que entrara Imhulu
y sus labios ya no se pudieron cerrar.
Llenó su estómago con **vientos furiosos**
y cuando sus entrañas fueron conquistadas,
abrió ampliamente su **boca**.

El la **punzó con su lanza** y la **descuartizó**,
cortó sus adentros e **hizo picadillo** su **corazón**,
la venció y puso fin a su vida,
expuso su cadáver y lo pisoteó.

Paralelismo entre Marduk y Uitzilopochtli

- 1.La imago-matris es múltiple:
Madre Hubur-Tiamat
Madre Coatlicue-Coyolxauqui (Tlatecutli)
- 2.El héroe mata a su imago-matris devorante.
Hubur-Tiamat se asocia a las serpientes dentadas con garras.

Coatlicue significa: la de la falda de serpientes. (Con garras y colmillos).

- 3.El héroe punza y descuartiza a su imago-matris (decapitación).
- 4.El héroe devora el corazón de su imago-matris
- 5.La imagen del héroe se venera como al sol.

En su libro **Mito y símbolo en el antiguo Egipto**, Rundle Clark, consigna las leyendas del **Texto de las pirámides** y del **Libro de los muertos**, en donde aparecen los nombres de las tres imágenes maternas: **Hator**, **Nut** e **Isis**. También aparece el **dragón cósmico Apopis** cuya **cabeza le corta Set**, después de haber sido **castrado por Horus**, su hermano menor, quien era hijo de **Isis** y heredero de **Osiris**. En el siguiente relato observaremos cómo el héroe **Horus** defiende su corona contra **Set**, **cortándole la cabeza a Isis su madre**, como lo hizo **Marduk con Hubur-Tiamat** y **Uitzilopochtli con Coatlicue-Coyolxauqui**:

—¡Estoy segura de que **Set**
matará a mi hijo **Horus**!

Y tomó una larga soga con la que hizo un cabo.
Luego, tomó un lingote de metal y le dio la forma de **cabeza de arpón**. Lo ató a la soga y lo lanzó al agua, donde se habían sumergido **Set** y **Horus**. Entonces, el **bronze atravesó el cuerpo sagrado de su hijo Horus**, que clamó:

—¡Ayúdame madre **Isis**, madre mía!
¡Ordena a tu **arpón** que se aparte de mí!

Entonces, **Isis** gritó:

—¡Libéralo! ¡Date cuenta que es mi hijo, **Horus**!
Y el arma lo liberó inmediatamente. Volvió a lanzar el arma al agua y **perforó el cuerpo de Set**, que clamó:

¿Qué te he hecho, **Isis**, mi hermana? Ordena a tu **arpón** que me libere. ¡Soy tu hermano, hijo de la misma madre que tú, **Isis**! ¿Quieres más a un extraño que a tu propio hermano?

El corazón de **Isis** se estremeció... y dijo:
—Libéralo. ¡Date cuenta!
Has **picado**... a mi hermano.

Y la cabeza del arpón lo soltó.

Entonces, **Horus** se enojó mucho contra su madre **Isis**. Salió del agua y su rostro estaba lleno de furia, como el de un **leopardo**. Tenía en la mano su **cuchillo** de diecisésis barras de peso. **Le cortó la cabeza a su madre Isis**, se la puso bajo el brazo y trepó a las montañas.

En **Historia Universal I**, Espasa Calpe, Madrid 1969, en el capítulo **Historia de Egipto** por Jorge Steinendorff, leemos:

Gran importancia tuvo el hecho de que los teólogos de **Heliópolis** pusieran al dios regio **Horus** también en relación con **Re** atribuyéndole una índole **solar**. Recibió entonces el nombre de **Re-Harajte, sol Horus**, morador del horizonte, y fue entonces equiparado lógicamente al dios local de Heliópolis, **Atun**, que se había convertido en **dios del sol**.

Habida cuenta de que queda comparativamente catalogado **Uichilobos** como un héroe, y **Coatlicue-Coyolxauhqui-Tlatecutli** como su **imago-matrí**, queda por explicar la ofrenda de corazones de los aztecas al Dios-héroe. La teoría es la siguiente:

Puesto que el mito de **Uichilobos** permitía la matanza de los **Centzon Uitzahua** o hermanos enemigos, los sacerdotes aztecas repetían el rito sacrificando a los hermanos enemigos capturados (guerras floridas y otras) ofrendando los corazones de los cuerpos al Dios-héroe en gratitud por la **comida** que les había proveído. Práctica común de todas las supersticiones y religiones del mundo. Recuerde el lector que el carnícero que se encargaba de destazar a las víctimas y seleccionar las mejores partes para el **Uei Tlatoani** y los guerreros y nobles se llamaba: **cuacuacuiltin**. (Códice Mendoza).

Ahora podemos volver a leer con devoción los textos originales nauas, traducidos y comentados por los primeros historiadores y dejar a un lado las desinformaciones de tanto antropólogo cultural, exégeta de la cosmogonía prehispánica y arqueólogos que no

tienen ni la menor idea del significado de los símbolos humanos y por lo tanto no están capacitados para dar opiniones comprensibles o por lo menos explicables. En el capítulo que habla del principal dios que adoraban y a quien sacrificaban los mexicanos llamado **Huitzilopochtli**, es diáfano Sahagún:

1. Este dios llamado **Huitzilopochtli** fue otro **Hércules**, el cual fue robustísimo, de grandes fuerzas y muy belicoso, gran destruidor de pueblos y matador de gentes.

2. En las guerras era como **fuego** vivo muy temeroso a sus contrarios, y así la divisa que traía era una **cabeza de dragón** muy espantable, que echaba **fuego por la boca**: también éste era nigromántico o embaidor, que se transformaba en figura de diversas aves y bestias.

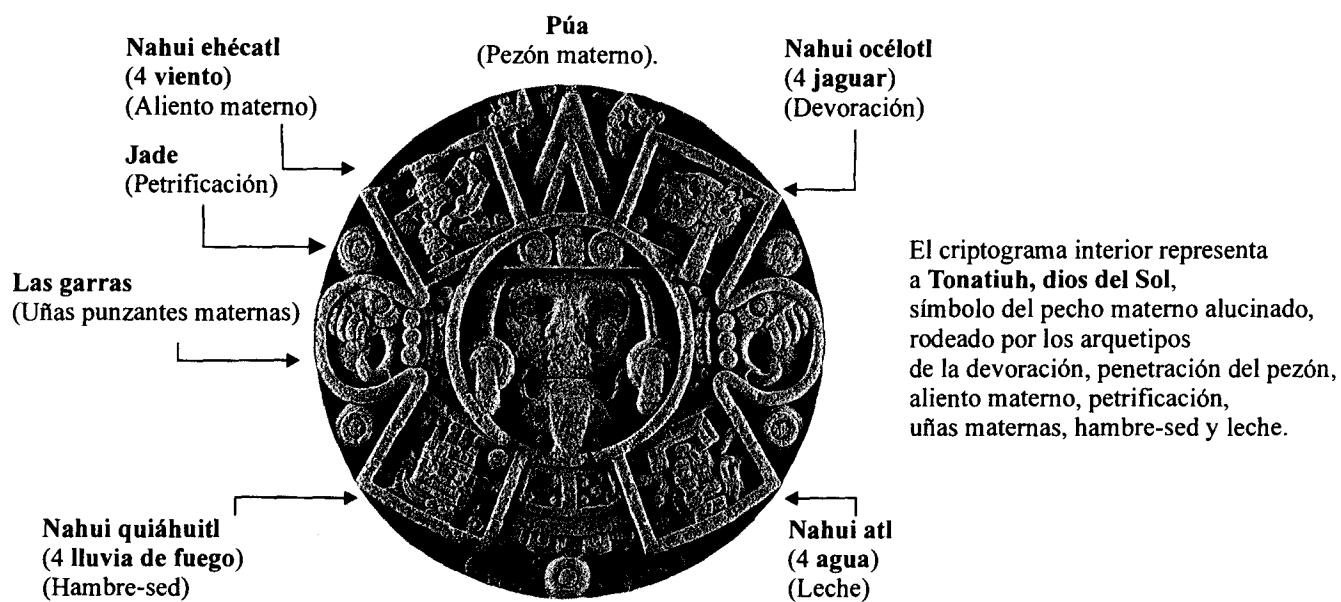
3. A este hombre, por su fortaleza y destreza en la guerra, le tuvieron en mucho los mexicanos cuando vivía.

4. Después que murió le honraron como a dios y le ofrecían esclavos, sacrificándolos en su presencia; buscaban que estos esclavos fuesen muy regalados y muy bien ataviados con aquellos aderezos que ellos usaban de orejeras y barbones; esto hacían por más honrarle.

LOS ARQUETIPOS ORAL-TRAUMÁTICOS DE LA PIEDRA DEL SOL



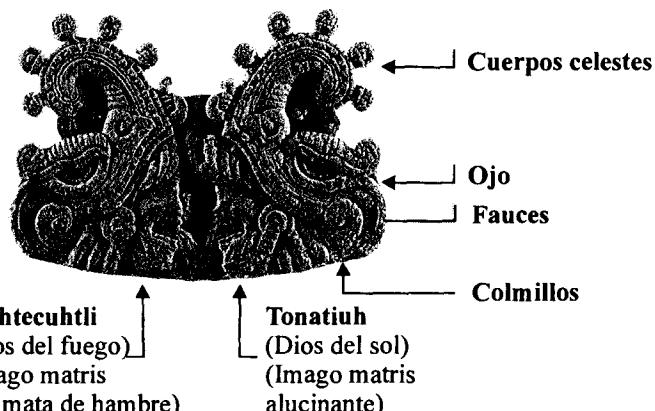




Tonatiuh (dios solar al centro),
es la imago-matrís alucinante a que alude
la tercera ley de la creatividad poética.
Tercera ley. Todo poeta concibe en mayor
o menor grado arquetipos cósmicos:
cuerpos celestes asociados principalmente
a los símbolos: ojo, fuego y piedra
y secundariamente a otros arquetipos
de origen oral-traumático.

Las xiuhcóatl
El mandala solar* está basado en dos
serpientes a las que Tochancalqui prendió
fuego por orden de Huichilopochtli.
(Estas serpientes de fuego simbolizan los
pezones que dan hambre y envenenan).

*Mandala budista o hinduista:
símbolo místico gráfico del universo
en forma circular con representaciones
simétricas de deidades.



Rayos del sol en forma de espinas.
El mandala contiene 9 púas.
Dicho arquetipo es el símbolo específico
de Huichilopochtli. (Huitzli = espina).

DISCURSO DEL PETÁMUTI A LOS CHICHIMECAS

De la plática y razonamiento que hacía el sacerdote mayor [Petámuti]
a todos los señores y gente de la provincia, acabando esta historia pasada,
diciendo la vida que habían tenido sus antepasados.

Vosotros chichimecas que estáis aquí, del apellido de **Eneani** y **Zacapu Hireti** y de los señores **Uanacaze**, que no en una parte sola están ayuntados los chichimecas, mas que nada sois chichimecas de los que están en los términos de esta provincia, para las necesidades de **Curicaueri**.

Oíd, esto os digo: Vosotros que decís que sois de Mechuacan, ¡Cómo! ¿no sois advenedizos? ¿Dónde han de venir más chichimecas? Todos fueron a conquistar las fronteras y así sois advenedizos.

De una parte sois, de **Tangachuran**, un dios de los isleños, vosotros que decís que sois de Mechuacan y sois de los pueblos conquistados, que no dejaron de conquistar ningún pueblo. Y sois los incensados –que así hacían a los cautivos– y os dejamos por rellevo [f. 132v] de nuestra boca, que no os sacrificamos ni comimos.

Y mirad que prometisteis gran cosa:

Que haríades las sementeras a nuestro dios **Curicaueri**
y prometisteis el cincho y hacha, que fue que traeríais **leña para sus cúes**
y que estaríais a las espaldas de sus batallones
y que ayudaríais en las batallas
y que llevaríais sus relieves tras él:
y que acrecentaríais sus arcos y flechas, con la ayuda que les daríais,
y les defenderíais en tiempos de necesidad.

Todo esto prometisteis.

Así sois ingratos, creeis que sois reyes,
vosotros, gente baja de Mechuacan:

todos sois señores y os traen vuestros asientos y sillas detrás de vosotros, todos os creeis reyes, aun hasta los que tenéis cargo de contar la gente, los llamados **ocanbecha**, todos sois señores.

Mirad que **Curicaueri** os ha hecho reyes y señores.

¿Por qué no miráis a las espaldas, al tiempo pasado cuando érades esclavos?,
porque os conquistaron.

Ahora no guardáis lo que prometisteis:

que rompéis los batallones,
que abandonais las capitánias de la guerra:
y que no aparejais la leña de los cúes,

que faltáis a la cuenta de la leña que se trae de común para vuestros cíues;
y dejáis por todas partes vuestras sementeras hacerse herbazales,
que no desyerbáis vuestras sementeras para las guerras.
Para esto érades tíos, que es: para esto érades siervos y esclavos.
Esto prometistéis de hacer cuando os dejaron de **sacrificar**,
esto pasa así, vosotros gente de los pueblos.

Ahora **Curicaueri** ha lástima de sí en este año presente en que estamos, por eso os tiene aquí para hacer de vosotros justicia, los que habéis sido delincuentes: vosotros que tenéis dos naturalezas de hombre, hechiceros y médicos; vosotros que vais a poner hechizos y los lleváis en la mano. Por esto tiene lástima de sí, el que tiene a todos en cargo, que es el Rey y **Cazonci**.

María Isabel Terán Elizondo, en **Elementos mítico-simbólicos** [de la Relación de Michoacán] es quien mejor explica el significado del Discurso del Petámuti o sacerdote-mago que era uno de los tres que "siempre acompañan y aconsejan a Tariácuri" y cuyos nombres eran Chupitami, Nuriaman y Tecacma.

La razón por la cual el Petámuti amonesta a cierta tribu por no llevar leña a los cíues, es porque no estaban cumpliendo con sus deberes religiosos:

Otro objeto que servía de ofrenda, y además de las más importantes, era la **leña**. Ésta servía tanto por sí misma como por el humo que producía al ser **quemada**. La tarea principal del **cazonci**, así como la de los señores de cada pueblo era la de proveer continuamente de **leña los fogones de los cíues**, para que los dioses tuvieran siempre **alimento** a su disposición. Por este motivo uno de los delitos mayormente penados era el dejar de suministrar esta leña.

El Petámuti recuerda que podía hacerlos esclavos, sacrificarlos y comérselos como antaño, pues la labor de los **uacúsecha** [chichimecas nómadas], la describió Hineti-Ticátama, el primer héroe de la saga:

Ya sabéis cómo yo con mi gente ando en los montes trayendo **leña para los cíues**, y hago flechas y ando al campo [cogiendo prisioneros] para dar de **comer al sol y a los dioses celestes**, y de las cuatro partes del mundo, y a la madre **Cuerauáperi**, con los **venados** que flechamos, y yo hago la salva a los dioses con **vino**, y después bebemos nosotros en su nombre.

Abunda la profesora:

Los sacerdotes se preparaban para la fiesta de **Cueráuaperi** con cinco días de anticipación, y después del **sacrificio de los esclavos** se dedicaban cinco días a fiestas "y borracheras".

Consigna la **Relación**, el comentario feliz de una madre ante el sacrificio de su hijo:

Sí, sí, mucho placer tengo; ya [he] dado yo de **comer al sol y a los dioses** del cielo. Yo engendré aquella **cabeza que cortaron**; yo engendré aquel **corazón que le sacaron**. Mi hijo era como un **pan** muy delicado, y era pan de bledos. Ya he dado de **comer** de todo en todo a las cuatro partes del mundo; esto ha sido muy bueno.

Versión corregida de **Relación de Michoacán de Jerónimo de Alcalá** (Colegio y Gobierno de Michoacán, 2000).

FRANCISCO RUIZ DE LEÓN (S. XVIII), de Hernan-dia, Canto V:

Entre los templos, que a dos mil exceden,
los que encierran sus muros belicosos,
que al viento, que a las nubes retroceden,
o los sufocan dóricos colosos,
se levanta el supremo, a quien le ceden
primicias del valor supersticiosos;
pues del dios de la guerra al vano bulto,
equivocan el genio con el culto.

Nembrot de piedra la ciudad domina
el sobervio panteón, en cuya valla,
de sillería labrada, y concha fina
tiende a los quatro lienzos su muralla:
trilingües sierpes, de cantera mina,
encadenadas por el foro entalla,
con dragones, que abortos de los riscos,
les sobró lo vital a basiliscos.

De mármol quatro efigies singulares,
en los pórticos quatro, jactanciosas,
los gages tiran como liminares
dioses, que fueron aras mentiroosas:
por la parte de adentro, familiares
quedan las oficinas religiosas,
a sagrada morada de los rudos
ministros, solo de piedad desnudos.

Tan capaz en el circo, que le queda
ámbito a su planicie suficiente,
donde número grande adorar pueda
inmolación, de voto delinquente:
diez mil danzantes, en confusa rueda,
girando están el foso reverente,
cuando el ídolo torpe de sus vicios,
EN SANGRE, Y HUMO VE LOS SACRIFICIOS.

En el céntrico punto desta plaza,
sube ocupando claro descubierto
machina tan gigante, a quien engaza
al pie el escollo de sus aguas yerto:
las dimensiones, que el cimiento traza,
pyramide le crecen al acierto,
a reserva del lado, en que hace entera
de ciento y veinte gradas su escalera.

Termina arriba su anchuroso plano
en un quadro perfecto, que en quarenta
pies, azia cada viento, tiende vano
el recinto almenado, que substenta:
marfil, naranjo, y azabache indiano,
dan la materia sobre que se asienta;
y en triglifos, metopas, y follage,
Lisipo halló de su sincél ultrage.

Verde penacho, de bruñida losa,
que a la esmeralda sus colores quita,
MINAZ ÁNGULO DA CON PAVOROSA
PUNTA, que al ceño su furor limita:
EN ESTA AFIRMAN LA SUPERSTICIOSA
VÍCTIMA, cuya púrpura marchita,
tiñe su tez, y entre corales pierde
el claro esmalte de su fondo verde.

Horrible execración, que por tropheo
del común enemigo reboltoso,
sus ritos guardan, como torpe aseo
de cadáveres secos misterioso:
PRIMERO A LA ARA VAN, LUEGO AL EMPLEO
DE LA GULA, dos veces asqueroso;
y ensayando su suerte por momentos
en la muerte no aprenden escarmientos.

Huitzilopochstli, que lo mismo suena,
que el gran Mavorte, que al impyreo ampara,
es a quien mas el culto fiel se ordena,
del bastón, de la toga, y la tiara:
espíritu marcial, con que encadena
la ley su inclinación, y se repara
en lo que observan religión tan necia,
quanto las armas la Nación aprecia.

Humano en la figura, mas tan fiero,
(retrato al fin del Ángel castigado)
que parece que halló modo el esmero
de exceder la fealdad en el traslado:
el plumage encrespado a lo severo
añade gesto, y a lo mal faxado
del rostro, más horror, con negras cintas
que por frente, y nariz cruzan distintas.

JOSÉ MARÍA HEREDIA (1803-39). Tomado de *Poesías*. (Edit. Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, Cuba 1980):

EN EL TEOCALLI DE CHOLULA

¡Cuánto es bella la tierra que habitaban,
los aztecas valientes! En su SENO,
en una estrecha zona concentrados.
Con asombro se ven todos los climas,
que hay desde el Polo al Ecuador. Sus llanos
cubren a par de las doradas mises.
Las cañas deliciosas. El naranjo
y la piña y el plátano sonante.
Hijos del suelo equinoccial, se mezclan.
A la frondosa vid, al pino agreste,
y de Minerva el árbol majestuoso.
NIEVE eternal corona las cabezas
de Iztaccihual purísimo, Orizaba.
Y Popocatepetl, sin que el invierno
toque jamás con destructora mano.
Los campos fertilísimos, do ledo
los mira el indio en púrpura ligera.
Y ORO teñirse, reflejando el BRILLO.
Del SOL en occidente, que sereno.
En YELO eterno y perennal verdura.
A torrentes vertió su LUZ DORADA,
y vio a Naturaleza commovida
con su dulce calor hervir en vida.

Era la tarde; su ligera brisa
las alas en silencio ya plegaba,
y entre la hierba y árboles dormía,
mientras el ancho SOL su disco hundía.
Detrás del Iztaccihual. La NIEVE eterna,
cual disuelta en MAR DE ORO, semejaba
temblar en torno de él; un arco inmenso
que del empíreo en el céntit finaba,
como espléndido pórtico del cielo.
De LUZ vestido y CENTELLANTE gloria,
de sus últimos RAYOS recibía
los colores riquísimos. Su BRILLO
desfalleciendo fue; la blanca LUNA
y de Venus la ESTRELLA solitaria
en el cielo desierto se veían.
¡Crepúsculo feliz! Hora más bella
que la alma noche o el brillante día.
¡Cuánto es dulce tu paz al alma mía!

Hallábame sentado en la famosa
Cholulteca pirámide. Tendido
el llano inmenso que ante mí yacía.
Los OJOS a espaciarse convidaba.
¡Qué silencio! ¡Qué paz! ¡Oh! ¿Quién diría
que en estos bellos campos reina alzada
la bárbara opresión, y que esta tierra
brotá mieles tan ricas, abonada
con SANGRE de hombres, en que fue inundada
por la superstición y por la guerra...?

Bajó la noche en tanto. De la ESFERA.
El leve AZUL, oscuro y más oscuro
se fue tornando; la móvil sombra
de las nubes serenas, que volaban
por el espacio en alas de la brisa,
era visible en el tendido llano
Iztaccihual purísimo volvía
del argentado RAYO DE LA LUNA
el plácido FULGOR, y en el oriente,
bien como PUNTOS DE ORO CENTELLABAN
mil ESTRELLAS y mil... ¡Oh! ¡Yo os saludo,
FUENTES DE LUZ, que de la noche umbría
ILUMINÁIS el velo,
y sois del firmamento poesía!

Al paso que la LUNA declinaba,
y al OCASO FULGENTE descendía,
con lentitud la sombra se extendía
del Popocatepetl, y semejaba
fantasma colosal. El arco oscuro
a mí llegó, cubriόme, y su grandeza
fue mayor y mayor, hasta que al cabo
en sombra universal veló la tierra.

Volví los OJOS al volcán sublime,
que velado en vapores transparentes,
sus inmensos contornos dibujaba
de occidente en el cielo.
¡Gigante del Anáhuac! ¿cómo el vuelo
de las edades rápidas no imprime
alguna huella en tu nevada frente?
Corre el tiempo veloz, arrebatando
años y siglos, como el norte fiero
precipita ante sí la muchedumbre
de las olas del MAR. Pueblos y reyes
viste hervir a tus pies, que combatían
cual hora combatimos, y llamaban
eternas sus ciudades, y creían
fatigar a la tierra con su gloria.
Fueron: de ellos no resta ni memoria.

¿Y tú eterno serás? Tal vez un día
de tus profundas bases desquiciado
caerás; abrumará tu gran ruina
al yermo Anáhuac; alzaránse en ella
nuevas generaciones, y orgullosas,
que fuiste negarán...

Todo perece
por ley universal. Aun este mundo
tan bello y tan BRILLANTE que habitamos.
Es el CADÁVER pálido y deformé
de otro mundo que fue...
En tal contemplación embebecido
sorprendióme el sopor. Un largo SUEÑO
de glorias engolfadas y perdidas
en la profunda noche de los tiempos,
descendió sobre mí. La agreste pompa
de los reyes aztecas desplegóse
a mis OJOS atónitos. Veía
entre la muchedumbre silenciosa
de emplumados caudillos levantarse
el déspota salvaje en rico trono,
de ORO, perlas y plumas recamado;
y al son de caracoles belicosos
ir lentamente caminando al templo
la vasta procesión, do la aguardaban
sacerdotes horribles, salpicados
con SANGRE humana rostros y vestidos.
Con profundo estupor el pueblo esclavo
las bajas frentes en el polvo hundía.
Y ni MIRAR a su señor osaba.
De cuyos OJOS férvidos brotaba
la saña del poder.

Tales ya fueron
tus monarcas, Anáhuac, y su orgullo,
su vil superstición y tiranía
en el abismo del no ser se hundieron.
Sí, que la MUERTE, universal señora,
hiriendo a par al déspota y esclavo,
escribe la igualdad sobre la tumba.
Con su manto benéfico el olvido
tu insensatez oculta y tus furores
a la raza presente y la futura.
Esta inmensa estructura
vio a la superstición más inhumana
en ella entronizarse. Oyó los gritos
de agonizantes víctimas, en tanto
que el sacerdote, sin piedad ni espanto,
les arrancaba el corazón SANGRIENTO.
MIRÓ el vapor espeso de la SANGRE
subir caliente al ofendido cielo,
y tender en el SOL fúnebre velo,
y escuchó los horrendos alaridos
con que los sacerdotes sofocaban
el grito del dolor.

Muda y desierta
ahora te ves, pirámide. ¡Más vale
que semanas de siglos yazcas yerma,
y la superstición a quien serviste
en el abismo del infierno duerma!
A nuestros nietos últimos, empero,
sé lección saludable; y hoy al hombre
que CIEGO en su saber fútil y vano
al cielo, cual Titán, truena orgulloso.
Sé ejemplo ignominioso
de la demencia y del furor humano.

CARLOS PELLICER (1897-1977), mexicano, ejemplo tomado de la antología **Obras, poesía**. (FCE, México 1994):

TEOTIHUACÁN

La palabra pirámide, tocada por el cielo,
levanta nuestros brazos y eleva nuestros OJOS.
Hay en su corpulencia vertiente de taludes:
la operación del día derramando la LUZ.
El hombre la truncó para asentar el templo
y el misterio confiara su poder a la vida.
La cumbre crea el símbolo que el hombre mira a solas:
la noche está en el cielo y habla sólo de altura.
Pero empuñando al SOL en las manos del día,
la tierra nace a pie y en planta horizontal
halla la idea del vértice con que culmina el SOL.
Hay noches como días, lánguidamente hechos:
la pirámide baja y da SOL A LA LUNA.

Es tan JAGUAR EL SOL, que pasa silencioso.
Las horas son las manchas de su piel. Y en el hombre
un TRAGALUZ se abre para poder hablar.
¡Qué población de ESTRELLAS en este cielo vive
desde que el Héroe antiguo se transformó en ESTRELLA!
¡Con qué AGUJA el nopal teje la LUZ del día
desde que la SERPIENTE llegó del MAR lejano!
¡Cuánto MAÍZ en boca de Septiembre y Octubre
dio vida a las palabras que sembraron bondad!
Feliz astronomía la del SOL y la Tierra
que hizo al hombre nacer entre ROCAS Y LLAMAS.
Conos de sombra explican su angustia, pero el FUEGO
ha de abolir un día sus eclipses mortales.

El hombre dejó aquí los volúmenes claros:
conjuguó el horizonte con la montaña: dio
líneas horizontales CORTANDO los taludes;
dio nido a la penumbra, movimiento al color.

Su material de ideas, sólidamente puras,
conglomeran espíritu: la Tierra, el SOL, la Vida.
Hay una geometría cuyo ritmo congrega
lo florido del día con el FRUTO nocturno.
El hombre amó la paz en este enorme juego
de volúmenes.

Tengo, desde niño, en los OJOS,
la LUZ destos trabajos que hoy miro con la misma
sorpresa. La mañana de PECHOS vegetales
se alimenta a sí misma con el FULGOR antiguo
que dio vida a estas cosas que hablan para ellas solas.
Pero es obra del hombre y nos incumbe a todos.

Dioses oscuros dieron en una sola idea:
dar LUZ a cielo y tierra. Y convocaron sombras
y eligieron a dos que, arrojándose al FUEGO,
después de penitencia,
tornaron de la HOGUERA CUAL DOS SOLES divinos.
Pero una de las sombras dio a estellar un conejo
sobre la faz de uno,
y ese SOL, disminuido, fue la LUNA.
Con la creación del día, la noche
ENCENDIÓ ESTRELLAS.
Pero la más BRILLANTE llave de los crepúsculos,
fue el corazón de un hombre, convertido en ESTRELLA.
Prudente y refinado, para darse completo,
fue el héroe. De su cuna se habla en los HURACANES del
Golfo y en las brisas del Valle. MARIPOSAS
y FLORES quiso que fueran la ofrenda pura.
Si por FLOR fue terrestre, por el AGUA es de cielo
y de lluvia sus OJOS se llenaron y dieron.
Tierra y AGUA calmaron HAMBRE Y SED. El maíz
fue la pluma adherida a la CULEBRA DE AGUA
que a veces serpentea sobre los campos. AGUA
que da LUZ subterránea, caída de los cielos.
Vuelvo a la desnudez de las ideas puras
y divinas. El hombre descifra elemental
la Lengua a la intemperie de los cuatro elementos.
Y ya es en escultura, en pintura o palabras
que comunica el alma de las cosas supremas.
(Máquina y aparato dice igual a lo antiguo.)
Teotihuacán es honra del hombre y de su tiempo.
Antes que Europa fuera FLOR de cultura, México
FLORES de maravilla dio a la cultura. No:
 trajeron su cultura, no la cultura, aquellos
que por áurea ambición destruyeron lo antiguo
aquí, que florecía maravillosamente.
(Sin rencor ni AMARGURA cuelgo en este poema
las palabras que dije.)

También los elementos
serán un día causa de paz y no de guerra.
Quien ha puesto pasión por la tierra y el AGUA,
para dar AGUA y tierra a quien más necesita;
FUEGO en su corazón por el pobre y el débil;
quien con orgullo ve la gloria aquí presente
de hombres de genio anónimos cuya gloria aquí está
y ordena detener la ruina material
de obras que ha dos mil años eran cumbre del mundo;
quien cubrió de caminos Y escuelas nuestro espacio
territorial y humano, salió al mundo a decirle:
México existe, vive, quien siente que es hermano
de su hermano y le tiende la mano cuando todos
le dejan solo, reciba en las manos de México
la FLOR y el canto llenos del México de siempre.

OCTAVIO PAZ (1914-98), mexicano. Su poema:

PIEDRA DE SOL

Un sauce de CRISTAL, un chopo de AGUA,
un alto SURTIDOR que el VIENTO arquea,
un ÁRBOL bien plantado mas DANZANTE,
un caminar de RÍO que se curva,
avanza, retrocede, da un rodeo
y llega siempre:
un caminar tranquilo
de ESTRELLA o primavera sin premura,
AGUA que con los PÁRPADOS cerrados
MANA toda la noche profecías,
unánime presencia en oleaje,
ola tras ola hasta cubrirlo todo,
verde soberanía sin ocaso
como el DESLUMBRAMIENTO de las ALAS
cuando se abren en mitad del cielo,
un caminar entre las espesuras
de los días futuros y el aciago
FULGOR de la desdicha como un AVE
PETRIFICANDO EL BOSQUE con su canto
y las felicidades inminentes
entre las ramas que se desvanecen,
horas de LUZ QUE PICAN YA LOS PÁJAROS,
presagios que se escapan de la mano,
una presencia como un canto súbito,
como el VIENTO cantando en el INCENDIO,
una MIRADA que sostiene en vilo
al MUNDO con sus MARES y sus montes,
cuerpo de LUZ filtrada por un ágata,
piernas de LUZ, vientre de LUZ, bahías,
ROCA SOLAR, cuerpo color de nube,
color de día rápido que salta,
la hora CENTELLEA y tiene cuerpo,
el mundo ya es visible por tu cuerpo,
es transparente por tu transparencia,

voy entre galerías de sonidos,
FLUYO entre las presencias resonantes,
voy por las transparencias como un CIEGO,
un REFLEJO me borra, nazco en otro,
oh bosque de pilares encantados,

bajo los arcos de la LUZ penetro
los corredores de un otoño diáfano,

voy por tu cuerpo como por el mundo,
tu vientre es una plaza soleada,
tus PECHOS dos iglesias donde oficia
la SANGRE sus misterios paralelos,
mis MIRADAS te cubren como yedra,
eres una ciudad que el MAR asedia,
una MURALLA que la LUZ divide
en dos mitades de color durazno,
un paraje de SAL, ROCAS y PÁJAROS
bajo la ley del mediodía absorto,

vestida del color de mis deseos
como mi pensamiento vas desnuda,
voy por tus OJOS como por el AGUA,
los TIGRES BEBEN SUEÑO EN ESOS OJOS,
el COLIBRÍ se QUEMA EN ESAS LLAMAS,
voy por tu frente como por la LUNA,
como la nube por tu pensamiento,
voy por tu vientre como por tus sueños,

tu falda de maíz ondula y canta,
tu falda de CRISTAL, tu falda de AGUA,
tus labios, tus cabellos, tus MIRADAS,
toda la noche llueves, todo el día
abres mi PECHO CON TUS DEDOS DE AGUA,
cierras mis OJOS CON TU BOCA DE AGUA,
sobre mis huesos LLUEVES, EN MI PECHO
hunde raíces de AGUA UN ÁRBOL LÍQUIDO,
voy por tu talle como por un RÍO,
voy por tu cuerpo como por un bosque,
como por un sendero en la montaña
que en un abismo brusco se termina,
voy por tus pensamientos AFILADOS
y a la salida de tu blanca frente
mi sombra despeñada se destroza,
recojo mis fragmentos uno a uno
y prosigo sin cuerpo, busco a tientas,

corredores sin fin de la memoria,
puertas abiertas a un salón vacío
donde se PUDREN todos los veranos,
las joyas de la SED ARDEN al fondo,

a la salida de mi frente busco,
busco sin encontrar, busco un instante,
un rostro de RELÁMPAGO y tormenta
corriendo entre los ÁRBOLES nocturnos,
rostro de lluvia en un jardín a obscuras,
AGUA TENAZ QUE FLUYE a mi costado,
busco sin encontrar, escribo a solas,
no hay nadie, cae el día, cae el año,
caigo con el instante, caigo a fondo,
invisible camino sobre ESPEJOS
que repiten mi imagen DESTROZADA
piso días, instantes caminados,
piso los pensamientos de mi sombra,
piso mi sombra en busca de un instante,
busco una fecha viva como un PÁJARO,
busco el SOL de las cinco de la tarde
templado por los MUROS de tezontle:
la hora maduraba sus racimos
y al abrirse salían las muchachas
de su entraña rosada y se esparcían
por los patios de PIEDRA del colegio,
alta como el otoño caminaba
envuelta por la LUZ bajo la arcada
y el espacio al ceñirla la vestía
de una piel más DORADA y transparente,

TIGRE COLOR DE LUZ pardo venado
por los alrededores de la noche,
entrevista muchacha reclinada
en los balcones verdes de la lluvia,
adolescente rostro innumerables,
he olvidado tu nombre, Melusina,
Laura, Isabel, Perséfona, María,
tienes todos los rostros y ninguno,
eres todas las horas y ninguna,
te pareces al ÁRBOL y a la nube,
eres todos los PÁJAROS y un ASTRO,
te pareces al FILO DE LA ESPADA
y a la COPA DE SANGRE del verdugo,
yedra que avanza, envuelve y desarraigá
al alma y la divide de sí misma,

escritura de FUEGO SOBRE EL JADE,
GRIETA EN LA ROCA, reina de SERPIENTES,
columna de vapor, fuente en la peña,
circo LUNAR, PEÑASCO DE LAS ÁGUILAS,
grano de anís, ESPINA diminuta
y mortal que da penas inmortales,

pastora de los valles submarinos
y guardiana del valle de los MUERTOS,
liana que cuelga del cantil del vértigo,
enredadera, planta VENENOSA,
FLOR de resurrección, UVA de vida,
señora de la FLAUTA y del RELÁMPAGO,
terraza del jazmín, SAL EN LA HERIDA,
ramo de ROSAS para el FUSILADO,
nieve en agosto, LUNA del patíbulo
escritura del MAR sobre el basalto
escritura del VIENTO EN EL DESIERTO
testamento del SOL, granada, espiga,
rostro de LLAMAS, rostro DEVORADO,
adolescente rostro perseguido
años fantasmas, días circulares
que dan al mismo patio, al mismo MURO
ARDE el instante y son un solo rostro
los sucesivos rostros de la LLAMA,
todos los nombres son un solo nombre,
todos los rostros son un solo rostro,
todos los siglos son un solo instante
y por todos los siglos de los siglos
cierra el paso al futuro un par de OJOS,

no hay nada frente a mí, sólo un instante
rescatado esta noche, contra un sueño
de ayuntadas imágenes soñado,
DURAMENTE ESCULPIDO contra el SUEÑO,
arrancado a la nada de esta noche,
a pulso levantado letra a letra,
y mientras afuera el tiempo se desboca
y golpea las puertas de mi alma
el mundo con su horario CARNICERO,
sólo un instante mientras las ciudades,
los nombres, los sabores, lo vivido,
se desmoronan en mi frente CIEGA,
mientras la pesadumbre de la noche
mi pensamiento humilla y mi esqueleto,
y mi SANGRE camina más despacio
y mis DIENTES se aflojan y mis OJOS
se nublan y los días y los años
sus horrores vacíos acumulan,

mientras el tiempo cierra su abanico
y no hay nada detrás de sus imágenes
el instante se abisma y sobrenada
rodeado de MUERTE, amenazado
por la noche y su lúgubre bostezo,

amenazado por la algarabía
de la MUERTE vivaz y enmascarada
el instante se abisma y se penetra,
como un puño se cierra, como un FRUTO
que madura hacia dentro de sí mismo
y a sí mismo se BEBE y se derrama
el instante traslúcido se cierra
y madura hacia dentro, echa raíces,
crece dentro de mí, me ocupa todo,
me expulsa su follaje delirante,
mis pensamientos sólo son sus PÁJAROS,
su mercurio circula por mis venas,
ÁRBOL mental, FRUTOS sabor de tiempo,
oh vida por vivir y ya vivida,
tiempo que vuelve en una marejada
y se retira sin volver el rostro,
lo que pasó no fue pero está siendo
y silenciosamente desemboca
en otro instante que se desvanece:
frente a la tarde de SALITRE y PIEDRA
armada de NAVAJAS invisibles
una roja escritura indescifrable
escribes en mi piel y esas HERIDAS
como un traje de LLAMAS me recubren,
ARDO sin consumirme, busco el AGUA
y en tus OJOS NO HAY AGUA, SON DE PIEDRA,
y tus PECHOS, tu vientre, tus caderas
son de PIEDRA, tu BOCA sabe a polvo,
tu BOCA SABE A TIEMPO EMPONZOÑADO,
tu cuerpo sabe a POZO sin salida,
pasadizo de ESPEJOS que repiten
los OJOS DEL SEDIENTO pasadizo
que vuelve siempre al punto de partida,
y tú me llevas CIEGO de la mano
por esas galerías obstinadas
hacia el centro del círculo y te yergues
como un FULGOR QUE SE CONGELA EN HACHA,
como LUZ QUE DESUELLA, fascinante
como el cadalso para el condenado,
flexible como el látigo y esbelta
como un arma gemela de la LUNA,
y tus palabras AFILADAS CAVAN
MI PECHO y me despuélan y vacían,
uno a uno me arrancas los recuerdos,
he olvidado mi nombre, mis amigos
gruñen entre los cerdos o se PUDREN
COMIDOS POR EL SOL en un barranco,

no hay nada en mí sino una larga HERIDA,
una oquedad que ya nadie recorre,
presente sin ventanas, pensamiento
que vuelve, se repite, se REFLEJA
y se pierde en su misma transparencia,
conciencia TRASPASADA POR UN OJO
que se MIRA MIRARSE hasta anegarse
de claridad:

yo vi tu atroz escama,
Melusina, BRILLAR verdosa al alba,
dormías enroscada entre las sábanas
y al despertar gritaste como un PÁJARO
y caíste sin fin, QUEBRADA y blanca,
nada quedó de ti sino tu grito,
y al cabo de los siglos me descubro

con tos y mala vista, barajando
viejas fotos:

no hay nadie, no eres nadie,
un montón de ceniza y una escoba,
un CUCHILLO mellado y un plumero,
un pellejo colgado de unos huesos,
un racimo ya seco, un hoyo negro
y en el fondo del hoyo los dos OJOS
de una niña AHOGADA hace mil años,

MIRADAS enterradas en un pozo,
MIRADAS que nos ven desde el principio,
MIRADA NIÑA DE LA MADRE vieja
que ve en el hijo grande un padre joven,
MIRADA MADRE de la niña sola
que ve en el padre grande un hijo niño,
MIRADAS QUE NOS MIRAN desde el fondo
de la vida y son trampas de la MUERTE
—¿o es al revés: caer en esos OJOS
es volver a la vida verdadera?,

¡caer, volver, soñarme y que me sueñen
otros OJOS futuros, otra vida,
otras nubes, MORIRME DE OTRA MUERTE!
—esta noche me basta, y este instante
que no acaba de abrirse y revelarme
dónde estuve, quién fui, cómo te llamas,
cómo me llamo yo:
¿hacía planes
para el verano —y todos los veranos—

en Christopher Street, hace diez años,
con Filis que tenía dos hoyuelos
donde bebían LUZ los gorriones?,
¿por la Reforma Carmen me decía
"no pesa el aire, aquí siempre es octubre",
o se lo dijo a otro que he perdido
o yo lo invento y nadie me lo ha dicho?,
¿caminé por la noche de Oaxaca,
inmensa y verdinegra como un ÁRBOL,
hablando solo como el VIENTO loco
y al llegar a mi cuarto –siempre un cuarto–
no me reconocieron los ESPEJOS?,
¿desde el hotel Vernet vimos al alba
bailar con los castaños –"ya es muy tarde"
decías al peinarte y yo veía
manchas en la PARED, sin decir nada?,
¿subimos juntos a la torre, vimos
caer la tarde desde el arrecife?,
¿comimos uvas en Bidart?, ¿compramos
gardenias en Perote?,
nombres, sitios,
calles y calles, rostros, plazas, calles,
estaciones, un parque, cuartos solos,
manchas en la PARED, alguien se peina,
alguien canta a mi lado, alguien se viste,
cuartos, lugares, calles, nombres, cuartos,
Madrid, 1937, en la Plaza del Ángel las mujeres
cosían y cantaban con sus hijos,
después sonó la alarma y hubo gritos,
casas arrodilladas en el polvo,
torres hendidas, frentes escupidas
y el huracán de los motores, fijo:
los dos se desnudaron y se amaron
por defender nuestra porción eterna,
nuestra ración de tiempo y paraíso,
tocar nuestra raíz y recobrarnos,
recobrar nuestra herencia arrebatada
por ladrones de vida hace mil siglos,
los dos se desnudaron y besaron
porque las desnudeces enlazadas
saltan el tiempo y son invulnerables,
nada las toca, vuelven al principio,
no hay tú ni yo, mañana, ayer ni nombres,
verdad de dos en sólo un cuerpo y alma,
oh ser total...
cuartos a la deriva
entre ciudades que se van a pique,
cuartos y, calles, nombres como HERIDAS

el cuarto con ventanas a otros cuartos
con el mismo papel descolorido
donde un hombre en camisa lee el periódico
o plancha una mujer; el cuarto claro
que visitan las ramas del durazno;
el otro cuarto: afuera siempre llueve
y hay un patio y tres niños oxidados;
cuartos que son navíos que se mecen
en un golfo de LUZ o submarinos:
el silencio se esparce en olas verdes,
todo lo que tocamos FOSFORECE;
mausoleos del lujo, ya ROÍDOS
los retratos, raídos los tapetes;
trampas, celdas, cavernas encantadas,
pajareras y cuartos numerados,
todos se transfiguran, todos vuelan,
cada moldura es nube, cada puerta
da al MAR, al campo, al aire, cada mesa
es un festín; cerrados como conchas
el tiempo inútilmente los asedia,
no hay tiempo ya, ni MURO: ¡espacio, espacio,
abre la mano, coge esta riqueza,
corta los FRUTOS, come de la vida,
tiéndete al pie del ÁRBOL, BEBE EL AGUA!,

todo se transfigura y es sagrado,
es el centro del mundo cada cuarto,
es la primera noche, el primer día,
el mundo nace cuando dos se besan,
GOTA DE LUZ de entrañas transparentes
el cuarto como un FRUTO se entreabre
o estalla como un ASTRO taciturno
y las leyes COMIDAS DE RATONES,
las rejas de los bancos y las cárceles,
las rejas de papel, las alambradas,
los timbres y las PÚAS y los pinchos,
el sermón monocorde de las armas,
el ESCORPIÓN meloso y con bonete,
el TIGRE con Chistera, presidente
del Club Vegetariano y la Cruz Roja,
el burro pedagogo, el COCODRILO
metido a redentor, padre de pueblos,
el jefe, el TIBURÓN, el arquitecto
del porvenir, el cerdo uniformado,
el hijo predilecto de la Iglesia
que se lava la negra DENTADURA
con el AGUA bendita y toma clases
de inglés y democracia, las PAREDES

invisibles, las máscaras **PODRIDAS**
que dividen al hombre de los hombres,
al hombre de sí mismo,
se derrumban
por un instante inmenso y vislumbramos
nuestra unidad perdida, el desamparo
que es ser hombres, la gloria que es ser hombres
y compartir el pan, el **SOL**, la **MUERTE**,
el olvidado asombro de estar vivos;

amar es combatir, si dos se besan
el mundo cambia, encarnan los deseos
el pensamiento encarna, brotan **ALAS**
en las espaldas del esclavo, el mundo
es real y tangible, el **VINO ES VINO**
el pan vuelve a saber, el **AGUA ES AGUA**
amar es combatir, es abrir puertas,
dejar de ser fantasma con un número
a perpetua cadena condenado
por un amo sin rostro,
el mundo cambia
si dos se miran y se reconocen
amar es desnudarse de los nombres:
"déjame ser tu puta", son palabras
de Eloísa, mas él cedió a las leyes,
la tomó como esposa y, como premio
lo **CASTRARON** después;
mejor el crimen,
los amantes suicidas, el incesto
de los hermanos como dos espejos
enamorados de su semejanza,
mejor **COMER EL PAN ENVENENADO**,
el adulterio en lechos de ceniza,
los amores ferores, el delirio,
su yedra **PONZOÑOSA**, el sodomita
que lleva por clavel en la solapa
un **GARGAJO**, mejor ser **LAPIDADO**
en las plazas que dar vuelta a la noria
que exprime la substancia de la vida,
cambia la eternidad en horas huecas,
los minutos en cárceles, el tiempo
en monedas de cobre y **MIERDA abstracta**;

mejor la castidad, **FLOR invisible**
que se mece en los tallos del silencio,
el difícil **DIAMANTE** de los santos
que filtra los deseos, sacia al tiempo,
nupcias de la quietud y el movimiento,

canta la soledad en su corola,
péntalo de **CRISTAL** es cada hora,
el mundo se despoja de sus máscaras

y en su centro vibrante transparencia
lo que llamamos Dios, el ser sin nombre,
se contempla en la nada, el ser sin rostro
emerge de sí mismo, **SOL DE SOLES**
plenitud de presencias y de nombres;

sigo mi desvarío, cuartos, calles,
camino a tientas por los corredores
del tiempo y subo y bajo sus peldaños
y sus **PAREDES** palpo y no me muevo,
vuelvo a donde empecé, busco tu rostro,
camino por las calles de mí mismo
bajo un **SOL** sin edad, y tú a mi lado
caminas como un **ÁRBOL**, como un **RÍO**,
caminas y me hablas como un **RÍO**,
creces como una espiga entre mis manos,
lates como una ardilla entre mis manos,
vuelas como mil **PÁJAROS**, tu risa
me ha cubierto de espumas, tu **CABEZA**
ES UN ASTRO PEQUEÑO ENTRE MIS MANOS,
el mundo reverdece si sonrías
comiendo una **NARANJA**
el mundo cambia
si dos, vertiginosos y enlazados,
caen sobre la yerba: el cielo baja,
los **ÁRBOLES** ascienden, el espacio
sólo es **LUZ** silencio, sólo espacio
abierto para el **ÁGUILA DEL OJO**,
pasa la blanca tribu de las nubes,
rompe amarras el cuerpo, zarpa el alma,
perdemos nuestros nombres y flotamos
a la deriva entre el **AZUL** y el verde,
tiempo total donde no pasa nada
sino su propio transcurrir dichoso,

no pasa nada, callas, parpadeas
(silencio: cruzó un **ÁNGEL** este instante
grande corno la vida de cien **SOLES**),
¿no pasa nada, sólo un parpadeo?
—y el festín, el destierro, el primer crimen,
la quijada del asno, el ruido opaco
y la **MIRADA** incrédula del **MUERTO**
al caer en el llano ceniciente,
Agamenón y su mugido inmenso

y el repetido grito de Casandra
más fuerte que los gritos de las olas,
Sócrates en cadenas (el SOL nace,
MORIR es despertar: "Critón, un gallo
a Esculapio, ya sano de la vida";
el CHACAL que diserta entre las ruinas
de Nínive, la sombra que vio Bruto
antes de la batalla, Moctezuma
en el lecho de ESPINAS de su insomnio,
el viaje en la carreta hacia la MUERTE
—el viaje interminable mas contado
por Robespierre minuto tras minuto,
la MANDÍBULA ROTA entre las manos—,
Churruca en su barrica como un trono
escarlata, los pasos ya contados
de Lincoln al salir hacia el teatro,
el estertor de Trotsky y sus quejidos
de JABALÍ, Madero y su MIRADA
que nadie contestó: ¿por qué me matan?,
los carajos, los ayes, los silencios
del criminal, el santo, el pobre diablo,
CEMENTERIOS de frases y de anécdotas
que los perros retóricos escarban,
el delirio, el relincho, el ruido obscuro
que hacemos al MORIR y ese jadeo
de la vida que nace y el sonido
de huesos machacados en la riña
y la BOCA de espuma del
profeta y su grito y el grito del verdugo
y el grito de la víctima...
son LLAMAS
LOS OJOS Y SON LLAMAS LO QUE MIRAN,
LLAMA la oreja y el sonido LLAMA,
BRASA LOS LABIOS Y TIZÓN LA LENGUA,
el tacto y lo que toca, el pensamiento
y lo pensado LLAMA el que lo piensa,
todo se QUEMA, EL UNIVERSO ES LLAMA,
ARDE la misma nada que no es nada
sino un pensar en LLAMAS, al fin humo:
no hay verdugo ni víctima...

¿y el grito
en la tarde del viernes?, y el silencio
que se cubre de signos, el silencio
que dice sin decir, ¿no dice nada?,
¿no son nada los gritos de los hombres?,
¿no pasa nada cuando pasa el tiempo?
—no pasa nada, sólo un parpadeo

del SOL, un movimiento apenas, nada,
no hay redención, no vuelve atrás el tiempo,
los MUERTOS ESTÁN FIJOS EN SU MUERTE
y no pueden MORIRSE DE OTRA MUERTE,
intocables, CLAVADOS en su gesto,
desde su soledad, desde su MUERTE
sin remedio nos miran sin mirarnos,
su MUERTE ya es la ESTATUA de su vida,
un siempre estar ya nada para siempre,
cada minuto es nada para siempre,
un rey fantasma ruge tus latidos
y tu gesto final, tu DURA máscara
labra sobre tu rostro cambiante:
el monumento somos de una vida
ajena y no vivida, apenas nuestra,

—¿la vida, cuándo fue de veras nuestra?,
¿cuándo somos de veras lo que somos?,
bien mirado no somos, nunca somos
a solas sino vértigo y vacío,
muecas en el ESPEJO horror y VÓMITO
nunca la vida es nuestra, es de los otros,
la vida no es de nadie, todos somos
la vida —PAN DE SOL para los otros,
los otros todos que nosotros somos—,
soy otro cuando soy, los actos míos
son más míos si son también de todos,
para que pueda ser he de ser otro,
salir de mí, buscarme entre los otros,
los otros que no son si yo no existo,
los otros que me dan plena existencia,
no soy, no hay yo, siempre somos nosotros,
la vida es otra, siempre allá, más lejos,
fuera de ti, de mí, siempre horizonte,
vida que nos desvive y enajena,
que nos inventa un rostro y lo desgasta,
HAMBRE de ser, oh MUERTE, PAN de todos,

Eloísa, Perséfona, María,
muestra tu rostro al fin para que vea
mi cara verdadera, la del otro,
mi cara de nosotros siempre todos,
cara de ÁRBOL y de panadero,
de chofer y de nube y de marino,
cara de SOL y arroyo y Pedro y Pablo,
cara de solitario colectivo,
despiértame, ya nazco:

vida y MUERTE
pactan en ti, Señoril de la noche,
torre de claridad, reina del alba,
virgen LUNAR, MADRE DEL AGUA MADRE,
cuerpo del mundo, casa de la muerte,
caigo sin fin desde mi nacimiento,
caigo en mí mismo sin tocar mi fondo,
recógeme en tus OJOS, junta el polvo
disperso y reconcilia mis cenizas,
ata mis huesos divididos, sopla
sobre mi ser, entiérrame en tu tierra,
tu silencio dé paz al pensamiento
contra sí mismo airado;

abre la mano,
señora de semillas que son días,
el día es inmortal, asciende, crece,
acaba de nacer y nunca acaba,
cada día es nacer, un nacimiento
es cada amanecer y yo amanezco,
amanecemos todos, amanece
el SOL CARA DE SOL, Juan amanece
con su cara de Juan cara de todos,
puerta del ser, despiértame, amanece,
déjame ver el rostro de este día,
déjame ver el rostro de esta noche,
todo se comunica y transfigura,
arco de SANGRE puente de latidos,
llévame al otro lado de esta noche,
adonde yo soy tú somos nosotros,
al reino de pronombres enlazados,

puerta del ser: abre tu ser, despierta,
aprende a ser también, labra tu cara,
trabaja tus facciones, ten un rostro
para MIRAR mi rostro y que te MIRE
para MIRAR la vida hasta la MUERTE,
rostro de MAR, de pan, de ROCA Y FUENTE,
MANANTIAL que disuelve nuestros rostros
en el rostro sin nombre, el ser sin rostro,
indecible presencia de presencias...

quiero seguir, ir más allá, y no puedo:
se despeñó el instante en otro y otro,
dormí SUEÑOS DE PIEDRA que no sueña
y al cabo de los años como PIEDRAS
oí cantar mi SANGRE encarcelada,
con un rumor de LUZ el MAR cantaba,
una a una cedían las murallas,
todas las puertas se desmoronaban
y el SOL entraba a saco por mi frente,
despegaba mis párpados cerrados,
desprendía mi ser de su envoltura,
me arrancaba de mí, me separaba
de mi bruto dormir siglos de PIEDRA
y su magia de espejos revivía
un sauce de CRISTAL, un CHOPO DE AGUA,
un alto SURTIDOR que el VIENTO arquea,
un ÁRBOL bien plantado mas DANZANTE,
un caminar de RÍO que se curva,
avanza, retrocede, da un rodeo
y llega siempre.

MARTA DE ARÉVALO, uruguaya, escucha la voz de su inconsciente, que habla el proto-idioma, en su poema:

DIOS DE PIEDRA

Yo dios de PIEDRA, amo tu BOCA entre tormentos.
Amo las raíces de la noche en que deliro
cuando aroman desvelados los LIRIOS del deseo
y enfilan sus antenas los monstruos del delito.

Yo, dios de PIEDRA, amo tus OJOS nunca míos,
tus OJOS DE LUZ niña nacida entre CENTELLAS.
Tiernísimos y magos en ámbaras magníficos,
odiosos talismanes de TÉMPANOS Y ESTRELLAS.

Yo, dios de PIEDRA amo tus dulces manos recias.
Desato por tus manos mis SANGRES más profundas
como RÍOS de música que en quenas secretas
soplaron en mis VENAS cien fiestas taciturnas.

Yo, dios de PIEDRA, amo tu torso de columna.
Con mis manos SERPIENTE me labrara en tu carne
la afilada PONZOÑA de un rosal de ventura
o el ARDOR íncitante de un nidal de ALACRANES.

Yo, dios de PIEDRA, odio tu gesto altivo y grave.
Me QUEMO en los esfuvios de inútiles inciensos
con un odiar glorioso que me rinde en amante,
con un amor de LUZ QUE INCENDIA EL UNIVERSO.

ORLANDO DÍAZ RODRÍGUEZ, cubano.

TENOCHTITLAN

Las FLORES AMARILLAS
cubren la calzada de Tlalpan
y algunos cuerpos se mueven
negándose a la MUERTE.
Pasó la noche y triste
vino el día del lloro profundo
sobre los bravos guerreros
de plumaje FLORIDO y tez de FUEGO.
Los pitos de BARRO hicieron silencio
y las chinampas abandonadas
eran sólo resumen de las horas
cuando el imperio humeaba.
Cayó Tenochtitlán la grande
y la VÍBORA cuelga del nopal
sobre las ALAS ROTAS
de un Águila espléndida.
Se ha deslizado el tiempo
como granos de polen
sobre el valle de México
y no hay LLUVIA que borre las huellas.
La máscara de JADE está intacta,
el ruido de los coches no la toca
ni el canto silencioso de los credos,
ni el incienso, ni el BRILLO,
ni los nuevos vocablos,
ni toda la agonía
de este siglo que muere.

EL INCONSCIENTE DE MOCTEZUMA

Fredo Arias de la Canal

La comprensión del inconsciente es una de las tareas primordiales de la psicología.

Carl Jung

C

arl Jung (1875-1961), en su libro **Psicología y Religión, Este y Oeste**, bajo el título **Comentario psicológico sobre "El libro tibetano de la gran liberación"**, nos habla de la percepción o imagen psíquica del inconsciente humano que tienen tanto los orientales como los occidentales:

A propósito, todo lo pensado, sentido o percibido es una imagen psíquica, y el mundo existe sólo en tanto que podemos producir una imagen de él. Estamos tan profundamente impresionados con la realidad de nuestra prisión y limitación por la psique que estamos prestos a admitir la existencia, dentro de ella, de cosas que no conocemos: las llamamos "el inconsciente".

(...)

En el Oriente, la mente es un factor cósmico, la misma esencia de la existencia, mientras que en Occidente apenas hemos empezado a comprender de que es una condición esencial del conocimiento, y por lo tanto de la existencia cognitiva del mundo. No existe conflicto entre la religión y la ciencia en Oriente porque no hay ciencia allí que esté basada en la pasión por los hechos ni religión sobre la fe; existe un conocimiento religioso y una religión cognitiva. Entre nosotros, el hombre es exageradamente pequeño y la gracia de Dios lo es todo, pero en el Oriente, el hombre es Dios y se redime a sí mismo.

(...)

Debemos alcanzar los valores de Oriente desde dentro y no desde fuera, buscándolos dentro de nosotros, en el inconsciente. Entonces descubriremos cuán grande es el temor al inconsciente y cuán formidable son nuestras resistencias. Debido a estas resistencias dudamos de lo que parece tan obvio al Oriente, principalmente, el poder autoliberador de la mente introvertida.

(...)

El inconsciente, sin embargo, es una condición mental de la cual ningún yo se percata. Es sólo por medios indirectos que eventualmente nos volvemos conscientes de la existencia del inconsciente. Podemos observar la manifestación de fragmentos inconscientes de la personalidad, separados de la conciencia del paciente en la locura.

(...)

La psique y su estructura son bastante reales. Hasta transforman objetos materiales en imágenes psíquicas, como lo hemos dicho, no perciben ondas sino sonidos, tampoco ondas largas sino colores. La existencia es como la vemos y entendemos. Hay innumerables cosas que puedan ser vistas, sentidas y entendidas en una gran variedad de formas. Apartándose meramente de los prejuicios personales, la psique asimila factores externos a su manera, los cuales están basados, en última instancia, sobre las leyes y normas de la percepción. Estas leyes no cambian aunque diferentes edades y partes del mundo les den diferentes nombres.

En un nivel primitivo la gente tiene temor a las **brujas**; en un nivel moderno tenemos miedo a los **microbios**. Antes todos creían en **fantasmas**, ahora en **vitaminas**. En una época los hombres estaban poseídos por los **demonios**, ahora están obsesionados por **ideas** y demás.

(...)

La **esquizofrenia rinde los más sorprendentes ejemplos de tales intrusiones de contenidos netamente extraños e inaceptables**. En la esquizofrenia se trata de distorsiones y exageraciones patológicas, pero cualquiera con el más ligero conocimiento del material normal reconocerá fácilmente la semejanza de las normas subyacentes. Se trata, de hecho, de la misma **imaginería que uno encuentra en la mitología y en otras formas de pensamiento arcaicas**.

En el libro VI del **Códice Florentino**, conocido también como **Historia General de las cosas de Nueva España**, compilación y traducción hecha del náhuatl por **Fray Bernardino de Sahagún** (1577), éste consignó los **rezos a Tezcatlipoca**, uno de los dioses más importantes del panteón mexica:

¡Oh valeroso señor nuestro, debajo de cuyas alas nos amparamos, y defendemos, y hallamos abrigo: tú eres **invisible, y no palpable**, bien así como la noche y el aire! ¡Oh, que yo, bajo y de poco valor, me atrevo a parecer delante de V. M.!

(...)

Y pues esto es así, mira que vivas con mucho tiento y con mucho aviso de aquí adelante, todo el tiempo que en este mundo vivieres debajo de la potestad y señorío de nuestro señor dios, humanísimo, beneficentísimo, manifcentísimo; y llora, y ten tristeza, y anda con humildad y con encogimiento y con cerviz baja y corcovada, orando a nuestro señor.

Mira que no te **ensoberbezcas** dentro de ti, porque si esto hicieses desagrardarás a nuestro señor, el cual ve los corazones y pensamientos de todos los mortales.

(...)

Toma nuevo corazón y nueva manera de vivir, y guárdate mucho a **no tornar a los pecados pasados**; mira que no puedes ver con tus ojos a nuestro señor dios, el cual es **invisible e impalpable**, y es **Tezcatlipoca**, y es **Titlacáuan**, y es mancebo de perfecta perfección y sin tacha.

En el capítulo VI de dicho libro hay una **oración a Tezcatlipoca**, "demandándole tuviese por bien de quitar del señorío, por muerte o por otra vía, al señor que no hacía bien su oficio": es la oración o maldición del mayor sátrapa".

¡Oh señor nuestro humanísimo, que hacéis sombra a todos los que a vos se allegan, como el árbol de muy gran altura y anchura! Sois **invisible e impalpable**, y tenemos entendido que penetráis con vuestra vista las piedras y árboles, **viendo lo que dentro está escondido**, y por la misma razón véis y entendéis lo que está dentro de nuestros corazones, y veis nuestros pensamientos; nuestras ánimas en vuestra presencia son como un poco de humo y de niebla, que se levanta de la tierra.

No se os puede ahora esconder, señor, las obras y maneras de vivir de fulano; **veis y sabéis sus cosas**, y las causas de su altivez y ambición, que tiene un corazón cruel y duro, y usa de la dignidad que le habéis dado así como el borracho usa del vino, y como el loco de los beleños, esto es, que la **riqueza y dignidad y abundancia que por breve tiempo le habéis dado, que se pasa como el sueño**, del señorío y trono vuestro que posee esto le desatina y altivece y desasosiega, y se vuelve en locura, como el que come beleños que le aloquecen.

En el capítulo X, se observan las advertencias de una persona principal al **señor recién electo**, que al igual que en el capítulo VI, parece como si lo hubieran hecho expreso para el **uei tlatoani Moctezumatzin II**:

Mirad que no seáis desagradecido, teniendo en poco en vuestro pecho el beneficio de nuestro

señor dios, porque él ve todas las cosas secretas y enviará sobre vos algún castigo, como le pareciera, porque en su querer y voluntad está que os anieble y desvanezca, u os enviará a las montañas, y a las sabanas, u os echará en el estiércol y entre las suciedades, o (que) os acontezca alguna cosa fea o torpe.

Por ventura seréis **infamado de alguna cosa fea y vergonzosa**, o por ventura permitirá dios, que haya discordias y alborotos en el reino, para que seáis menospreciado y abatido, o por ventura os darán guerra otros reyes que os aborrecen y seréis vencido y aborrecido, o por ventura permitirá dios que venga sobre vuestro reino hambre y necesidad.

¿Qué haréis si en vuestro tiempo se **destruye vuestro reino**, o nuestro señor dios enviase sobre vos su ira, enviando pestilencia? ¿Qué haréis si en vuestro tiempo se destruye el reino, y vuestro resplandor se volviese en tiniebla?

¿Qué haréis si se desolare en vuestro tiempo vuestro **reino**, o si por ventura viniere sobre vos la **muerte antes de tiempo** y en el principio de vuestro reino, y antes que os apoderéis de él os destruyere y matare, os pusiere debajo de sus pies nuestro señor todopoderoso?

O por ventura súbitamente enviare sobre vos **ejércitos de enemigos de hacia los yermos, o de hacia la mar**, o de hacia las sabanas y despoblados, donde se suelen ejercitar las guerras donde se suele **derramar la sangre, que es beber del sol** y de la tierra, porque muchas e infinitas maneras tiene dios de castigar a los que le desobedecen.

En el libro antes mencionado nos habla Jung sobre el inconsciente adverso al que Nietzsche le llamaba **mala conciencia** y Bergler **masoquismo psíquico**:

Tal parece como si la mentalidad de Occidente tuviera una intuición más penetrante de la dependencia fatal de un **poder oscuro** que debe cooperar con el hombre si todo ha de salir bien. En verdad, en el momento que el **inconsciente deja de cooperar**, el hombre está perdido al instante,

hasta en sus actividades ordinarias. Puede ocurrirle una pérdida de memoria, de acción coordinada o de interés y concentración; y tales fallas bien podían ser las causas de serios disgustos, o de **accidentes fatales, de desastres profesionales** o de un **colapso moral**. Antiguamente los hombres lo atribuían al **enojo de los dioses**, ahora preferimos llamarlos **neurosis** y buscamos la causa en la falta de vitaminas, perturbaciones endócrinas, exceso de trabajo o sexualidad. La **cooperación del inconsciente** que es algo de lo que nunca pensamos y que siempre lo creemos propio, cuando falla de repente, es un asunto verdaderamente serio.

Esta falta de cooperación del inconsciente es lo que Nietzsche (1844-1900) en **Genealogía de la Moral**, denominó **Mala conciencia**:

Y ahora no nos libraremos del aspecto de ese nuevo enfermo: "el pecador", durante algunos milenarios –¿nos libraremos alguna vez?– mírese adonde se mire, en todas partes aparece la **mirada hipnótica del pecador**, que se mueve siempre en una sola dirección (en dirección a la "culpa", considerada como causalidad única del sufrimiento); en todas partes, la **mala conciencia**, esa bestia horrible ("grewliche thier"), para decirlo con palabras de Lutero; en todas partes, el **pasado rumiado de nuevo**, la acción tergiversada, los "malos ojos" para cualquier obrar; en todas partes, el querer-mal-entender el sufrimiento, convertido en contenido de la vida, el reinterpretar el sufrimiento como sentimiento de culpa, de temor, de castigo; en todas partes, las disciplinas, el cilicio, el cuerpo dejado morir de hambre, la contrición; en todas partes el pecador que se impone a sí mismo el suplicio de la rueda, la **rueda cruel de una conciencia inquieta**, enfermizamente libidinosa; en todas partes, el tormento mudo, el temor extremo, la agonía del corazón martirizado, los espasmos de una felicidad desconocida, el grito que pide "redención".

En **Nuevas lecciones de introducción al psicoanálisis** (1932), al revisar la relación que existe entre el yo y el inconsciente, observó Freud que el paciente no sólo desconoce sus resistencias sino las causas de las mismas:

Fue necesario que estudiáramos estos motivos o este motivo, y encontramos, para nuestra sorpresa, que estribaba en una **poderosa necesidad de castigo**, el que no pudimos dejar de asociar con los **deseos masoquistas**. El valor práctico de este descubrimiento no es menor que el de su importancia teórica, puesto que este **deseo de castigo es el peor enemigo de nuestro esfuerzo terapéutico**. Se satisface mediante el sufrimiento inherente a la neurosis y, por lo tanto, se aferra a la enfermedad. Tal parece como si este factor, la **necesidad inconsciente de castigo, interpretase un papel en toda enfermedad neurótica**. (...) Si sólo las palabras fueran menos incongruentes, nos justificariamos, con propósitos prácticos, en llamarle un sentimiento de culpabilidad inconsciente. (...) Los problemas suscitados por este sentimiento de culpabilidad inconsciente y su relación con la **moralidad, educación, criminalidad y delincuencia**, es en el momento presente el campo de investigación favorito para el **psicoanálisis**.

En el capítulo VI del VIII libro de **Sahagún** hay dos ejemplos de **sueños o alucinaciones visuales de Moctezumatzin**, lo que nos señala su **predisposición a la ruina**, debido posiblemente a la inobediencia de alguno de los **preceptos éticos** o de las advertencias de la tribu, en los cuales aparecen varios **arquetipos orales** muy conocidos por nuestra escuela: el **pájaro, el espejo, las estrellas y los seres bicéfalos**. Veamos la traducción de Sahagún:

El séptimo agüero fue que los pescadores o cazadores del agua tomaron en sus redes un ave del tamaño y color de un **águila**, la cual tenía en medio de la cabeza un **espejo**. Esta fue cosa nunca hasta entonces vista, y así lo tuvieron por milagro, y luego la llevaron a **Moteccuzoma**, que estaba en

su palacio en una sala que llaman **tlillancalmécac**; esto era después de mediodía.

Y **Moteccuzoma miró al ave, y miró al espejo** que tenía en la cabeza, el cual era redondo y muy pulido, mirando en él vio las **estrellas** del cielo, los mastelejos que ellos llaman **mamalhuaztli** [según Cervantes de Salazar (1514-75), en **Crónica de Nueva España**, Tezcatlipoca quería decir "espejo humeador". Llamábanle por otro nombre: **Titlacaña**, que quiere decir "**De quien somos esclavos**".]

Y **Moteccuzoma** espantóse de esto y apartó la vista, haciendo semblante de espantado, y tornando a mirar el espejo que estaba en la cabeza del ave, **vio en él gente de a caballo**, que venían todos juntos, en gran tropel y todos armados; y viendo esto se espantó más, y luego envió a llamar a los adivinos y astrólogos y a los sabios en cosas de agujeros, y preguntólos: ¿qué es esto que aquí me ha aparecido? ¿Qué quiere decir? Y estando así todos espantados **desapareció el ave**, y todos quedaron espantados, y no supieron decir nada.

El octavo agüero fue que aparecieron en muchos lugares hombres con **dos cabezas**; tenían no más de un cuerpo, y dos cabezas: llevábanlos a que los viese **Moteccuzoma** en su palacio, y en viéndolos luego desaparecían sin decir nada.

Ahora comparemos la traducción del libro VI con la del XII:

La séptima señal fue que los cazadores de las aves del agua cazaron un ave parda del tamaño de una grulla, y luego la fueron a mostrar a Mocthecuzoma, que estaba en una sala que llamaba **Tlitlancalmecatl**.

Veamos la traducción que hace Angel María Garibay del azteca (t. 4 de la edición de Porrúa, 1969):

Séptimo presagio funesto: Muchas veces se atrapaba, se cogía algo en redes. Los que trabajan en el agua cogieron cierto pájaro. Ceniciente, como si fuera grulla. Luego lo llevaron a mostrar

a Mocthecuzoma, en la **Casa de lo Negro** ("casa de estudio mágico").

La traducción del azteca al inglés que hicieron Arturo Anderson y Carlos Dibble se asemeja más a la del XII libro que a la del VI:

A seventh evil omen: once [when] the water folk were hunting or snaring game they caught an ashen bird like a brown crane.

Los arquetipos que percibió Moctezumatzin en sus alucinaciones visuales son todos de carácter oral-traumático:

Grulla: Pezón punzante.

Espejo: ojo materno (asociado a Tezcatlipoca).

Estrella: seno alucinado.

Seres bicéfalos: (dia-bolos) pechos maternos.

La **conclusión psicológica** a que llegamos es que **Moctezumatzin fue destruido por su super-yó-Tezcatlipoca** debido a un estado de culpabilidad causada por una transgresión del **yo-ideal**. ¿Qué hizo el rey para quedar inerme ante el **superyó**?

Los narradores tlatelolcas que tradujo Sahagún lo acusan de **haber sido muy cruel**. Veamos el capítulo XIII del libro XII:

[Un indio borracho]

Traía ceñido a los pechos ocho cabestros, o sogas hechas de heno como de esparto, y venía de ácia donde estaban los españoles, y llegando cerca de ellos comenzó con grande enojo a reñirlos y dijoles: ¿Para qué porfiais vosotros otra vez de venir acá? ¿Qué es lo que queréis? ¿Qué piensa Mocthecuzoma de hacer? ¿Ahora acuerda a despertar? ¿Ahora comienza a temer? Ya ha errado, ya no tiene remedio porque ha hecho muchas muertes injustas, ha destruido a muchos, ha hecho muchos agravios y engaños y burlas.

(...)

Como vieron aquello los encantadores desmayaron grandemente, y no pudieron hablar palabra,

hízoseles un nudo en la garganta; esto aconteció en la cuesta que sube hacia Tlalmanalco; hecho esto desapareció aquel que les hablaba, y volviendo en sí dijeron, esto que hemos visto convenía que lo viera Mocthecuzoma y no nosotros: éste que nos ha hablado no es persona humana, es el **dios Tezcatlipoca**. Estos mensajeros no curaron de ir más adelante, sino volvieron a dar relación a Mocthecuzoma de lo que había pasado.

Venidos los mensajeros a la presencia de Mocthecuzoma, y oído lo que dijeron entristeciéronse mucho, estaba cabizbajo, no hablaba, estaba enmudecido casi fuera de sí; a cabo de rato dijoles:

"¿Pues qué hemos de hacer varones nobles? **Ya estamos para perdernos**, ya tenemos **tragada la muerte**, no hemos de subirnos a alguna sierra, ni hemos de huir, mexicas somos, ponernos hemos a lo que viniese por la honra de la generación mexica; pésame de los viejos y viejas, y de los niños y niñas que no tienen posibilidad ni discreción para valerse; ¿dónde los escaparán sus padres? ¿Pues qué hemos de hacer? Nacidos somos, venga lo que viniere".

Francisco Cervantes de Salazar, en **Crónica de Nueva España**, en el libro IV, bajo el capítulo CXIII **Cómo Moctezuma un día antes que muriese envió a llamar a Cortés y de las palabras que le dixo y de lo que Cortés le respondió**, informa del don premonitorio del Uei Tlatoani y del odio que sentía para con su pueblo:

Moctezuma, aunque era tan gran señor, como era indio, deseaba la venganza, porque los de esta nación la deseaban más que otros. Holgóse mucho con la respuesta de Cortés, recibió gran descanso, y en pago dello le dijo así: "Capitán muy valiente y muy sabio, a quien yo hasta este punto donde se conocen los amigos he amado tanto: No puedes creer el contento que tu visita me ha dado y el alegría que tus palabras han engendrado en mi triste corazón, en pago de lo cual, porque barrunto y entiendo que según eres valeroso, que has de señorear y mandar toda esta tierra, **honrando mis**

hijos y vengando mi muerte, te quiero avisar cómo yo he gobernado y mandado, para que sepas cómo de aquí adelante tú **has de gobernar y mandar todos los indios desta gran tierra**, según la experiencia me lo ha enseñado. Estos no hacen cosa buena sino es por miedo; destrúyelos el regalo y humanidad en los principios; son amigos de holgar, dados a todo género de vicios, y si yo no los ocupara hasta hacerles dar tributo de los piojos, no me pudiera valer con ellos; los pequeños delitos es menester castigarlos como los grandes, porque no vengan a desvengorzarse y a ser peores, y **así los hacía yo esclavos o los ahorcaba por una mazorca de maíz que hubiesen tomado**. Son mentirosos, livianos, deseosos de cosas nuevas; aborrecen mucho, aman poco, olvidan fácilmente los beneficios recibidos, por grandes y muchos que sean. Es menester que vivas con ellos recatado, no les confies secreto de importancia, ténles siempre el pie sobre el pescuezo, no te vean el rostro alegre, enójate por pocas cosas para no darles lugar a otras mayores; hazles buenas obras sin conversar con ellos ni mostrarte afable, porque te perderán el respeto y tendrán en poco. Finalmente, no les perdones cosa mal hecha y sepan que si la pensaren te la han de pagar".

Ahora veamos las apariciones visuales que acaecieron en el campo de los españoles, según las relata el conquistador Alonso de Aguilar que con el nombre de Fray Francisco de Aguilar escribió hacia 1590 su libro **Historia de la Nueva España** (Ediciones Botas, México 1938). Dice Aguilar que después de la derrota de Pánfilo de Narvaez:

Estando nosotros en aqueste placer y regocijo, Botello, de Puerto de Plata [La Española], montañés e hijodalgo, llamó y se llegó al Capitán Cortés y le dijo estas palabras: Señor no os detengáis mucho, porque sabed que don Pedro de Alvarado, vuestro capitán que dejasteis en la Ciudad de México está en muy grandes peligros porque le han dado gran guerra y le han muerto un hombre, y le entran con escalas; por manera que os

conviene dar prisa. Todos se aprestaron, como aqueste lo sabía y decíase que tenía familiar.

Cuando Cuatemoczin tenía cercado a Cortés en sus aposentos de Tenochtitlan, el palacio de Axayácatl (hoy Monte de Piedad), nos cuenta Aguilar:

Sucedió un día que Alonso Dávila, Capitán de la Guardia del Capitán Hernando Cortés, se fue a su aposento, cansado y triste, y tenía por compañero a Botello [de] Puerto de Plata, el cual fue aquel que dijo al Marqués en Zempual: Señor, daos prisa, porque don Pedro de Alvarado está cercado y le han muerto un hombre; y así como entró le halló llorando fuertemente, y le dijo estas palabras: Oh, señor, ¿ahora es tiempo para llorar? Respondióle: ¿y no os parece que tengo razón? Sabed que **esta noche no quedará hombre de nosotros vivo, si no se tiene algún medio para poder salir**. Lo cual oído por Alonso de Ávila se fue a Hernando Cortés y le contó lo que pasaba; pero como era magnánimo le dijo que no le creyese, que debía de ser un hechicero. Y así Alonso Dávila dio parte del negocio a don Pedro de Alvarado y a otros caballeros capitanes, los cuales todos juntos se fueron al aposento donde estaba el Capitán Hernando Cortés, y se lo dijeron, de los cuales el Capitán hizo muy poco caso: pero juntándose todos ellos y habiendo llamado a otros tuvieron consejo sobre ello, y se determinaron de salir aquella noche.

Dos días antes que éste [Botello] dijese ésto, aconteció que un soldado estaba retraído en la iglesia que teníamos, por una travesura que había hecho, el cual, allá a la media noche, salió huyendo de la iglesia y dando voces que había visto andar saltando por la iglesia hombres muertos: y **cabezas de hombres**, y entre ellas la suya: lo mismo las velas que velaban habían venido huyendo, a decir que habían visto caer en el acequia piernas y **cabezas de hombres muertos**; todo lo cual salió después verdad, porque así el Botello, que dijo que había de morir aquella noche, como el soldado que había visto su cabeza y como

muchas de las velas que aquesto dijeron, murieron todos la noche que salimos, cosa de espantar. Digo, que los que velaban en las azoteas a la vez que víanlo, vían patonas y dejarse caer en la acequia del agua. Y esto y lo de arriba dicho, pudo [parecer] días antes que saliesemos dando a entender lo que nos acaeció, de tantos muertos como en la salida murieron.

Francisco Cervantes de Salazar en el Libro IV, bajo el capítulo CXIX **Cómo determinó Cortés de salir aquella noche de la ciudad y de lo que Botello le dixo y lo demás que Cortés hizo**, ofrece más información sobre el don premonitorio de Botello:

Venida que fue la noche, considerando Cortés el peligro tan manifiesto en que los suyos estaban, la hambre que de cada día más los afigía, las enfermedades de algunos, las muertes y heridas de otros, el cansancio y extrema necesidad de todos, la multitud de los enemigos; su rabia y porfia, y que por ninguna vía, así de halagos como de amenazas, los podía atraer a su voluntad y que de cada día estaban más emperrados y que ya no tenía pólvora ni aun pelotas, tanto que a falta dellas echaban en las escopetas chalchuites, que son piedras finas a manera de esmeraldas, muypreciadas entre los indios y aun entre los españoles, llamando a los principales capitanes y a un soldado que se llamaba Botello, que decían tener familiar y que **había dicho a Cortés muchas cosas de las que después sucedieron**, les dijo: "Señores: Ya veis que no podemos ir atrás ni adelante; en todo hay riesgo y peligro, pero parécheme que el mayor es quedar y el menor aventurarnos a salir. Los indios pelean mal de noche; salgamos con el menor bullicio que pudiéremos, y **Botello nos diga sobre esto lo que le parece**".

Los capitanes respondieron diferentemente, porque a los unos les pareció bien lo que Cortés decía, a causa de que todos ellos estaban cansados y los indios no acostumbraban a pelear de noche. A los otros les pareció mejor lo contrario, y aun después acá pareció así a muchos de los conquis-

tadores, a causa de que las puentes estaban abiertas, los maderos quitados, la noche obscura y que lloviznaba, y que de noche, despertando y acometiendo a los indios, ni los de a pie ni los de a caballo podían ver lo que hacían.

Estando en esta diferencia, **Botello**, que de antes en lo que decía tenía más crédito con todos y **había dicho cómo acometiendo Cortés a Narváez de noche le vencería y sería señor del campo**, les dijo: "Señores: no hay que altercar. Conviene que salgamos esta noche, y sabed que **yo moriré o mi hermano** y que morirán muchos de los nuestros, pero salvarse ha el señor Capitán y muchos de los principales. **Volverá sobre esta ciudad y tomarla ha por fuerza de armas**, haciendo grande estrago: y de día, en buena razón, parece que no conviene salir, porque la noche tanto y más ayuda a nosotros que a los indios. Las puentes están abiertas; para cerrarlas y pasarlas es menester gran trabajo; falta la pólvora y munición para los tiros y escopetas, que es nuestra principal fuerza; de las azoteas es todo el daño, y éste cesará saliendo de noche, y si vamos callando, podría ser que cuando los enemigos diesen en ello, estén los más de nosotros en tierra firme, aunque todavía me afirmo en que moriremos muchos; pero si salimos de día, sería posible morir todos y que no tuviese efecto lo que después sucederá. Este es mi parecer; resúmanse vuestras mercedes en lo que más les conviene y no lo dilaten, porque si el mío siguen, es necesario no dejar pasar la hora".

Poco nos dice la historia de este soldado de Cortés, cuyas facultades telepáticas y previsoras posiblemente cambiaron el curso de los acontecimientos. ¿Por qué no previó Botello el peligro de regresar a Tenochtitlán, donde murieron su hermano y él?

El **Catálogo de los Fondos Americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla** (t. VII, Siglos XV y XVI) confirma su existencia en la isla Española meses antes de que zarpara Cortés de Cuba a México:

[1273] Libro del año: 1519. –Oficio: VII. –Libro: I. –Escribanía: Gomes Alvarez de Aguilera. –Folio: 2 vto. Cuaderno 10. –Fecha: 8 febrero.

Asunto: **Francisco Botello, vecino de Puerto de Plata** que es en las islas del Mar Océano, estante en Sevilla, otorga poder a Gonzalo Suárez, traperero, vecino de Sevilla en la collación de Santa María, para que demande y reciba todo cuanto enviare desde las islas del Mar Océano.

[1306] Libro del año: 1519. –Oficio: X. –Escribanía: Diego López. –Folio: Reg. Indias 5. –Fecha: 24 febrero 1519.

Asunto: Leonor de Torres, hija del jurado Diego Chico, difunto, vecina de Sevilla en la collación de San Pedro, otorga poder a **Francisco Botello, vecino de la villa de Puerto de Plata de las Indias**, para que en su nombre demande y reciba de Alvaro Bravo, vecino de la ciudad de Santo Domingo de las Indias, 30, 000 maravedís que le debía por razón de ciertas ropas que de ella tenía llevadas.

En la confrontación que a su libro primero hace Fray Bernardino de Sahagún en su **Historia general de las cosas de Nueva España**, se observa que no menciona para nada a Tezcatlipoca al negar la divinidad de los dioses aztecas:

Síguese de aquí claramente que **Huitzilopochtli**, no es dios, ni tampoco **Tlaloc**, ni tampoco **Quetzalcóatl**; **Cihuacóatl** no es diosa, **Chicomecóatl** no es diosa; **Teteínnan** no es diosa, **Tzapotlatena** no es diosa, **Cihuateteo** no son diosas, **Chalchiuhltlicue** no es diosa, **Uixtocihuatl** no es diosa, **Tlazoltéotl** no es diosa, **Xiuhtecutli** no es diosa; **Macuixóchitl** o **Xochipilli** no es dios, **Omácatl** no es dios, **Ixtlilton** no es dios, **OPOCHTLI** no es dios, **Xipe Tótec** no es dios, **Yiacatecutli** no es dios, **Chiconquiáhuitl** no es dios, **Chalmecacíhuatl** no es diosa, **Acxomucuil** no es dios, **Nacxitl** no es dios, **Cochímetl** no es dios, **Iacapitzaoac** no es dios, **Nappatecutli** no es dios, **Tepictóton** no son dioses, el Sol, ni la Luna, ni la

Tierra, ni la Mar, ni ninguno de todos los otros que adorabais, ni son dioses, todos son demonios: Así lo testifica la Sagrada Escritura diciendo, **omnes diigentium demonia**, que quiere decir todos los dioses de los gentiles son demonios.

Sin embargo en la traducción de Anderson y Dibble sí se menciona a Tezcatlipoca. Fue el mismo Sahagún quien sufrió el **lapsus inconscius** al traducir el texto naua, puesto que inconscientemente presintió que **Tezcatlipoca era Dios**.

Otro ejemplo que nos informa de la dinámica inconsciente es un **lapsus mentis** de Garibay. En su prólogo al tomo IV de la obra de Sahagún nos dice:

Dos mentalidades, dos conceptos de la vida, dos culturas diferentemente centradas y organizadas que se ven frente a frente y luchan, para defenderse una, para aniquilar la otra. Venció la más fuerte, pero la voz del vencedor [vencido] sigue vibrando en estas páginas doloridas y emocionadas.

Artículo tomado de **Hernandia**, de Francisco Ruiz de León. Los ensayos cortesianos de Fredo Arias de la Canal y otros papeles de la Conquista. [FAH, México 1989].

CECILIA AFONSO ESTEVES, argentina. De la revista **La luna que se cortó con la botella** No. 31:

Mujer tierra **FUEGO**, grávida de esperanzas
fraguas pesares en tu templo.

Flor silvestre.

Guerrera de **SOLES** y panes
peregrina silenciosa del tiempo.

Enhebras collares con tus **PIEDRAS**.

Cántaro de cobre

"Cantar de los cantares"

FUEGO adentro guardas tus semillas
tierra fuera a mí tus sombras.

Hogar del **SOL** invencible en la sondas del estío;
libro que lee el sabio; **ROCA** de **PUMAS** rugientes.
Albor; torrente invencible; cuna agreste de los **RÍOS**;
SANGRE, fe y dicha del indio: cordillera solamente.

RAFAEL ALMANZA. De **Casa de las Américas** No. 205:

HIMNO DEL CONTACTO (Fragmento)

ESCALPIRME la vida. Sacarme cada músculo del acto.
Como un axioma de amor el núcleo real de la alegría,
la sustancia del júbilo, el mediodía
vital. Aquí donde reza mi sudor,
donde mi **SEmen** ora, soy.

De mi propia realeza decidido,
de mi estructura y mi volumen justos
en coordenada y relación, pulsando,
doy mi visión en fe, creo en el **FUEGO**
universal, de su propia destrucción purificado.

Amo seguro, agarro la presencia
de invasión y cumplimiento, avanco
entre las lenguas del **INCENDIO** en ofrecida
participación. Desnudo

doyme en lo que soy, en lo que debo ser, **HERIDO**
de ausencia de mi ser, de ser. Inicio
la **MUERTE** minuciosa, **DEVORANTE** de muerte,
el rumor de la arteria que ensordece y **CIEGA**
y realiza, total. Del tiempo
sólo este nudo de agonía, en donde
voy, y estoy, y veo.

Profecía de **MORDER**. Invoco
de este acabamiento mi preludio
que espero, el comienzo del cuerpo-**SOL**,
la investidura en la naturaleza de la **LLAMA**
múltiple y común. Te amo. Si
te toco,
un más habrá, en donde ya no puede
haber más, y un menos
de mí, de ti, de siempre. Tócame
en la orilla de hallar, lejos
del **MUNDO** divisible, de la irrealidad
de la distancia, de la confusión de lo distinto,
de la pasión trivial de la conciencia.

CORDILLERA DE LOS ANDES

OCÉANO inaudito, **PETRIFICADO** en lo más alto,
en tu quietud mineral, la eternidad me contempla.
Fortaleza crepuscular de dioses hoy olvidados.
MURO del fin del mundo, para acercar las **ESTRELLAS**.
Insólito dinosaurio fosilizado en el sueño.
Cinturón de **FUEGO** y nieve sobre el mundo de los vivos;
campo del postrero lance entre titanes eternos;
rugido de tempestades sobre parajes perdidos.
Hasta ti vine a buscar el último líquen sordo,
por las huellas del guanaco, he subido sin descanso;
sin remontar tus alturas, he volado con el **CÓNDOR**;
entre el **FULGOR** diamantino, cenizas he dispersado.
Residencia de los dioses más antiguos de la tierra;
PUÑALES DEL VIENTO altivo en furiosa acometida;
niebla que cubre truenos, avalanchas y **CENTELLAS**,
originaria pureza; inmensidad de la vida;
yo te canto, cordillera, para remontar **GLACIARES**,
por los senderos del indio, contando a veces **GUIJARROS**,
buscando tu alma de alturas, entre agrestes roquedales,
buscando mi alma silente, o simplemente tu amparo.
ESPEJO fiel de los **ASTROS**, de cósmicas lejanías;
caricia, cuando me llaman rememoranzas ambiguas;
PECHOS de la madre Tierra; volcánica sinfonía;
paz y quietud de tormentas, sobre tus cimas antiguas.

Porque no sé, conozco, porque hallo
de solo estar, indago; porque uno
y soy separado para unirme, desatado
mis labios y digo una sola palabra de silencio
que no convoca ni define, sino que está
amarrando. Desátame
porque no puedo hallarme
en la extensión del **ESTALLIDO**
que engendro, en la apertura descomunal
que sale de mi **SANGRE** y del arrodillado fervor
de mi experiencia: estoy
en el asombro de una sabiduría que es tan sólo
enlace y comunión, en la que siento
lo que sé, y lo inmediato
es mayor que el futuro y su guardia
derivada: emano
sin término, como un surtidor de **ESPERMA**,
en donde se crea la posibilidad en el fracaso
del no será, pues todo
debe ser, y nada será detenido ni frustrado.

NARZEO ANTINO, español. Dos ejemplos, el primero de su libro **Domus Aureo**:

VIII

INCENDIA EL SOL LA ROCA
Y LOS PINOS SON LLAMAS
verdecidas, junto al rumor del **RÍO**
escucho su fragor y su canción fresquíssima.
Reverbera el estío en las arenas
y mi cuerpo ofrece su codicia, el **PECHO**
rumoroso y el crisol profanado
por el aire, enemigo acechante y centinela.

El mediodía **ENCIENDE** la piel y las cigarras
con frenesi asedian insistentes.
PENETRA EL SOL la entraña del deseo,
en las fraguas frutales de mi umbría. Un **DARDO**
se levanta desnudo desde el vértice
sonoro, osado como un Lirio,
coronado de **LUMBRE**, **ENCENDIDO** y valiente.

En la tensión del **FUEGO** el cuerpo anuncia
bodas con el **AGUA**. Ya rápido
desciendo a refrescar **HOGUERAS** en asedio,

ya **PENETRA** las ondas el **DARDO** combativo.
Y en placidez de aromas y rumores
—cáliz ebrio y ofrenda— el mástil de osadía:
su **SAVIA** ya es disparo, **PEZ** o silbo que escapa.

El segundo tomado de su libro **Consagración de la muerte**:

El bosque del amor rinde a la sombra olvidos
y estandartes. Tu desnudo
como un **ASTRO EN EL AGUA LUCE**
AMARGO. El aullido y el pasmo presentías
Amor cede sus armas a la noche.

Tanta agonía —mundo— tanta **LUNA PARA MORIR**
oscuro. La plenitud alerta
nuestro gozo. El triunfo nos acecha.
Recordaré tu cuerpo deshojado
ante mis **OJOS**. El amor es himno.

Ceremonia el espacio y los latidos pleamar
que se **ENCIENDE**. La distancia
iza puertos y labios islas
FUENTES. El deseo es fortuna. Gira
el silencio tras la noche eterna.

Para **MORIR** me basta tu caricia donde el anhelo
expira. Por tus **PECHOS**
las cúpulas del tiempo se derrumban.
Ofertorio es tu **CÁLIZ**,
de **GANGRENA**, **CRUCIFIXIÓN** mi grito consumado.

La **ROCA** del amor crispera los límites
por donde el arco tensa
su alarido. Dónde la dicha lince que avizoras
la selva de aquel cuerpo
íntima presa Ritual consagrado de la **MUERTE**.

CARLOS ARANGUIZ, chileno. De su libro **Piel de naufragios**:

AYSÉN

Ay Aysén, Aysén, Aysén.
Tantas veces parado en los canales
esperando un taxi que sólo pasa
en la capital. Me conmueve tu prisa
a escala humana, tu eterno desvarío
por la vigilia espuria, por la rotonda alada
de tus PÁJAROS que no quieren bajar
a la tierra milenaria, porque tierra hay
entre tus dedos, tierra ENVENENADA de codicia
polvo harneado de miserias y de llantos
olvidados que la lluvia empuja abajo
que los RÍOS llevan fuera
al MAR que DEVORA todo
hasta que todo resucita.
Tierra saturada de esperanza
toda el AGUA no basta
para AHOGAR los sueños ajenos
¡tanta gente quiso en tu ribera y en tu pampa
ponerle un bozal a su pasado!
Pero el recuerdo MUERDE como un LOBO suelto
y en el recuerdo ¡hay tanto llanto!
Y en cada lágrima una risa ACUCHILLADA.
Repasso los coirones de tu barba
y los huesos que dejaron
esparcidos los INCENDIOS
que todavía no conviene controlar
para que venga el turista a mesar los vellos
de tu nieve encanecida, a trizar los MÁRMOLES
impresos por las primeras manos
a perseguir los fantasmas
de sus propios CEMENTERIOS
en los corrales sin cercos
en los potreros sin alambres.

Aysén: en tu MURO más pequeño no lamento
tu suerte solitaria que acobarda
al que tiene vocación de saltimbanqui;
y que se muda en dulce tronadura
que convierte otoño en primavera
al que desnudo de avaricia
abre sus manos a las CONSTELACIONES.
Para él habrá una noche amanecida
cada vez que el día oscurezca en el follaje.

NAIR ARECO DE GOÑI. De la revista **La urpila** No. 59:

NORMA... GRACIAS.

Esta noche,
a la LUMBRE DE TU HOGUERA
me acurruqué gozosa.
En el BRILLO de tu verso
y tu vibrar hecho palabras,
burbujas plateadas y DORADAS
jugaban a ser ESTRELLAS.
Y lo era.
Te creo.
ImpONENTE ariete quiebra mi MURALLA.
Firme y cierta tu presencia,
de entre mis dedos no escapa.
Y tu fuerza,
ESCARCHA DE LUZ QUE ABRASA.
Te conozco,
en tu vivificante savia creadora;
en tu fragancia de campo fresco;
en el beso de tu SOL de mediodía;
en la caricia de ese amor que cantas
y a todo prodigas.
Y te amo.
En lo cálido de tu poesía.
En la gracia de tu sentimiento.
En el suave capullo de tu fe serena
y en la LUZ con que envuelves a tu vida,
para brindarla en música de flores
y urdir con sus notas tus guirnaldas.

MARTA DE ARÉVALO, uruguaya. De su libro **Con ojos de fantasma**:

Soy

Trigo y trino que cantan la MUERTE,
carne andante transida de andar.
Soy el árbol, LA PIEDRA Y EL FUEGO
enraizada en el Ser primordial.

Soy el árbol, la PIEDRA Y EL FUEGO
en misterios de LUZ zodiacal.
Me disuelvo en la GOTTA de llanto
y me crezco intangible en el dar.

Vivo el COSMOS en yo microcosmos,
onda AZUL de la LUZ inmortal.
Voy REFLEJO espejeante del mito
 contenida en la vida ancestral.

Soy sin ser un destino de lirios
que son sombras apenas verdad;
soy la ESTRELLA lejana que nombra
en asombros la HORMIGA Y EL MAR.

Voy fraterna y secreta en los ritos
en alquimia sin nombre ni edad;
Ritmo y Música, idea de un SUEÑO
como arpegio de la inmensidad.

Mientras canta en mi AGUA del día
lo finito en mi paso y mi PAN,
se concierta en mi esencia profunda
un ARCÁNGEL CLAVEL Y METAL.

Voy desnuda sin voz de sirenas
voy ARDIENTE de níquel y sal.
Soy mil rostros de genes y dioses
manifestos en tiempo vital.

GUSTAVO ARIAS, chileno. De la revista **Francachela**
No. 4:

VIDRIOS ROTOS

Esta lluvia viene salpicando estos VIDRIOS ROTOS
como un PÁJARO desnudo ante la MUERTE.
Viene raspando mi silencioso cuerpo
como un alcohólico ante una copa de vino.
Ante mí galerías repletas de SEXOS, donde
gotean hombres, mujeres, LUNAS, mediaslunas
y lunáticos. Pero ya no queda nada, solamente
una inútil MARIPOSA que da vueltas sin cesar en
torno a un viejo farol con su luz tragada por
un agujero del mismísimo INFIERNO.
Trato de escribir un largo poema sobre el olvido
mientras más lluvia se lleva mis escritos a ese
abismo CIEGO. La obsesión de la madre muerta
hace tiritar mi caminar por esta callejuela.
Salto los charcos de SANGRE que van dejando
mis pies; a lo lejos canciones que ya no son
las mismas... he envejecido alarmantemente sin
haberme despertado de esa pesadilla de la que
amanecía todo meao... trato de descifrar
el lenguaje fresco de la lluvia, pero sólo pienso
en la muerte ante ese PÁJARO desnudo.
Ha dejado de llover,
me voy para la casa
a reparar mis VIDRIOS ROTOS.

JEAN ARISTEGUIETA, venezolana. De **Árbol de fuego** No. 162:

EN LA REMOTA NOCHE

En la remota noche
los ASTROS se fusionan a lo desconocido
en míticos ESPEJOS
junto a la misteriosa búsqueda de Dios
en la hora SEDIENTA
por confines que rozan se desbordan
cruzan las confluencias insondables
por la piel del asombro
alegoría DIAMANTE lira ARDIENDO
en la noche con ASTROS infinitos.

OCTAVIO ARMAND, cubano. Ejemplo tomado de **Antología de la poesía hispano-americana moderna II** (Monte Ávila Latinoamericana, Venezuela):

EL INFINITO Y YO

Por la escalera del humo
me acerco a los dioses.
Abro la ventana como un libro
y sigo el paso de los animales prestados a la LUZ.
Osas, peces que al nadar apuestan sus escamas,
ESCORPIONES LENTAMENTE ENCENDIDOS,
el trazo de un geómetra **CIEGO**
en la vastedad que ya no nos confunde tanto.
De puntos reunidos se hacen signos, claves, indicios.
De hilo se hace el alma que nos cubre.
Un mundo sacudido por la presa.
Un mundo cuyos confines la ARAÑA repasa,
la ARAÑA que nos mira
con el escasísimo **OJO DE LA AGUJA**.

Los dioses muertos conversan sobre el infinito.
Yo les muestro la hostia esmaltada
que de niño me pegaron al cielo de la boca.
Con la hostia de bádajo
les repito en un idioma ajeno como caja de **FÓSFOROS**
que todavía creo en ellos.
Repito cada nombre que he tenido a través del tiempo.
Vivo y vuelvo a MORIR en cada nombre
hasta que una sola **HORMIGA** se lleva nuestras voces
y un silencio como de **HORMIGA** es lo único que queda.
Soy el hijo de todas las familias.
Soy nadie, les digo,
me parezco a todos.
Mi saliva es de mercurio.
Mi lengua de mercurio salpica y no moja hasta saciar la **SED**.
Mis palabras son **ESPEJOS** redondos, perfectos,
donde **HIERVEN** y resbalan las imágenes.
Los dioses no me creen, los dioses no creen en nadie,
Nada, nunca, nadie: altísimo altar del cero,
pirámide de veloces negaciones.
Aquí el polvo es nieve para pobres
y el aleteo de un zumbete asusta más que JABALÍ.
En cada yagrumo desemboca un río.
El agua que pasa por las ramas escondida
me halla encaramado en una gota de lluvia.
Es como para que me viera Botticelli.

Encabezando el rectángulo de una mesa
Bruno postula el infinito.
La mesa está en Londres, pudo haber estado
en cualquier sitio.
La mesa es una ventana que da al cielo,
un telescopio estirando su racimo de huellas digitales.
Con cuánta razón nos equivocamos
al sentir el AGUIJÓN del infinito.
Bruno murió como un **RELÁMPAGO**.
Mi tabaco también añadió una **LUCIÉRNAGA** a la noche.
El FUEGO llega a las puntas de la **ESTRELLA**
y el destino que coloca **PIEDRAS SOBRE LA CUNA**
parece un gato que se **ASTILLA** maullando,
un perro de sedosa ceniza que nos lame.

Hoy vi nacer una nube.
Siempre nos faltará un pedazo de **LUNA**.
Pongamos límites, hagamos un centro,
levantemos en todas las dimensiones nuestra casa.
Horcones de aire y puertas de **FUEGO**,
PAREDES DE AGUA, ventanas de tierra.
No sea nuestra la hospitalidad del jabillo.
Nada en la inmensidad de la casa
oprime tanto como la **GOTA DE AGUA**
que separa al océano surcado del océano por surcar.

Horacio abre el Tercer Libro de las Odas
MORDIÉNDOLE el espinazo a una liebre:
«Al caer los pilotes
los peces sintieron cómo se empequeñecía el océano».
Multiplicado hasta la risotada
el tamaño no deja de ser una cantidad mansa,
un buey que ara dos veces la tierra del señor.
Pero la imagen
—escrerdiza, arisca, perseguida—
salta entre dos números
y nos lleva al rincón donde el animal **HERIDO**
recoge los huesos que le quedan.
«Al caer los pilotes
los PECES sintieron cómo se empequeñecía el océano.»
Un ALFILER atraviesa la oreja del venado;
la sostiene en vilo, geométrica, afilada,
como la más alta punta de una **ESTRELLA**.
La hipérbole es una elipsis.
Los PECES no sienten
el pesadísimo nacimiento de un muelle
sino el TIJERETAZO de la navegación.
Mapa, esponja, paradoja: el mundo crece y se acaba.
Una vez más los hombres y los dioses
se MATAN debatiendo el tamaño de lo incommensurable.
Cuándo y hasta cuándo debatir

el tamaño de lo inconmensurable.
 La lucha entre lo finito y lo infinito,
 lo limitado y lo ilimitado,
 los dioses y los hombres.
 Me dijo José, un campesino:
 la ceiba tiene cuatro raíces, como un cohete.
 El emperador cree en la extensión
 como en el peso del aureus.
 No hay nada ajeno, piensa,
 no hay nada que tus falanges
 no puedan arrimar a la escalinata de palacio.
 Las fronteras también son un ejército que puedes derrotar.
 La ciudad soñada como infinito
 es una geometría a la deriva,
 un muelle que no termina nunca.
 «Roma ha condensado ese mundo
 en el nombre de una ciudad.
 Dondequiera que uno haya nacido, vive en su centro.»
 La imagen de la condensación
 no es la gota de lluvia sino la marea más alta.
 Un círculo cuyo centro está en todas partes
 y se desorbita, una circunferencia creciendo sin freno
 pero siempre a partir del centro mismo, como serpentina
 desovillada en todas las direcciones a la vez.

Con el mapa imposible de Arístides,
 Pascal hará un modelo posible del INFINITO.
 Otro círculo, otro INFIERNO, una inmensa jaula para Dios.
 La imagen salta, se repite
 en el rostro de muchos OJOS visto por Ezequiel.
 Ciudad, círculo, dios: innumerables centros y ninguno.
 Los imperios donde no se pone el SOL
 acaban en LLAMAS.
 Para César las fronteras son un ejército enemigo,
 una cantidad que los dioses le deben.
 Para nosotros la expansión es la MUERTE del espacio.
 Al franquear los límites
 no paladeamos el sabor de un crecimiento
 sino el resabio de una reducción.
 Es esa la advertencia de Horacio.
 Es eso lo que intuyó Bruno
 al proponer el FANGO como modelo de lo infinito.
 Se derrumban las ESFERAS.
 Comienza el largo exilio de los dioses.
 Horacio celebra al Imperio
 añorando los límites del griego.
 Esa nostalgia me complace
 más que un SOL perfectamente redondo.
 Entre infinitas conversaciones sobre el infinito
 Bruno deja una imagen de la naturaleza como ruina.
 Ni tierra ni AGUA: FANGO.

La mancha, la oscuridad de la culpa,
 marca el paso de la deducción a lo inductivo.
 Yo soy parte de esa noche.
 El infinito y yo nos parecemos
 sólo en algunos detalles.

ARMINDA ARROYO VICENTE, puertorriqueña. De su libro **Mar del sur**:

AMANECER DE SOMBRA

¡Amanecer de sombras y de frío!
 Viniste del arcano, de la nada,
 a dormirte en mis brazos como un niño.
 ¡Hoy yo quiero llenarte de ESMERALDAS!

¿Dónde dejaste el calor de tu cuerpo?
 ¿Dónde las alas de tus manos cálidas?
 Mi tacto no resiste el de tus dedos
 si me anegas de nubes y de lágrimas.

¡Amanecer de sombras y de frío!
 ¿Cuál el misterio es de tu tristeza?
 De tus arterias sale el viejo grito.
 ¡Es un SUEÑO de SOL y primavera!

Yo sé que puedo despeñar tus noches,
 para llenar de FUEGO tus entrañas;
 que se alcen de los ASTROS las voces
 y rocíen de ESTRELLAS tus mañanas.

Sé que de SOL puedo llenar tus poros,
 para que QUEMES las cruces de tu alma.
 Sé que yo puedo hacer que salten chorros
 de cielo en una inmensa LLAMARADA.

Sé que yo puedo volver a soñar;
 volver a oír las LUCES de los PÁJAROS;
 romper el soplo de tu tempestad
 para segar la niebla de tus brazos.

¡No me abraza con tus manos de sombras!
 Yo te de envolverte en una LLAMA inmensa.
 No pierdas la ilusión... ¡siempre hay ANTorchas
 en el MAR prodigioso del poeta!

PEDRO ALBERTO ASSEF, cubano. De su libro **El libro de arena**:

PATRIA

Siempre me SECO y me agoto,
siempre me agoto y me SECO,
ah cuerpo, casi tareco,
casi ESPERMA, casi ROTO.
Pero me integro, te broto,
entre tus curvas ESTALLO,
patria, patria, si me callo
y no te grito hermosura,
amante, muchacha pura,
no me palpo, no me hallo.

Y es que voy surcando el mundo
con tu ESTRELLA de amuleto,
es que te formo soneto,
GALAXIA, PEZ. Vagabundo
como un LUCERO profundo
me alzo en tu noche de océano,
no me sueltes de la mano
patria porque me deslizo
y se me vuelve GRANIZO
la PUPILA del verano.

Haciendo de surco a veces,
a veces de maravilla,
de pared y de semilla
con mi puño andas y creces,
dentro del alma te meces
como tiniebla ENCENDIDA,
relléname más la vida
con palmiche, con tojosa,
MARIPOSA, MARIPOSA,
patria, niña consentida.

Así te quiero llamar
para llamarte más mía
y remar esta alegría
en el hueco de tu MAR,
y que me asista tu andar
de caña santa y espuma,
ay patria, tu suelo asuma
el polvo de mi esqueleto
para cerrarme completo
en un beso de yagrumo.

OSCAR P. BALDOMA, argentino. De **Libro conjunto**:
13:

Tarot.
Furia.
Salud danza con las joyas gnósticas de la LUNA.
LECHE negra y rebelde portadora de LUZ.
Recupera sus disfraces.
Cuando la PIEDRA escupe.
Ese horrible monstruo no es otro
que la noche la misma noche.

Deslizarse, abrir puertas.
Deslizarse como un homicidio.

Intensidad, conglomerado.
¡Subsiste!

Penínsulas arbóreas, plantas enfermizas,
bajan,
fieles,
claras,
y me ENCIENDEN.

En tanto raspe el PEDERNAL BEBEDOR
del paredón de los sonidos prohibidos.

Es verdad que obtengo FUEGO de tres
gotas de AGUA.
Es verdad, sombras fugaces. Mujeres.
Mandrágoras, sus perros, mujeres,
sus PECHOS. Reinas.

CARLOS BAOS GALÁN, español. De **Todavía naciendo** (Premio Emma Egea de Poesía 1996):

JOAN MIRÓ NOS DIBUJA SU MÁS ALTA NOTICIA

Completo soy ahora.
(La energía que fue
diosa de mi vanguardia –como un espacio puro
para el cosechador que nunca
se duerme ni corrompe

su corazón, para que el **SOL** lo asista—
armó mis bastidores de cara al Infinito.)

Completo, tanto en siembras, fatiga, cierzos, tallos
de rebeldía, mi vida, ese enigma
que sólo fue ternura amando los escollos
de la **LUZ**, su imperiosa
intemperie en mi seguro afán que convertís en genio
y yo hice astrolabio
de mis ansias, ahítas de escrutar
la **ROSA** de la aurora:
lo pintado en un **BRILLO** contrario a un **BRILLO** efímero.

Completo ya. Total. Serena y fresca noria
que sube del abismo a diluviar aquello
que trabajó mi brazo: la vida como un fuerte
y fiel dolor de altura
hasta que todo el hombre está con ella dentro,
toda acatada y toda por hacerse.

Completo, ya hecho pascua completa de mi adviento
de soledades mágicas: lo hermético que vieron
los que niegan valor al insumiso
arte que, amando, busca el ebriedad
del espacial prodigo de las cosas.

Mi credo ya paisaje
asentado en la historia
que plasmé de un camino en que **SOÑÉ**
convertir en evidencia lo oculto trascendido.
Me digo desde un siempre
de conciencia creadora mayor que una quimera.
Así armé potencias
de mi ser para daros
misterios desvelados: un **FULGOR**,
que, aunque abstracción, resulta
el conjuro feliz de las sorpresas
de la imaginación: un **PÁJARO**
que juega, en un impulso celeste, a provocar
la vertical del éxtasis, cantando
la incertidumbre del vacío.

(¿Qué mano en paraíso diría de esta mano
que quiso hacer grosor
de certidumbres? ¿Qué ala de la idea
ya sin pugna su vuelo?)
Emoción que no quise
disecar: así fue,
así alcé mi vida,
como una gama dentro de la fugacidad de un mundo
en el que sólo vi

murales contra todas las **MURALLAS**
y el libérrimo idioma
de las intensidades de una vida
que nunca retrocede, la audaz intensidad
de una gama total: la del espíritu.

Completo soy ahora. Y —felizmente inmerso
en lo infinito, pulso
de gozo en lo Absoluto
mi latido a manera de **CRISTAL**
fundido en esta **LLAMA**
de eternidades— os anuncio
esta mezcla sin velo de Dios en mis colores:
la imagen en que quise plasmarme: un hombre vuelto
en un niño que juega
a lo maravilloso sin ocaso.

EFRAÍN BARBOZA argentino. De la antología **Las voces necesarias**, por José Guillermo Vargas y Juan Cascardo:

TODA LA TARDE

Toda la tarde se me vino encima
con un sopor de siesta y de tabaco.
Me QUEMABAN LOS SOLES de la ausencia,
me crecía el amor desde tu mano.

Toda la tarde se me vino encima.
Por la penumbra que dejó tu paso,
se escurría la **BRISA** del recuerdo
con la frescura de un antiguo cántaro.

El alcohol me tornaba somnoliento,
cuando supe la esencia de mi canto.
En la sabia embriaguez de los sentidos
subió tu nombre con rumor de **PÁJAROS**.

Y trepando tus crestas azoradas,
escalando la piel de tus peldaños,
DESGARRANDO mi cuerpo con tus **RISCOS**
ganándole al dolor, amodorrado,

Toda la tarde se me vino encima
derrochada de paz, entre tus brazos.

EFRAÍN BARQUERO. Tomado de *Veinticuatro poetas chilenos* por David Valjalo y Antonio Campaña:

LA FAMILIA PROLETARIA
(Fragmento)

Hay un entendimiento entre **CLAVO** y madera,
entre **PIEDRA** y cemento, entre **HOZ** y gavilla,
hay un lenguaje nuevo entre hombre y materia
y esta inteligencia es clara y poderosa,
y este vínculo es natural y **SANGRIENTO**
y este pacto es de arado a surco,
de amor y entrega, de amante y amada,
y este amor es para cubrir toda la tierra
de una familia que se parezca a nosotros
por el lazo indestructible del esfuerzo.
Hay un **SOL** rojo y reflejado entre nosotros,
en las **HACHAS** que talan, en las **HOCES QUE SIEGAN**,
en el papel de escribir, en la **BOCA** que ríe.
Hay un **SOL** rojo y repartido entre nosotros,
y su calor podría hasta empollar las **PIEDRAS**,
ALMIBARAR el MAR, colorear el **PANTANO**.
Hay un **SOL** rojo y colérico moviéndose
sollamando en todas las gargantas,
reverberando en todas las acciones,
REQUEMANDO en todas las dudas.
Hay un **SOL** rojo de verano buscando
el estallido de sus besos frutales,
el MORDISCO DE LOS FRUTOS cuajados,
la procreación de bodegas inmensas,
un **SOL** rojo de verano contenido,
buscando el paroxismo de su amor
sobre el vientre puro y ultrajado
de la tierra recuperada para siempre.

ELSA BARONI DE BARRENECHE, uruguaya. Del libro
Veinte poetas rioplatenses contemporáneos.
Selección de Rubinstein Moreira:

ESTRELLAHIEDRA

Por qué tanto en amarte se empecina
mi corazón como una vieja **ESTRELLA**
que vuelve por su órbita y su huella
y ahonda con su mano su honda **ESPINA**.

Por qué finge un **FULGOR** que ya declina
y nuevamente sin cesar **DESTELLA**
como una eterna y mágica **CENTELLA**
que al Todo de la Nada se encamina.

Por qué tanto en amarte así se empeña
mi corazón como una joven hiedra
ceñida al recio **MURO** de la vida.

ESTRELLA de los cielos en que sueña,
planta adherida al frío de la **PIEDRA**,
estrellahiedra, corazón **HERIDA**.

ADELINA BARRERA argentina. De la revista *Encuentros* # 12:

CANTO A MI TIERRA NATAL

Con serrana tristeza, con pastoril nostalgia
legadas en mi entraña por indios y españoles
igual que tu paisaje áspero y soledoso
malonero de sueños te dejó mi cantar.
Tú eres quien dibuja el mapa de mis venas
cobrizo de centurias, **DORADO POR LOS VIENTOS**
con **LUZ** de tucu-tucu en **ASCUAS DE ESMERALDA**
y madura dulzura de noble algarrobal.
Serpenteas el tiempo de **ARROYOS** argentados
para beber sin prisa la sombra de la **LUNA**;
es de amor tu garganta, zureo de torcازas
y gemido del monte cuando llora el crespín.
Me vuelvo otra vez niña cerril y **MARIPOSA**

naciendo del salvaje rugido de los **PUMAS**
trepando en el antiguo silencio de los molles
por asir un verano ruboroso de **MIEL**.
La siesta es un ovillo bajo el hermano sauce,
de **PÁJAROS** en celo, musical de cigarras,
de **RELÁMPAGOS** verdes, menudas lagartijas
que olvida su sonrisa de ingravido matiz.
En el aire suspiran el poleo y la menta
con un dolor pequeño que tiembla entre la hierba
y en la gloria del vino de rojos piquillines
se emborracha la iguana con pagano ritual.
La perdiz tiene un silbo para llamar la tarde
que sujetas su pelo con las pencas de tuna
que corre en los senderos detrás de las cabrillas
y en las pircas incaicas corta cintas de **SOL**.
No concibo la noche sin roncos chilicotes
sin festines de ranas en un palacio de **AGUAS**
sin vizcachas comadres con miedo a la **LUZ** mala
sin chocos desvelados, de aullido en re menor.
El azul de tu cielo me **DESGARRA** de asombro
y rastrillo quietudes por hallar a mi abuelo
que pentagrama nubes escribiendo vidalas
y enflora de **CENTELLAS** su cálido violín.
Ya un vuelvo, me quedo, soy parte de este canto
que viene de la tierra, desde el solar nativo,
y es mi voz el badajo de todas sus criaturas
repicando en campanas de **SANGRE** vegetal.

Eres tú un himno de bondad, nos acoges,
una bienvenida de suaves pétalos abiertos
ataviados de perfumes entre verdes praderas;
sin embargo, estoicamente recibes
los golpes y **PUÑALES** que erosionan
salvajemente tu vientre y lozana capa de ozono
demás barbarie de ácida lluvia
de vanidad insoslayable, magnánima
propia del hombre, éste quien oscila
entre la fuerza del **FUEGO ARDIENTE** y
FULGOR DE LAS AGUAS cristalinas
sin respetar el beso omnipotente que das
al espacio **SIDERAL** de tu inspiración.
¡Oh tierra amada, mundo nuestro
víctima de sinsabores, regalos...
regalos escogidos de la civilización
AGUA, LUZ, aire y rutina de frescas madrugadas
y cargados anocheceres, **ESPEJO** diario de la vida
intentó de crepúsculos cotidianos
a veces lloras absorta la soledad sentida.

JOSÉ JOAQUÍN BLANCO, mejicano. Dos ejemplos
tomados de su libro **Garañón de la luna**:

LLUVIA VÍBORA

JUAN BENAVENTE, peruano. De la antología **Los besos incrustados en la arena** por José Guillermo Vargas:

CASA NUESTRA (Fragmento)

¡Oh tierra amada, en el **UNIVERSO**
eres una frágil **GOTA DE ROCÍO**
te humedeces en el espeso bosque
desafiando escarpadas **PEÑAS** y colinas
todo un susurro, música del aire
donde el hombre aún ensaya la vida
muchas veces con palabras divinas
y otras **RASGANDO** acciones dantescas
sin el futuro de siempre
que añoran
las manos tiernas de los niños,
ellos, nuevos y prestos visitantes.

Centinela
a las puertas de la noche:
ESTRELLA
perdida **PODRIDA** al fondo del estanque.

Anclada,
ROCA viva
contra olas **CALCINADAS**.

Anuncio
del más allá de la noche.

Estandarte:
nadie en la noche te encuentra.

LLUVIA
negra en **MARES** negros.

Lluvia **VÍBORA**:
falda vegetal, bestias verdes,

ocultos entre VÍBORAS selva
—tamizado silencio—
los enmohecidos dioses.

Musgo, acera
de las lechosas calles de la noche.

Qué gestos tremendos van haciendo los tristes dioses,
qué ferocidad impotente de ancianos
locos en delirio
que vagan soñando sus pasiones de juventud,
en trazos de niebla se ESCULPEN
impetuosos y jóvenes.

COATLICUE AÉREA

Los dioses tiene HAMBRE de ser animales.
No les bastan las ESTRELLAS ni los ÁNGELES.
No les consuela su aérea geometría,
ni su aliento de nubes muy altas y presurosas.
Buscan el olor de los establos
y de las calientes bestias jóvenes.
Espían el parto espumoso de las FIERAS.
Se dejan crecer GARRAS Y COLMILLOS.
Ya son ÁGUILAS Y JAGUARES rabiosos.
Ya son más TOROS que los océanos FERMENTADOS.
Ya son fieras de fieras veinte fieras apareándose.
Ya son un MONOLITO intestinal.
Un hígado jubiloso de manglares.
Una sola FIERA populosa y frenética
con sus vísceras en flor,
todas las FIERAS una fiera en canal,
en DESCUARTIZADERO.
Ya son casi el hombre, ya casi se entrecruzan
con el lamento animal de hombres
cuando se aman;
tristísimas las nubes van pasando
altas y presurosas con sus dioses HAMBRIENTOS.
(Qué jadeos en el tenso crepúsculo.)

Solían ser las nubes teorías de dioses sin establo,
sin juventud, sin plumas;
solían ser grecas y contabilidad de los ASTROS;
eran las nubes geometría innumerable
de dioses sin REPTIL, de dioses sin juventud,
de dioses sin FANGO ni plumas.
Geometrías sagradas vagaban como teorías
de dioses que abocetaron la carne feroz
y no le dieron alcance.

No obstante, ahora, forman muecas zoológicas
las grandes nubes, grandes monolitos aéreos:
asoma el SOL proyectos de oso —COLIBRÍ,
de ÁGUILA— mandrágora.

ARMANDO BLANCO FURNIEL, cubano.

LA CANCIÓN DE LA ESPERA

Toda la tierra fértil de mi ensueño sin tino
se abrió como un SEPULCRO DE LUZ para la sombra,
cuando yo caminaba en pos de mi camino
por urgentes CLAVELES con nostalgia de alfombra.

Dejé el RAYO vivo sobre la madrugada
de la distancia torva; mi grito era de angustia,
el CRISTAL y la flor no le valieron nada,
el CRISTAL se hizo noche y la flor quedó mustia.

El día, paso de LUZ en la tiniebla ignara
se me volvió un pañuelo de SOL entre la mano;
bello lienzo RADIANTE aproposito para
dibujar el perfil severo del verano.

Qué cosa hacer yo solo con tanta LUZ tan bella,
y con tanto anhelo de presencia y tan solo,
todo negado en la distancia, y sin ella
a cuya aparición mi desespero INMOLO.

Por la onda del MAR su llegada no quiero,
no seré yo, Nereo que adusta espuma abona:
mejor sobre la tierra —elemental sitiero—
para verla en milagro de Ceres y Pomona.

BEATRIZ BOSQUETTI. Tomado de la antología Colección diez (Pegaso ediciones):

SUEÑO

Soñaba que me amabas
tanto que MORÍA y renacía
a cada instante entre tus brazos.
En postrero aliento exhalaba
¡un te quiero! ARDIENDO EN LLAMAS.

Y luego REFULGÍA nuevamente
entre cenizas cual DIAMANTES
para darte mi vida en otra entrega.
Y así la noche se prendió en ESTRELLAS
regalando su LUNA a los amantes.

Soñaba que me amabas
tanto que con besos y caricias
colmabas esta SED infinita de ternura,
iniciando la aventura con frenesí
de pasión descontrolada.

Escapábamos del tiempo y del espacio
flotando en otras dimensiones,
y entonces... desperté...
y al querer asirte con mis manos
todo huyó por la ventana.

CARMEN BRUNA, argentina. Tomado de su libro Bodas.

SOBRE EL HENO

Sobre el heno cae la lluvia tibia,
la tierna moradora del éter:
un milagro para la piel y los huesos de los MUERTOS.
Secreta, te levantas en la noche,
sonámbula impredecible,
las manos pálidas como FLORES ACUÁTICAS,
impía soñadora
arrastrada por la corriente de los vados
entre PIEDRAS Y NEGROS ROSALES ESPINOSOS;

la SANGRE DE TU BOCA ES DULCE
y su fragancia pesada
oscurece la LUNA de los parques,
te recuestas en la hierba,
DESTELLAS COMO UN METEORO,
húmeda y AFIEBRADA,
aplastando los helechos con tu cuerpo desnudo.

ROSA BUCHACRA, argentina. De la Antología santiagueña '98, por Nenúfar Niró:

RECORDANDO

Recordando el ayer trasnochado de fresas
una leve BRISA mojó de llantos mi almohada
sin SOL candente de musgos y misterios
sollozó envejecido en su pena amarga
mientras las campanas sonoras del silencio
robaban mis horas macilentas de otoños
FULCORES mezquinos huían despavoridos
recordando la HERIDA inferida
los limoneros perdidos en la BRISA
derrochaban aromas ya perdidos.

Recordando el ayer de sobras y tinieblas
mustias alegres transformándose en deliquios
desvaneos presos rondaban exhaustos
arcaicos recuerdos transcurridos,
vozes de PIEDRA, duros horizontes
y fría evocación en lontananza
abría sus FAUCES malolientes
en la tarde caprichosa que reía
con su mueca gris; hojas pisoteadas
vacío de un amor crucificado.

Recordando el ayer, inerte, sepultado
oí su voz reflejando un dolor LACERANTE,
en una sinfonía indescriptible, vana
estridente sopor, desvanécese ya
para sucumbir en la tierra madre,
sacudida por el polvo engendrado,
líquenes, PIEDRA, un pasado frío
detuve la ANTORCHA PÉTREA del recuerdo
cansada, SOÑANDO fantasías inexistentes,
asimilé los últimos fragmentos del ayer.

RAFAEL BUENO NOVOA, español. Tomado de la revista **Manxa** # XV:

AUSENCIA

Temo el mensaje silente que me acerca el invierno
cuando la soledad transita por frías estancias
y las promesas de octubre fatigadas incumplen su idilio.
El corazón late desnudo expuesto a la diáspora **GLACIAL**
que exiliada en el **PECHO** grita su urgencia de **FUEGO**.

Ya no queda el susurro caliente de la noche
cuando el **PLENILUNIO** de tus caderas
en movimiento febril
se **INCENDIA** como un temblor de **ESTRELLAS**
y me nacen **ARDIENTE** las cimas de tus **PECHOS**
erectos en metamorfosis de **SIDERALES ANTORCHAS**.

En seductora ausencia improviso el amor con juego espurio,
en sensual inocencia tus manos recorren la tersura púber
de mi cuerpo prisionero en las jarcias del tiempo;
liberas en pecaminoso estallido de vida buscando
su cicatriz: estigma de la adolescencia **HERIDA**.

Audaz trepo por los acantilados de tu cuello;
la hondura de tu boca arrebol húmedo, fluyen los besos
en el **BÚCARO** derramado de los labios; torrenciales
se citan los amantes, se besan en diluvial pasión
sobre la excitación que sugiere el escabel de la lluvia.

Se hizo espliego el aroma de tu piel, en el **VINO** rojo
de la **SANGRE** se diluye, por eso ebrio de olvidos
te recuerdo; mi memoria es paisaje de pureza: casto sexo
que se espacia en cuaresmas de **VORAZ** abstinencia
hasta saciarse en el secreto frugal de los deseos.

FELI BURILLO VALESTRA, española. De **Florilegio poético**:

ADEMÁS DE POETA, ROSA Y MARÍA

Inventora de historias elocuentes.
Atardecida, más vestida de invierno,
salió muy joven en busca de las flores;
se aproximó a la tierra
para ser la raíz gestadora del alba.

Entre pasos nocturnos,
el nogal y la melancolía,
borrasca en soledad, tristeza suya,
se anudó al complejo de la **SANGRE**
en la suerte ácida de la vida.

En la hoja sepulta de sus **SUEÑOS**
gravitaba hondo el sollozo,
ramificaciones silvestres
arañaron su tronco.
Siendo dama de primavera,
vistió de otoño permanente.

Más **OCÉANO** en la conjunción de sus **OJOS**
alemerger la madrugada antigua.
Dos avenidas en lágrimas,
dos penumbras **CONGELADAS**,
una noche **HERIDA**
arrastrando el sándalo devoto de su ruta.

El **ESPEJO** de las dobles imágenes
alcanzó el horizonte
edificando volúmenes **SANGRANTES**.
Se apoyó en la memoria de los pinos
y, entre rutas de **ABEJAS** liberadas,
se destinó a los **FUEGOS**,
y fue cobre del **SUEÑO** más **DORADO**.
Se acogió a la mágica hiedra de la pluma
y colgó en las **ESTRELLAS** al payaso.

Enroscó sus pasos
a las siete esperanzas de los **SUEÑOS**.
Siete borrascas para el olvido.
Siete gozos para los niños.
Siete tormentas para una lágrima.
Siete granos de avena cubriendole el **PECHO**.
Siete fachadas **AZULES** y una casa vacía.

Siete besos para el cuerpo amado.
Siete zapatos para alcanzarlo.

Además de poeta, Rosa y María.
Amiga ilustradora de mi alma.

ALEJANDRO BUSUIOCÉANU, rumano. De su libro **Poemas patéticos** (Colección Mensajes, Madrid, 1948):

¿POR QUÉ HAS BAJADO DE TU BLANCA ISLA?

¿Por qué has bajado de tu blanca isla
y en lejanas nieblas has dejado tu tierra,
donde la felicidad, en silencio,
y el silencio, en orillas de **HIELO**
se encierran?

¿Por qué has buscado este **SOL EN LLAMAS**
y te has dejado llevar por la **CONCHA DE TU SUEÑO**
para tocar esta ribera que la planta de los pies **QUEMA**
y olor de **FRUTA** y pecado pone
en los **SEÑOS**?

Allá, en tus jardines durmientes, no crecían
más que las **FLORES** de la nieve eterna
en mágicos ramajes **CENTELLEANTES**;
aquí, pequeños **SOLES** en los naranjales cuelgan
y el **SOL** como una granada de **FUEGO**,
en el cielo **ARDE**.

¡Vuelve, si quieres creerme; no esperes
otros **VIENTOS** que puedan aún más embriagarte!
¡Deja esta tierra!, y pura,
botticceliana en tu concha navegante,
retorna a tu isla y tu cielo,
donde podrás sin peligro soñar con las manzanas de oro
de la Hesperia,
guardadas en tus jardines
por morados **ÁNGELES** de humo y **HIELO**
que no conocen este **SOL** y no temen
las misteriosas fragancias, mareantes
para los cándidos deseos y el vuelo.

LUIS CAISSÉS SÁNCHEZ, cubano. Tomado de la revista **Ámbito** No. 109:

En el verano
esta Isla es un **HORNO DE PAN**
QUEMÁNDONOS a todos en las puertas.
Un **SOL LÍQUIDO**,
como el antiguo aceite del caldero de las friteras,
cayendo de plano sobre las cosas y los hombres
los pone a **HERVIR** como la ropa blanca.
Tocar entonces una **PIEDRA**
es tocar el **MAGMA** de los inicios
y las carreteras **DANZAN**
ante la vista obnubilada de los choferes
como mágicas **SERPIENTES DE ASFALTO**
hipnotizadas por una flauta **ÍGNEA**.
Pocas **AGUAS** se salvan de evaporarse
o de convertirse en un caldo **NAUSEABUNDO**
en esa época del año en que la brisa **ABRASA**
como la **BRASA** del carbón en las hornillas.
Sólo el **AGUA** de las tinajas se salva de ser destapada
o tocada con el dedo inmisericorde del Diablo;
y aquellas que sueñan con el aire y la nube
y duermen perezosas en pozos y en aljibes.

El sudor es un **ASCO** y un odio en esta Isla
donde sólo el **FANGO** le ganaba en horror o en reciedumbre;
un sudor que se pega a la piel como las ventosas
y aprieta aprieta aprieta como majá de Santa María.
Ah hora terrible que precede al potaje del mediodía
en que una **MANZANA** perlada de rocío es todo el Paraíso
y un ramo de uvas frescas nos devolvería a la gracia
y al **ESPLENDOR** de los griegos.
No por gusto las criollas inventaron las siestas
en cuartos húmedos oscuros alcanforados
y las negras se hicieron de sus pencas,
BRISAS particulares de yareyes entretejidos
con las que a lo mejor los **ÁNGELES** abanican a Dios.

El calor de esta Isla remueve hasta a los muertos,
jodedor como es en zumbidos y **PICADAS**;
ah **MOSQUITOS** inmortales que odiaría el buen Francisco;
ah jejenes y **MOSCAS** y guasasas del tiempo del Diluvio.
En noches como éas
sólo las bestias podrían acoplarse a la intemperie
como si fueran **DRAGONES** tropicales
pues el contacto con otra piel **QUEMA** y rasguña
igual que la hoja de la caña
y el peso de un cuerpo puede doler

como el peso del mundo.
Y así y todo fornicamos
como las yeguas y los CABALLOS de los orishas,
exponemos el pellejo a la lujuria del Diablo,
bebemos ron a las once de la noche
y también a la una de la tarde,
envejecemos más pronto que otros vecinos,
nos MORIMOS cualquier día de un colapso
y maldecimos la hora de esta isla,
haber nacido en esta Isla,
haber vivido en esta Isla.
Pero... ¡cuidado con este rencor bullanguero!
MORIR lejos de ella es una pena innombrable.

ÁNGELES CARDONA, española. De la revista La pájara pinta No. 6:

AUNQUE ES DE NOCHE

Aunque es de noche
saldré con mis amores a la huerta.
Sujeta la melena
y desnudos los pies por las arenas,
aunque es de noche,
he de buscarte en medio de las charcas,
saltar de PIEDRA EN PIEDRA.
Y allí debo encontrarte,
en la orilla certera
tendiéndome Tu mano
a mi mano pequeña,
y aunque es de noche
con abrazos florecerá la ESTRELLA,
porque allí he de entregarte,
aunque la noche sea
la MIEL DE MI PALABRA
y el ARDOR de mi espera.
Aunque es de noche,
más allá de la huerta.

ALFREDO CARDONA PEÑA, costarricense. Tomado de 50 años de poesía:

VIENTRE GRÁVIDO

Una mujer habitada REFLEJA EL UNIVERSO;
montaña y FUEGO, séquito de mundos formándose.
Adentro volcanes dormidos, plemares golpeando,
un ser en su PLANETA de amor. Fuera, la MADRE,
sentada, inquieta. Contémplase y sonríe. Espera.
Lo mismo hizo la Tierra cuando iniciada la vida,
temblara, sacudida, por las fuerzas de la Creación.
Alabad la cóncava forma, depósito y gemido,
la suave arquitectura del misterio, su ÁBSIDE,
como la curva del ala de un ÁNGEL cuando se inclina.
Oh gruta sagrada, globo terráqueo, ESTATUA palpitante,
oh concentración del dolor gozosísimo
que ESTALLARÁ produciendo hosannas de llanto.
Una mujer habitada REFLEJA EL UNIVERSO.

LUCÍA CARMONA, argentina. Dos ejemplos tomados de su libro Poesía (1967-1987):

POEMA DIRECCIONAL

Hacia la anchura líquida del cobre
secular y secreto
que en la región más sola de la tierra
transformó en espejuelos el BARRO y la ceniza.

Hacia esa arena oscura y silenciosa,
GARFIO de huesos sobre un cuerpo de ALAS,
hacia la PIEDRA dura sin flagelos
y el pulso restallando de sonidos y PÁJAROS.

Hacia el último y glauco meridiano,
hacia el REPTIL de patas vegetales
que crece en las raíces como SANGRE
subterránea, CALIENTE y ensanchada.

Hacia el tostado SOL de la madera
y el lento AGONIZAR de la torcaza,

hasta la lenta fiebre de la raza y el **HAMBRE**,
y el otoño tatuado de anaranjadas manos,
hacia el **VINO** morado y **DESLUMBRADO**,
QUEMANDO de arlequines a la carne
y esa torpe locura de buscarse
el nombre en cada pulso y no encontrarlo.

Hasta la legión pura de **PLANETAS**
tan solitariamente constelados
y ese signo de lluvia y de **CRISTALES**
inundándolo todo con su perfume de árbol.

Hasta el **PÁJARO**-numen
y el **MAR** de sal sin islas
con enredado grito a despoblados hombres.

A LA RIOJA MUJER... MADRE DE SAL

Por tu mapa de **LUZ**,
yo, cuántas veces

convertí mi cintura en **PIEDRA** antigua,
cuántas veces **BEBÍ** de tu tristeza
apretando tu **SANGRE** entre mis manos.

Y alguna vez, extraña,
interrumpí tu **SED** desesperada,
comprendí que una sombra meridiana
cubría tus distancias.

Pero estaban mi cuerpo,
las tormentas de Enero, las mañanas
y no encontré tu reino de jarillas
porque la **SAL** bailaba en mi **GARGANTA**.

En el recto alarido de los álamos
desperté madre-raza
y sentí que la **PIEDRA** nos procrea
aunque inventen adornos de palabras.
Sentí tu grito duro
para volverte hombre a la esperanza
pero estaban mi **SOL Y MIS LADRILLOS**
y te volví la espalda.

Y hoy vuelvo a caminarte
de la **PALOMA-MADRE**
que me buscó descalza

hasta la **MUJER-LUNA** que hoy me enfrenta
y se lleva quebrado mi rechazo.

Y estabas tú
blanca de sal mayor,
de sondas palpitantes,
estabas tú
y yo amaba
TU HAMBRE ANTIGUA Y AMARGA
tu nocturnal guitarra.

Te **ENCENDÍAS** en palmeras,
te apagabas en sales,
eras hembra en **DESIERTOS**
y virgen en quebradas.

Eras mujer,
con pelo de retama
y cuerpo de torcازas.

Yo te adoraba, **MADRE**
y te sigo buscando.

MADA CARREÑO. Tomado de la revista mejicana
Alforja No. IX:

EL GRITO

Te pregunto, Señor que todo lo haces:
y el grito
ése que nos silencia y nos **RASGA** en dos partes
como árboles golpeados por el cielo;
ese arco de **QUEMANTE** dolor ¿qué es lo que mueve?

Veo que **ARDEN** los aires de anhelos y de trinos
la tierra se transforma y las **ROCAS**, brotando
entregan sus **CRISTALES** y su metal al **VIENTO**.
Entiendo la canción milenaria del **AGUA**
sus gotitas menudas, su espuma y sus torrentes;
su **HIELO** que se arrastra hasta dar con la vida
su lluvia como música, como mano apacible
su **MAR** lleno de abismos, de bramidos y empujes.

Entiendo el canto, el ave, la curva de la Tierra
la tempestad oscura que se cierne y estalla.

El RAYO y la tormenta no me cierran el ánimo:
todo cuanto es hermoso me sacude y deleita.
Pero Señor, el grito, el dolor que nos hiende
y ROMPE para siempre, nos arrasa y acaba
¿que armonía pretende? ¿hacia qué cielos sube?
¿Qué se hace de este cuerpo rodando solo y frío
sin amor ni esperanza, como un ASTRO acabado?

Dime tú si algo SECO puede alcanzar tu CHISPA
si una espiga ABRASADA concibe, nutre y pare;
qué semillas lejanas se agitan en mi cuerpo
y aún después de yo MUERTA florecen y se exaltan.

Dime tú si el dolor conduce hacia algún término
si la HERIDA se explica, si el gemido fermenta.
Si los sordos sollozos que ROMPEN y aniquilan
son purga o esperanza, o notas de tu canto.

Rodar yerta y entera ¿no es bastante tormento?
¿Qué quiere esta semilla que en mi vientre retoña?
¿Qué quieres tú, Dios mío? Si ya te di SANGRE
¿por qué exprimes más vida de este pozo cegado?

Si no puedes tenderme tu alegría y tu soplo
nuevo ALIENTO en las venas que me alcance
concédeme el descanso, corta completo el hilo
pero siendo posible, Señor, que ya no duela.

OMAR CARREJO, colombiano. De la revista **Espárrago** No. 60:

CUERPO

Cuerpo desnudo.
Delicado UNIVERSO
flor
PÁJARO
palabra
abierto a mis sentidos primordiales
como un DIAMANTE
exacto
en el designio
de ser bello.
ARDE bajo su piel
un reposado SOL.
La LUZ da a los contornos

de sus SENOS
EL TONO DE LA MIEL.
Y en su quietud
asciende silenciosa
la roja savia de la primavera
hasta su rostro pálido.
En DORADO letargo sumergida
queda viviendo para siempre
en el tiempo impreciso
en que envejecen
los ASTROS Y LAS FLORES.
Sin embargo
—naufragio ineluctable—
ya corre por su SANGRE
la oprobiosa ceniza del desastre
y escondida
ya lleva como el fruto
de las semillas
que harán del corazón
una mañana
guardia jubilosa
del asiduo GUSANO de la MUERTE.

OTILIO CARVAJAL MARRERO, cubano. De su libro
Los navíos se alejan:

ANTE EL RETRATO DE LA ASERRADA MADERA

Ilusa ESTRELLA que sujetá el VIDRIO
antes que el gesto canse a la fragante diosa,
urgente, diminuta, vuelo suelto y entregado
al gemido inquieto que en el fondo estalla
en la fronda sencilla del ESPEJO.
El rostro oscila, débilmente inquieto
lanza PERLAS, camina, vuelve luego
a desandar los MUROS, ROTA ESTRELLA,
ROTA de sí misma, de los hilos ROTA
como una LLUVIA inversamente recorrida
sobre veleros que huyen velozmente
de los troncos RELÁMPAGOS.
Las LLAMAS otean, menos diminutas, menos diosas;
VIDRIO sujeto de la ilusa ESTRELLA
golondrina que anuncia el paso entre los pasos
ROCA amaneciendo en el ala, nieve también
nieve inmersa en el cielo, casi cielo
o MORDEDURA o grito en el corazón del ÁNGEL.

MANUEL CASTAÑEDA GONZÁLEZ. Tomado de la revista malagueña **Caracola** No. 205-206:

POEMA FRENTE AL MAR DE LA ISLA

Cuando sólo eras brizna,
gota existente de rocío que no acaba,
o VIENTO para inventar los párpados del SUEÑO,
donde la noche tiernísima reposa.
Cuando eras PIEDRA sin descanso
entre el silbo remoto de los PÁJAROS,
mar, con tu piel elástica de PANTERA,
con tus maracas de sonante espuma
dándole nombre a cada ola,
ya me vivías en mis MARES íntimos,
en mis secretas cartas de navegar,
en mis pulsos sin límites.
Yo te subía a mis hombros,
puse la MIEL DE TUS PANALES EN MIS LABIOS,
te diluí constante en mi vasto dominio,
y levanté tu SANGRE,
con la misma ternura que avanzan las PALOMAS.
Ya éramos dos naciendo,
DOS EN EL PECHO ÚNICO,
DONDE LA TIERRA VIVE EL MILAGRO DEL AGUA.
Puse tu sal a mi cintura,
y me llené de amor hasta los huesos,
y una SED profundísima,
un recóndito soplo
en tus negras arenas me deshace.
Subí contigo,
a levantar un mundo de palabras,
a darle voz al VIENTO,
más LUZ a las ESTRELLAS,
a taponar la HERIDA
por donde MUERE EL HOMBRE,
a dejar como el hierro que se afirma
más hondo entre la tierra,
el terrón de mi carne.
Yo penetré en tus cámaras,
sacudí tus raíces,
y ARDIENDO como un leño,
anduve por tu vientre de RELÁMPAGO,
parturienta
que rota te deshojas,
y te doblas de amor como una madre.
Por sentirme en el peso de tus lágrimas,
abrí el canal del corazón y puse,

todo para que ARDIESE en mis CALDERAS:
mi andamiaje en desorden,
mis lágrimas sin SOL,
mis mariposas de papel,
mi cuaderno en escombros,
y un lápiz, sólo un lápiz
reventando en colores.
Todo lo que fue en día,
memoria sin descanso.
Solo quise salvar
el HAMBRE que me habita,
la que me afluye desde dentro afuera,
la que levanta un mundo para el hombre,
la necesaria,
el HAMBRE.
Y me perdí en la noche como un huérfano,
y entre una NIEBLA ESPESA, confundido,
me acerqué a tus orillas
rodando torpemente,
desgajándome, ronco
por sentirme sin voz como un esclavo.
PIEDRA A PIEDRA te anduve,
y afirmé tus andamios,
los que levantan en la MAR sus PÚAS,
y sus raíces CLAVAN.
Esta es el HAMBRE mía,
mi libertad sin pan, donde la mesa
rueda en el VIENTO, áspera,
con un mantel de unánime blancura,
donde extiende el AZUFRE más sus ÁCIDOS.

Vamos a deshojarte lentamente,
ciudad, mientras la noche,
rueda absorta, purísima, constante.

SAMUEL CASTEL. De la revista **Fe de erratas** No. 6:

Decir mundo es hacer el mundo.

“Mundo mundo”.

Mundo limpio de tiempo
mundo sonaja que suena
en el tiempo.

Pan pan.

“Pan de centeno y de cebada”.

PECHOS DE PAN.

Como pan.

BEBO SOL.

Como caigo.

BEBO sueno.

Soy

Soy **GOTA**

GOTA tinta.

GOTA VINO.

GOTA FUEGO.

GOTA AGUA.

GOTA que se derrama

GOTA EN LA PIEDRA.

PIEDRA SOL.

PIEDRA PAN.

PIEDRA SEMEN.

AMELIA DEL CASTILLO, cubana.

LA SOMBRA Y TÚ

Se desgajó la sombra
y rodaron
sin **LUZ LOS ASTROS** por tu ausencia.

¿En qué rincón de **PIEDRA** se durmieron
mis manos?
¿Dónde estaba mi voz, o el eco del eco
de tu voz?

No sé. No supe si vagaba
mi nombre por la sombra o si viajaba
contigo: ya sin mí.
Yo estaba sin estar

y sin estar estabas tú de pie, de frente,
ILUMINADO y blanco,
entreabriendo las puertas del misterio.

Como una **FLOR** naciéndole a la noche
entró la madrugada,
y supe que no hay calor igual al de la **SANGRE**
ni hondón más **DESGARRADO**
que aquel tajo de sal **ARDIÉNDOME** por dentro.

ANDRÉS CASTRO RÍOS, puertorriqueño. De la antología **Hasta el final del fuego**:

LLÓRALA, PIEDRA VII

ESTRELLA alada que te vas quedando, te has quedado,
con héroes, sufrimientos, poderes y alegría,
corola entre nosotros dirigida al recuerdo,
centralizada rosa, **VIENTO** sexagenario,
¿cómo te excedes al amor del cuerpo, cómo te excedes?
Ola de **ENSUEÑO**, diminuta y sola, bosque de gracia,
ayer fuimos tu **SED**, tu encantamiento, tu llanto positivo,
hoy el silencio, lo que tú dejaste inventándote en el tiempo:
rasgos de tu vivir, perfiles que han movido
otras ternuras y desgracias
para soñar viviéndote en los besos, las manos, las rodillas
y amedrentar la sima donde **SANGRAN** los muertos.
Ya tu coral tenemos, fiel es la conciencia,
sueña la guitarra de tus venas
por las nuestras, y el niño que te viera y otros niños
mantienen tu hermosura,
tu ejemplar **DESLUMBRAMIENTO**,
y esta **PIEDRA** querida como tú, anfitriona de ti misma,
tiene la voluntad de custodiar tu **SUEÑO**
hasta el día en que el cuerpo de tu absoluto
deslinde con tu **ESPADA** lo oscuro de que hablabas.
ESTRELLA alada que te vas quedando, vieja lágrima
ARDIENTE de mi mundo, la **PIEDRA** ya es de ti,
secreto tuyo, el **MÁRMOL** es un poco permanencia,
te respira el amor y aún te excedes, te sucedes,
llama este espacio con su voz rugosa, te antecedes,
y estás ahí fijada para siempre a un recuerdo,
resbalada en un **MURO**,
para que el arco del **PECHO** contemple

los **UCHILLOS** soledosos
que dejaron tu pulso **CERCENADO**.

Por amor, **PIEDRA**, llórala: un puente de consuelo, pienso,
debe existir entre nosotros.

ANA CINTAS, de Palma de Mallorca. Tomado de
Arboleda No. 44:

Que ellos me impulsarán junto a ti,
traspasando más allá de los límites
de todos los **UNIVERSOS**.

Y en esa inalcanzable distancia,
donde sólo reina el silencio,
divisaré tu alta figura,
blanca sonrisa, delgada de besos.

Será mi alma junto a la tuya,
un misterio transparente de **LUZ**.
Una eterna caricia de siglos,
una **LÁMPARA SIEMPRE ENCENDIDA**,
a través de todos los tiempos.

A MARÍA VICTORIA CAMPS Y GLORIA SAINZ

“Tu muerte, una esperanza
que me llevará hasta ti.”

Tu cuerpo convertido en frío **CRISTAL**
sin calor ni latido,
borrado de la memoria del tiempo.
Tu alma navegando entre la **LUZ**
y el pensamiento de Dios.

Lo que queda de mí, buscándote,
a través de los **PÁJAROS** del alba,
por la **LLAMA AZUL** de tu lejano horizonte,
por la silenciosa palabra de la noche
inventándose de nuevo para mí,
cuando dentro de mi corazón,
¡grito tu nombre!

Y con el alma creciéndome
hasta **CORTARME** el aliento.
¡He de buscarte!
Trepando más allá del infinito
para ver cómo se **ENCIENDEN**
estando contigo,
todas las **ESTRELLAS DEL UNIVERSO**.

Allí, con el **VIENTO** deshojándome el pelo,
aguardaré a que el pincel de los **ASTROS**
dibuje tu rostro,
sobre esta ternura que guardo escondida,
en el harén de mi pecho.

¡Tendré tanto amor para darte!
¡Tantos anhelos resucitados!

LUIS CORTÉS BARGALLÓ. De la revista **Biblioteca de México No. 26:**

¿QUIÉN, SI YO GRITARA...?

Un **ÁNGEL** de pelo rojo
más que volar, levita en círculos
bajo la cúpula gris en Varsovia.

La **LINTERNA** es flor de **ÓNIX**
CLAVOS el ramaje de la nave
neblina las **PAREDES**.

Murmurlos sin rostros,
sombras sin espaldas,
constante el ronroneo de los nichos.

¿Quién dijo: ¡imposible llorar!?
Quién de entre las bancas rotas
al madero negro y la esponja ingrata.

¿Quién? **PALOMAS** dormidas, rosales **SECOS**,
marcas de **AGUA**; lagrimales de salitre
y la salmuera de probarse humano.

Bajo la cúpula gris
los tordos vuelan vigorosos, crecen,
son el humo de un bosque en **LLAMAS**.

Reguero y parafina translúcida.
¿Quién prendió la **VELADORA** y cayó perplejo,
en oración de **FUEGO** y lágrimas de gasolina?

Prendió la **MECHA DEL COMETA** naranja
para la cúpula incolora de Dublin,
para las **LUCES** clandestinas, tabernarias.

Levó banderas rojas y blancas, cayó de nuevo
tomó la cornisa de los multifamiliares
por ver la noche en traje de **LUCES**.

Lloró, gritó hasta el cansancio,
bajo la cúpula gris,
es la tristísima aurora del **INCENDIO**.

Dejó por fin el vocativo que sólo me nombraba.
Por compasión salió por la ventana, brisa.
Vino, en silencio, a alimentarme, a sacarme de un **SUEÑO**.

ÁNGEL CRESPO, español. De la revista **El ciervo** No. 527:

TEOFANÍAS (11)

A la sombra:

contemplo extasiado,
a la sombra
de los arcos, las gárgolas,
las **ESTATUAS** ecuestres,
las yacentes, y las paradas,
el encaje
de **PIEDRA** las rosetas
y las **AGUJAS**;
contemplo extasiado,
pero despierto, al **SOL** que pasa
de un lado a otro
del mundo y de la catedral;
al **SOL**, a la **LUZ** que cambia
de color (**AMARILLO**, color
de sombra, **AZUL** y rojo)
y va transformando la **PIEDRA**
en bosque y en arenas
movedizas, en **AGUA**
que se estanca y discurre,

en un aire que me va envolviendo
en esta **LUZ** contemplo
a mi propia mirada,
que se pierde entre los ramajes,
entre las dunas, entre olas,
entre las melenas del aire
y la irisación de la **LUZ**,

a la sombra.

No es día ni es de noche,
ni atardecer ni alba;
ya no es.

JORGE CRESPO TORAL, ecuatoriano. **Antología poética hispanoamericana** por Alberto José Márquez:

BREVE CANCIÓN DE AMOR

Una voz asombrada en la espesura
un río transparente y sosegado,
un súbito furor de pulso airado,
un pensar en la **MUERTE** con dulzura.

Aquella flor se **QUEMA EN LLAMA** pura
en la margen del tiempo atormentado
y riega sus aromas, extasiado,
un **RESPLANDOR DE ESTRELLAS** en la altura.

¿Has oído cantar al mar callado,
absorto en su silencio y su frescura
y nacer a la **PERLA** en la hora oscura

del **SUEÑO**, en los **CORALES** enlazado?
Es este hondo vivir enamorado:
es el amor, que nuestra vida apura.

JESÚS DAVID CURBELO, cubano. De su libro **Salvado por la danza**:

DE LA CIUDAD Y EL FINAL

1

Júbilo abierto el del **FUEGO**
sobre la desnuda **PIEDRA**,
para conjurar la yedra
que hace del **AGUA** su juego
musical. Un **DARDO** ciego
se hunde veloz en la tarde
príncipeña: vago alarde
del **SOL** contra las **PAREDES**
que tejiendo van las redes
donde la leyenda **ARDE**.

2

Desdibujados **CENTAUROS**
recorren los adoquines,
salmodiados, a maitines,
por la paz de los catauros
embrujados. Frescos lauros
ciñen la faz del guerrero,
su armadura, su **VENERO**,
la sal de su nigromancia
y la visible arrogancia
conque oficia de hechicero.

3

Se desvisten las iglesias
al tamiz de los vitrales
y juegan las catedrales
la trampa de sus amnesias
lluviosas. Las horas recias
se adoran en las campanas
místicas, fugaces, llanas
en su acento misterioso,
cuyo canto luctuoso
asombra a las resolanas.

4

La lluvia triste se anuncia
en parco reto a la **LUZ**
SOLAR, que entre la testuz
de la tarde no renuncia
a la emboscada. Denuncia
la apostasía, desagua
la mentira en que se fragua

tanto presagio nervioso.
Baja el **SOL**, majestuoso,
por las vértebras del **AGUA**.

5

Crepúscular epigrama
teje la noche en la villa,
octosílaba rencilla
del alma, de su anagrama.
En ávido pentagrama
el atardecer solfea
sus semifusas. Gorjea
un canario de **ORO** viejo
la paciencia del **ESPEJO**
que hace mágica la aldea.

6

Mito de ciudad dormida
desmienten las bacanales
del verso. Mansos rituales
cuece el alma precavida
por los parques: dulce **HERIDA**
para el juglar andariego:
metafísico labriegó
de la corrupta quimera,
que poetiza la pradera
en las vísperas del **FUEGO**.

7

Ebrios fantasmas, fogosos,
desandan las callejuelas
de la memoria, secuelas
del equilibrio. Gozosos
se **INCINERAN**. Vanidosos
resurgen en el tatuaje
surrealista del paisaje:
leve fuga, cruel lirismo
vagando en el onirismo
fina de su tutelaje.

8

Y la ciudad redivive
cuando el **FUEGO** vocifera
sus ansias, cuando libera
la **LUZ** su manto proclive
al hechizo. Luego vive
el **SOL** su rubia locura
en las persianas. Augura
un ancho **INCENDIO** en la casa
del **AGUA**. La fiesta pasa
feroz. Final de aventura.

GABRIELA DELGADO, argentina. Dos ejemplos de su libro **Perfiles del alma**:

TORMENTA

Fuerza el cielo
a borbotones
invadiendo el **ORO** de la tarde.
Guerra de **VIENTOS**, de **AGUA**.
Molinos de **FUEGO**.

Grita. Amenaza.
Despliega los **MUROS** de su noche
venciendo al día.
Hechizos sin **LUNA**.
Tierra harapienta, arremolinada.

Cruje el azote de las hojas.
El trigo mece su pan
en tu sombra.
Y en el **CRISTAL** de tu llanto
la arena se vuelve menta.

VERDE MOJADO

La **LLUVIA** traza pespunte de **BRILLO**
sobre el césped **SEDIENTO** y nuevo.
No hay **SOL** en el cielo vestido,
se ha derramado en hilachas
ILUMINANDO INCANDESCENTE
desde el suelo.

Un rumor vira
en el **FILO**.
Boca de **PIEDRA**.
Vocea un secreto
marchito.
Promesa vacía.
Siembra cenizas
de sueños en cautiverio.
Mano **ROTA**.

JUAN DELGADO LÓPEZ, español. Dos ejemplos, el primero tomado de su libro **De cuevas y silencios**:

Acaricio la **PIEDRA** y se levanta
el calor de su carne hasta mi boca
como un perfume virginal. Como una
noticia por los pulsos de tu entrega.
Son los caminos del amor. La **MUERTE**
y el amor, siempre juntos, como el **FUEGO**
y el aire, como el canto
ENCENDIDO en las yemas de mis dedos
y el silencio profundo de tu frío.
Rozó la curva en **MÁRMOL** de tu muslo
y se puebla el instante
de **AMARILLOS PLANETAS** deseados.

De Tiranía del viento:

I

Zumba la **SED**.
Un paisaje de **ORTIGAS**
me aprieta en la garganta desértica y mezquina,
y el **SOL**
pisa la lengua
hasta el silencio del maldito **ASFALTO**.
Nacen miles de agobios
sucios por las axilas del temor;
el lento y turbio almidonado **ZUMO** del fracaso
me **HIERE** en la entrepierna del sentido,
y crece y se desbanda
en ruidosa tormenta de arena y **CACTUS** y cristal en polvo,
que escuece el alma y pone
grotescas piruetas en la carne.
HORMIGAS del espejo ridículo del pulso,
los segundos se van multiplicando por un millón de tiempos
en desgana, y la sonrisa
se descompone en misterioso arco-
iris de bofetadas de silencio de siesta y moscardones.
El **VIENTO** trae desérticas renuncias
que aprisionan y **ASFIXIAN**
el principio de salto, de logro, de promesa.
La negación del **AGUA**
siembra **CARDOS DE SANGRE** en la senara
del diario **MIRAR**.
Todo es de **ACERO**. Grávida la idea
se pierde en el sofoco tirano del hastío:

su rueda gigantesca
CLAVA en los huesos **AMARILLOS**, resecos, seculares,
la negación triunfal de lo acabado.
La **SED** eternamente.

PATRICIA DÍAZ BIALET, argentina. Del libro **El hombre del sombrero azul**:

LA INSOSPECHADA CEREMONIA DEL RECITAL DE ROCK

QUEBRABAN LA LUNA hasta las dos de la madrugada
y convencían al mundo de la precocidad de la noche.

Ellos se **ASFIXIABAN** con el humo del rock'n roll
y no sospechaban la edad de su **MUERTE**.

CUERPOS COMO FÓSFOROS ENCENDIDOS
se agolpaban frente a las **ESTATUAS DE ORO**.

Cuerpos como infelicidades repetidas
o maniobras de barcos extraviados.

Cuerpos de **FUEGO** delante de la lluvia.

Cuerpos hechos con la senil promesa de la infancia.

Había una reja de fibras inasibles
y luego el escenario
como la cabeza de un mártir que todavía tiene la valentía
para poder sonreír.

Las **LUCES** artificiales de la música cayeron sobre la audiencia
y se precipitaron los **INCENDIOS**
en los corazones envilecidos de los adolescentes.

ISABEL DIEZ. De la revista **Mairena No. 41**:

SARAJEVO

De nuevo está la guerra
acechando a los hombres, furiosa y obstinada
y ellos –**PIEDRA ENCENDIDA**–

empuñan el fusil
y cabalgan los días, la muerte en cueros vivos.
CADÁVERES en pie abren el paso
mientras Europa **MUERDE** el polvo
y enmudece la rabia.
Que sólo baste al hombre un par de **HERIDAS**
de algún hermano suyo
para llorar con él
y siembre el corazón con su **AMARGURA**.

Con una firme ley
la guerra es un insomnio permanente.
Corre la **SANGRE**, nos empañá la **LUNA**.
¡Cuánta noche de párpados confusos!
En los bucles del **VIENTO** se entrecruzan
el sudor, la metralla,
el llanto de los **PÁJAROS**
y preñada la tarde va secando
del alma los jardines.

Un niño se ha quebrado en el camino
los **OJOS** entornados,
desesperadamente mira al cielo.
Le hace una pregunta.

NINA DONOSO, chilena. De su obra **Inéditos**:

TIAHUANACO

Hermana **PIEDRA**:
Yo vine desde el fondo de la tierra,
desde los blancos dioses olvidados
a empaparme de nuevo de tus símbolos
y a besarte en las grietas más antiguas.
Cuéntame de las vírgenes
cuya **SANGRE BEBIÓ** la Pacha-Mama
para pintar de rojo las cantutas
y vestir de lenguaje el altiplano.
Dime cómo eran ellos,
los que **HIRIERON LA PIEDRA** y la cuadraron,
antes del hombre, antes de la coca,
cuando bajo el **CRISTAL DE LAS ESTRELLAS**
levantaron las **LLAMAS** asombradas
sus cuellos principescos.
Cuando la mano extraña alzó los **MUROS**
donde tatuó la cruz de cuatro brazos
para el templo del **SOL** y de la **LUNA**.

Hermana **PIEDRA**,
háblame del secreto de la raza y del hombre
y del reencuentro de la **BESTIA** y la diosa.
Dime cómo era ella, la que pisó la tierra
y la bendijo
la que encauzó los ríos y bautizó la **ABEJA**
y coronó de nieve el Illimani.
Yo vine a reencontrarte Tiahuanaco,
corazón del **PLANETA**,
casa **AZUL** de los dioses
donde el maíz es dulce
como **LECHE** de madre primeriza
y la coca sagrada siembra olvido
para que no lloremos a los dioses
que nos abandonaron para siempre.

Hermana **PIEDRA**
dime de las **ESTRELLAS** que te vieron
en el día terrible,
cuando el **MAR** huyó lejos
y volaron los templos por el aire
y el oro volvió al río
y un pedazo de **MAR** se quedó quieto
suspendido en la altura milenaria
para que nadie osara
descubrir el secreto de **LUZ**
de Tiahuanaco.

que lanzar, sin un musgo mal **HERIDO**.
Ya no pasa el Gigante cuando cierran las cortinas
algo supone huecos en el paisaje
quizás sea la ausencia que se deseje
como una puerta infinita
como una estación donde se pierden los ruidos.
Si me interrogo las sombras no van a perdonarme el bálsamo
y traspasará los instintos que la nocturnidad nos **CLAVA**.
Voy a salirme de una vez como un escupitajo salir
contra los **MUROS CONTRA LA PESTE DEL SOL**
y los diarios.
Para este lance
nos hará falta esconderse en los retratos
en los recodos de cerveza invicta:
bastará el **FLECHAZO** rotulando la terquedad
del espacio.

Yo sé que a mi lado hay una sombra un saxofón
sobresaltado
una parte de mí y de otro oculta en el follaje.
Alguien toca a la puerta
y sobre la rueda el paridur de la **HOGUERA**
trae el sombrero cargado de **PÁJAROS**.
Mañana esperaré junto al **MURO**
donde siempre aparecen los **GATOS**
mañana
antes del salto.

EDUARD ENCINA RAMÍREZ, cubano. De su libro **De ángel y perverso**:

MEDITACIONES DEL SUICIDA

¿Dónde estarán los **GATOS** de la madrugada?
El sigilo se irá enredando en la costumbre
en la sobriedad de las cosas
"y yo sé que a mi lado hay una sombra" -CADÁVER
remolino escombro viene de alguna parte que
nos marca una sombra **AMARILLA** sin sentido.

¿Dónde andarán los transeúntes de este sitio
sin estribos?

Me expulsa la modorra de mí mismo, pasa un señor
en bicicleta como un conquistador de las Galias
la **LUNA** es un pedazo de lata que cuelga del cielo
y es duro amanecer sin un pretexto sin una **PIEDRA**

XOSÉ DE ENRÍQUEZ Y VIDAL. De la revista **Surrealismo** No. 1:

TRILOGÍA FABULOSA **(O LAS MIELES DEL DESENFRENTO)**

Escaleras abajo corrió la **SANGRAZA**.
Sin llegar al río.
Dos pasos una mueca. Un gemido.
En la plaza mayor del castillo habíanse
preparado la gran fiesta.
Vuela la Reina del Azar con alas de **DIAMANTE**.
Hasta el altar sagrado.
Privilegio intransferible del amor
avasallante. Renegado.
Recuperado en la liberación total y generosa.
De otros vuelos sutiles con alas de platino.
La mañana limpida y empírea recorta

la figura esotérica del imponente castillo.
 En medio de la campiña desolada
 (solo ellos tres).
 Con el deseo irrefrenable en las manos abiertas.
 Y en los corazones palpitante el recuerdo
 del divino marqués.
 Desnúdase la suave brisa matinal.
 Desnúdase la Reina del Azar que ha plegado
 sus alas **DIAMANTINAS**.
 Y desnúdase ¡oh! (¡con qué rubor y qué encanto!).
 La joven de cabellera plateada que nos observa.
 Nuestra ara se halla lista.
 Nuevos pasos –otros–.
 Ya no muecas –aquellas–.
 Un gemido –y otro– ¡ah! Y los gozos.
 ¡Qué soledad intempestiva!
 ¡Qué renacer fervoroso de aquel castillo sugerente
 (restaurando lejanos fastos medievales)
 con ese trío (tan desnudo tan humano
 tan ellos).
 Embarcados en la emblemática lujuria!
 Nuestras pieles **BRILLANTES** y sudorosas
 ora convergen.
 Atrápame la Reina del Azar en sus sueños.
 Entrégome a las cavidades dulces y humeantes.
 La plaza mayor del añooso castillo hace
 caso omiso a la caída de la noche.
 El ritual de amor que duró todo el día.
Ha ENCENDIDO HOGUERAS BRILLANTES
POR TODO EL UNIVERSO.
 Incorpóreme sobre el altar fijando la vista.
 En mi cuerpo desnudo poblado de finos vellos
 de oro. ¡Ha sido una transmutación
 maravillosa!
 La Reina del Azar con sus alas de **DIAMANTE**.
 Nuevamente desplegadas va camino al **SOL**.
 La joven de cabellera plateada que ha gozado.
 del amor observándonos está echada sobre la
 arena húmeda con su cuerpo desnudo. Extenuada.
 Escaleras arriba retornará la **SANGRAZA**
 hacia la profundidad del monte.
 Sin pasos (ya no ya no).
 Sin mueca (sólo aquellas).
 Un gemido imperceptible. Como inconcluso.
 La **LUNA** hinchada excitante baña con su famélica
LUZ el vasto –a la vez humilde–
 escenario “ritual”.
 Rúbrica fascinante que reconstruye en nuestra
 fantasía cada **PIEDRA** del castillo. Cada momento
 esplendoroso de la lúbrica ceremonia.
 Amantes desasosegados cómplices estos antihéroes.

Tan desnudos tan humanos hermosos
 tan Nosotros.
 Desde la estatura precisa del amor descarado
 triangular.
 Se eterniza victoriósamente aferrado a las alas
 de **DIAMANTE** de la Reina del Azar
 engarzado en la cabellera plateada de la joven
 onanista.
 Enhiesto y altanero oteando el porvenir.
 Sobre mi **ATALAYA DE FUEGO**.

DAVID ESCOBAR GALINDO, salvadoreño. Dos ejemplos, el primero de su libro **El viaje circular**:

LA SALVACIÓN

Rueda la **PIEDRA** al fondo del **ALIENTO**,
 la **PIEDRA** convirtiéndose en **PEDRISCO**.
 Y afuera sopla el vendaval arisco,
 que es la cosecha anónima del **VIENTO**.

Tiembla, como un **RELÁMPAGO** friolento,
 la paz de la que hablaba San Francisco.
 Y se escapa la oveja del aprisco,
 perdiéndose en el aire más violento.

Sin embargo, se **ENCIENDE** cada día
 la **FOGATA** del alma que confía,
 como un hondo y fragante **SOL** cautivo.

Y así, en la extenuación del tiempo **ARDIENTE**,
 sobrevive –por gracia de la mente–
 la implacable delicia de estar vivo.

De su libro **Cornamusa**:

RELECTURA DE LA GEOGRAFÍA INFRACTUOSA DE NERUDA (1972)

El libro tiene un orden, como el día:
 libre y secreto vuela, y abre fruto,
 pinta un jazmín en el **CRISTAL** de luto
 y es un árbol **HERIDO** que hablaría.

Entre el árbol de ingrave Normandía
la penúltima LUZ pensada escruto,
y escrito está que el pálido absoluto
habite el libro con la LUNA fría.

¡Oh nave ARDIENDO, a solas con el hombre,
permite ahora que en tu nombre nombre
la claridad del RÍO MÁS SANGRANTE,

la variedad del SUEÑO más querido,
y esa voz de crepúsculo llovido
que en el libro descalza su DIAMANTE!

MARIANO ESQUILLOR, español. De su libro Arco lírico:

NAIGELEVAN

Siempre a solas con la nieve, el cielo y la nada.
Las ESTRELLAS siembran amor
en el restallante jardín del silencio.
La iluminación de tu alma: LLAMA EN LAS ROCAS
de mi corazón nunca envejecido.
Tus poemas se visten de aurora. La doncella
de tu juventud, sobre mi cuerpo tiembla.
Fuiste como el grito de un RELÁMPAGO
abrazándose a misteriosas LUNAS.
El DESIERTO se convirtió en MAR, libre,
abierto por las divinas LLAMAS del infierno.
Cómo resuenan, en el aire, humos
cobijadores de SERPIENTES en libertad.
Hermosa nuestra isla maldita sobre la arena virgen
de playas redivivas y desnudas.

LEÓN ESTRADA, cubano. De su libro Cuaderno del año de la ira:

HERIDO DE SOMBRA

Desconfiado porque se avecina
la agonía que suele ser destreza.
Elemental a la hora de las explicaciones al AZUL
del temblor impreciso. Hierba apenas.

Así lamentación en mi silencio
estas sombras que constelan y asustan
la imagen del otoño que duda ser invierno.

HERIDO por un Dios que no elegí
por un desconocido que no escucha/que no ve
esta frialdad de MÁRMOL ensombrecidos.

Inacabado aceite salvador
convocado por una LUMBRE ajena
abierta al frío VIENTO.

PIEDRA mi corazón
y terco el desconfiar sin rodeos.
Derrotado.

HERIDO y feliz
sin otra patria que la de mi recuerdo.
Desafío suspendido como CONSTELACIÓN.

HERIDO de sombras.
SUEÑO y lamento.
Aquí vencido.

HERIDO de sombras.
Tiniebla y MURO.
Aquí atrapado.

ANA MARÍA FAGUNDO, canaria. Tomado de la revista MIR (Bowling Green) Vol. XVIII No. 1:

CAMINOS DE EFESO

La calzada central del MAR a la tierra.
El perímetro dentado del teatro.
Unas COLUMNAS ROTAS, caídas.
Unas LOSETAS DE MÁRMOL gastadas
por la sierra de los siglos.

Eso quedó sobre la hierba
para nuestro paso curioso de hoy.
Y caminamos a pleno SOL
hilando con el zumbido del VIENTO
historias que fueron jadeos de amor,
AGUJAS de dolor,
VÍBORAS de astucias,

mariposas tiernas,
nubes blancas de alegría,
niños jugando escuelas;
y los talladores de la **PIEDRA**
que hoy queda (**COLUMNA**, calzada,
LOSETA) muda entre la **GARRA** suave
y húmeda de la hierba,
los talladores se han hecho materia
de **MÁRMOL**,
sus frentes son **MÁRMOL** tallado,
sus manos son **MÁRMOL** liso para nuestras piernas
que caminan pasos de ruina,
sus sexos –**BURÍES ARDIENTES**–son **MÁRMOL**,
el **MÁRMOL** caído de estas **COLUMNAS**,
el **MÁRMOL** trizado de esta tierra
que dice que fueron
y dice que somos;
que la vida siempre es;
que la vida siempre queda
aunque el soplo de un hombre
tallando su **MÁRMOL**
sólo se ancle torpe en la **PIEDRA**.

LUIS FERIA, canario. De su libro **No menor que el vacío** (B. B. Canaria No. 39):

ÚLTIMO DIÁLOGO

He venido a buscarte, callejón andariego,
capital de mi infancia, calentada
por **LUZ** tan fácil, soberbia tan alegre
que allanaba los límites domésticos.
He venido a tu encuentro porque sé que no existes.
Me ha relevado el tiempo,
y tu quehacer que asordarán los musgos
parece que aún resuena entre las **PIEDRAS** roncas.
Mantienes tu corteza
no porque creas todavía:
hace tiempo que pasó la historia
su **HOZ** por ti, derribando con ella
los **MUROS** que creíste irremplazables.
La fe que te manaba fue cegada,
la casa, derruida; tú solo permaneces.
Del huerto aquél restituye las voces
el **VIENTO** y nada más; luego silencio.

Sosiego y sombra vuelven.
Los **ÁRBOLES** postrados, sin fortuna,
ya no saben crecer. Por los aljibes,
abierta al **SOL** de enero,
el **AGUA** voceó contenta, trajinando
bajo cada raíz. Ahora, una horda
de **CUERVOS** te visita,
te enluta. Donde estuvo
el crédulo molino girador,
y en los **PEDRUSCOS** que se entretenían
en hablar con las hierbas,
están depositando materiales innobles,
ARENA y alquitrán de otros parajes,
seres extraños para tus **PAREDES**
hechas no más de paternales cuidos.
Se han olvidado de quitarte la memoria,
pero yo te digo
que vivir sólo de ella no es bastante.

Recuerdas y recuerdo: bien está que así sea.
Sigo andando, me apoyo
en tus esquinas ojeras,
pero tu lengua anda ya torpona,
no me habla propiamente como entonces.
Arriba desembocas; casi es cielo
tu pura ruina ciega. Miro
cómo te cruzan las cuadrillas
de mirlos y **PALOMAS** y pardales.

Despierta el aire y restituye el tiempo.
Y un momento que dura en la memoria
se despliega, parece que es el mismo
de ayer. Si estará el tiempo
desandando la vida, yendo
hacia el no morir, desovillando
su hijo hacia aquel día, cuándo, cuándo.

Los clanes de lechuzas van posándose;
ya ven venir la noche, nos expulsan.
Cae la **LUZ**
hasta nueva señal.
Una **FOGATA**
ENCIENDE allá, las sombras.
Lenta, acaba.
¿Serás vendido
por el **FUEGO** natal? Vasta fortuna,
tú también **ARDERÁS** antes de perecer.

MARTÍN E. FERNÁNDEZ, argentino. De su libro **Solo**:

CIELO

ESFERA aparente
AZUL y diáfana
mansión de los ÁNGELES
arcón de rosas y lágrimas.

HOGUERA superior
desnudo candor cegando el alba
alcoba de sabiduría
CRISTAL nocturno, oculto palacio de esperanzas.

Procesión de **ESPLENDOR Y DESTELLOS**
sensible cuna, pleno velo a la distancia
íntima paz, centinela de lamentos
corredor de lluvias y fantasmas.

Cielo
altar de **ESTRELLAS, RELÁMPAGOS** y hadas
isla lujosa, selecta **CORAZA**
naturaleza atónica, límpido **RESPLANDOR**
cúpula de tormentas solitarias.

navegamos en el mismo crucero.
Dónde estará aquel VIENTO de levante
que me robaba la palabra
o aquellos **OJOS** pescadores de vecina
que miraban, maliciosamente,
nuestros besos infinitos.
Y sus **PECHOS** redondos y hermosos,
quien juega, ahora, con sus **PECHOS**,
aquellos **PECHOS** a la medida
de mis manos DURAS.
Quién le habla, ahora, amorosamente,
y le entrega todos sus olivos.
Quién pasea los atardeceres rojos
por los **ENCENDIDOS** montes de sus labios.
Quién se enreda en su cintura.
Yo no veo su estela de amaranto
en los caminos del MAR,
sólo veo sus largas madrugadas de frío
y su entrega generosa
al corazón caliente de la tarde.
Yo también sentí el **MÁRMOL**
de una soledad de MUERTE.
Yo también tuve el TÉMPANO helado
de las arenas del invierno
y busqué el sendero de las candelarias.
Pero todavía tengo un racimo de horas
esperándola en mis venas,
y un SUEÑO tendido al **SOL** de poniente
avizorando sus besos de MAR.

PABLO ANTONIO FERNÁNDEZ, español. De su libro
Desde la orilla:

7

Tengo la **HOGUERA**
DE ESTA LUNA sonrojada
SANGRÁNDOSE en este poema.
Todo está en **ASCUA** de AMAPOLA
salvo el negro incipiente
de la noche en nacencia
que me trae su recuerdo placentero.
Cuánto tiempo sin su presencia
y sin su dulzura de novia.
Ya no corre hacia mí
ni yo lloro en sus abrazos.
Ya no me pide la locura
ni yo me duelo con su dolor.
Ya ninguno de los dos

SIRA FERNÁNDEZ DE MARTINO, argentina. Dos ejemplos, el primero inédito:

ELEGÍAS

Corazón... Porque mandas en mí si yo no quiero
y me **DESANGRO** como el **CRISTAL** del rito
no lo tomes a forma de reproche
si siguiendo tu mandato espero
encontrar una salida al infinito
y me pierdo en los zaguanes de la noche.
No me obligues hacer lo que no quiero
y llorar después las desventuras
de transitar por los caminos lentos
que atravesaron otras almas puras
renovando los mismos sufrimientos.

A veces pienso si soy yo la que los siento
o si es otra, la que ya se ha MUERTO
que va pasando por las mismas galerías
y ocupando los mismos aposentos.
Basta ya corazón, estás adentro
del circo rojo que abarca el UNIVERSO
bordeado de nostálgicos amores
que se nutren de la vida de mi verso
tratando de cubrir con blancas flores
la cruel HERIDA y el secreto excelso.

Corazón... Dulce canario, pajarillo triste
que te posas en la ROCA del desvelo
del prado verde donde te perdiste
envuelto siempre en tu arrebol de FUEGO.
Deja ya por fin tu rebeldía
dejo yo por fin de obedecerte
no quiero hacerte cómplice del día
agradecido de la suerte de tenerte
que tengas que dejar mi fantasía
librada a los quebrantos de la suerte
que por salvar al fin la vida mía
me llevaste a los umbrales de la muerte.

Amaneció el segundo día.
Su voz pasea con las BRISAS de la noche.
Siente SED, pero los pozos agrietados en su derredor
no pueden contener el AGUA.
¡Ay de ti corazón! ¡Ay de mí!
Voces, dolor, BRISAS, tiempo y esa SED que no SACIA.
Amaneció el tercer día.
La culpa la tuve yo, la SEGADORA.
Olvidé que mientras dormía plácidamente
alguien sembró maleza entre mi trigo.
Había que quitarla de allí y arrojarla al FUEGO,
a ese FUEGO que nunca se apaga
y da RESPLANDORES temerarios.
Sentí miedo de arrancar trigo y maleza juntos
aún viendo que se enroscaba en la espiga
con fuerza despiadada.
Amaneció el cuarto día.
Pero no me doy por vencida,
de mis reservas iré sacando cosas nuevas
y también antiguas.
No quiero que nadie venga a pisotear mi templo.
Déjense de traerme ofrendas inútiles.
El incienso desperta mi tristeza.
Me lastiman las LUNAS nuevas
y los salones con sus reuniones.
Amaneció el quinto día.
Sé que alguien que huye está solo,
debe lavarse, purificarse,
reconocerse desertor.
Ejercer venganza entre las almas
es usar la ESPADA de dos filos,
mejor resultan las palabras de vida eterna
que llenan la casa blanca y fría
edificada sobre una ROCA llena de gracia,
armoniosa pero vacía.
Amaneció el sexto día.
Me siento mejor. La vida continúa.
Aguardaré el plateado de mis cabellos
y la LUZ de la esperanza
que tiene que llegar, sin duda alguna.
Siento el paso de las hojas y los SUEÑOS
junta a la fuerza de mi lira
apasionada, tierna, segura.
Amaneció el séptimo día.

Y el segundo de la Antología 2, Taller literario:

EL DESERTOR

Se fue. No se animó a permanecer en la batalla.
Deshecha de dolor creía imposible atravesar la semana.
Mi voz sin sonidos le grita ahora que reside
a orillas de los grandes RÍOS
lejos de las ESTATUAS que representan mentiras
y verá aletear a las palomas
en la superficie de las AGUAS.
LÁMPARAS CELESTIALES COMO CIRIOS
ILUMINARON mi primera noche de soledad.
Y amaneció el primer día.
¿Qué pretendía ver en el desierto?
¿Una caña meciéndose al VIENTO?
¿MARIPOSAS CON ALAS QUEBRADAS?
Vaya... vaya... vaya...
Si sólo era un árido desierto.
Pienso con quién comparar esta clase de hombre,
siente música de flautas y no baila
oye canciones tristes y no siente deseos de llorar.
Caminando por los trigales.

CONCHITA FERRANDO DE LA LAMA, española. De su libro **La huella del universo**:

EL BOSQUE MÁGICO
V

Ha emergido una **ESTRELLA** plateada,
cómplice **ASTRAL** de suspiros
hilados por la rueca de mirtos
en los profundos pliegues de la calma.

Negra fronda de añiles y violetas,
la **ANTORCHA** del presagio y el ancestro
alarga los perfiles de la selva.

Selva del **SUEÑO** en la noche del alma,
mágico bosque despoblado de fieras;
arpa de **LUNAS**, barbarie de fantasmas;
VIDRIERA de temblores y quimeras.

Ya se queda tu orilla vacía,
sin faros de **LUCEROS**, ni mareas de helechos;
onírica cautiva... tras las rejas del día...

Apresar toda esa magia
es igual que coger a puñados
el **AGUA** que se escapa
entre los dedos, fugitiva.
Como abrazar el horizonte curvo
que dibuja en el **PECHO**
un nuevo día.

GUILLERMO FERRER, venezolano. De su libro **Heredades**:

VII

En la sabana
comienza a madurar el mediodía,
sueno el cobre del **SOL** encima de los níspberos,
mientras la campiña
recoge para la siesta el ganado realengo.
De otra edad he venido donde también la **MUERTE** o el amor

deja sus sandalias al **SOL**,
por calles de viajeros y mulas,
el vino de los campos abiertos al placer de los amantes.
Ya las ciudades en las tardes **SANGRIENTAS**
se aquietan en la sombra,
tarde de campanadas,
el patio donde guardo la memoria del año,
hoy de nuevo he mirado
el perfil de las **ROCAS**, amables y lejanas,
la palidez del **AGUA**,
como un bosque donde están nuestros nombres.

¿Dónde?, ¿dónde tu rostro?
Tu voz de agua y cielo derramado,
los áboles,
debajo de las **ROCAS LUNARES**,
mientras me hundo
en el celaje de la noche,
y busco tu sonrisa,
la forma de tu **SENO**
EL AGUA DE TU SEXO,
y otra vez en las ruinas del bosque,
donde el silencio encierra la paz de los pinos,
el perfume discreto de las acacias,
el sonido del **AGUA** que cae en la memoria,
me despojo de las armas y azuzo los **CABALLOS**,
caigo en la misma **PIEDRA** donde están las edades,
y **LIBO EL VINO**, por tu **SANGRE**,
por tu piel de **PALOMA**,
por tu nombre de espuma.
Inexorable el tiempo
acumula raíces,
inexplicablemente pasajera
es la lluvia, y el **FUEGO** y la taberna.
Dadme vino, señor, en los placeres
anda desnudo el **PAN** de los amantes.
Dadme **LUZ** y al **SUEÑO** sólo dejo
el corazón, la almohada, la memoria.
Mientras quede en la tierra
un pedazo de **MAR**, una corola, un **PÁJARO**,
habitará la poesía el mundo,
y el hombre habrá reinado, aún sin saberlo,
aunque no exista Dios, aunque la **MUERTE**
mantenga al desterrado,
dadme vino, y después de cada copa,
quede la gente en paz por compañía,
la noche con sus lenguas y su alquimia,
el **MAR** con sus abismos y sus **SOLES**
y en fin, la amante con sus **SUEÑOS**,
aunque disuelva el tiempo lo existente.

FIDEL FIDALGO MONCADA, cubano. Su poema:

EL PRINCIPIO

Nadie imaginó el dominio de las tinieblas
sin reparar en la sordidez de las **ROCAS**.
Heladas, las pasiones auguraron el encuentro.
Sellada la vergüenza para amasar el polvo.
El RAYO, de repente, parte en dos la noche
y la esperanza.
La **LUZ** fue sólo eso –minúsculos fragmentos–.
Abrióse la Tierra y brotó el **AGUA**
en el ascenso:
¡El **AGUA!** ¡El **AGUA** asciende como **LUZ** en fuga!
HIELO bajo las sombras
–**FOSFORESCENCIAS** tenues–.
Lento aparecer del gris cifró nostalgias
para el despertar del **FANGO**
–¡preludio!
–¡amaneceres!
Creció en el **BARRO** la pesadilla-inicio.
Una célula perdida marcó la impronta
con entonación de un himno **SIDERAL**
al despertar de los siglos.

MABEL FONTAÚ, argentina. De la revista **Prueba de Galera** No. 18:

BUENOS AIRES

Mi tierra
FUEGO Y AGUA es uno, brote de tu entraña
creciente de un **MAR** de piel cobre y platino,
vida, mano a mano que traza el destino
–ley de brújula causal y **LENGUA extraña**–.
Vástago en tu monte de arcas lejanas,
somos vuelo y confesión de tus caminos
hacia un **SOL**
que mira al sur en su mañana.
Llora el alma sin palabras tu tristeza,
cielo y **CRISTAL EN LA PIEDRA** humedecida
por la vuelta de un fantasma: la partida.
Muerte y cruz, la **PUÑALADA** sin grandeza,

LUZ que en tu crepúsculo es **SANGRE Y BELLEZA**,
noche triste que un zorzal canta a tu vida,
con lluvia de **ESTRELLAS** sobre tu cabeza.
Pasado inmortal, **ARCO IRIS** que avanza
tras la garúa gris; pinta tus paisajes,
viste a tus máscaras de insomnes ropajes
y embriaga **LUCES** para un fuelle que danza.
Los que vivimos en tu **SUEÑO** y remembranza,
los mareados por tu amor, tus personajes
somos tú
con tus nostalgias y engranajes
hoy tu identidad
y siempre tu esperanza.

ZOELIA FRÓMETA MACHADO, cubana. De su libro
inédito **La amante del pintor de Leticia la ciudad
del tiempo**:

MI AMANTE EL QUE CONVERSA CON LOS PÁJAROS TIENE OJOS DE ÁNGEL

Mi amante y yo nos conocimos
un último abril de 1997
vestía el aliento de las selvas
como un salmo remoto y perverso
mi amante que es suave
y lacio como una espiga
entre dos tardes de sombra recostada
tiene **OJOS** calmos
reposados de **ÍGNEAS** nostalgias
sus **OJOS** que recuerdan
la anunciaciόn del alba
entienden el gorjeo de la lluvia
sobre las hojas del silencio
mi amante que sostiene mis miedos
como si sostuviera sus **SUEÑOS**
sabe de armadillos y dantas
de **LUNAS** flotando
como horizontes a la deriva
él que también soñó la cara taciturna de la noche
en **ESPEJOS** de saboreada intimidad
el enamorado de Valeria
la de los **PELÍCANOS** verdes
macera sus **DIENTES**
para alimentar mis **ALUCINACIONES**
no blasfema

pero duda de mis manías
de única hija
ególatra y consentida
y yo rozo sus labios
y el MUNDO se recorta en sus OJOS
y su cuerpo es una filigrana indefensa
que el VIENTO de la ROSA estremece
yo lamo su vientre
y mi amante gime
como una ROCA despeñada
mi amante suele cantarme en francés
canciones de Edith Piaf
para que sane mis tristezas
mientras mayo en su MIRADA
es sudor de FUEGOS
mi amante el que conversa con los PÁJAROS
y tiene OJOS DE ÁNGEL
es el chamán que lava su corazón
en mis ROCÍOS antiguos
donde el amor es el fervor de una herejía.

CARLOS FRÜHBECK DE BURGOS, español. De Clamorosa luz:

VIII

Esta PIEDRA del tiempo que me apresa
es sólo soledad que ARDE en mi frente,
es sentir que la LUMBRE del poniente
se ha encontrado con Dios y no regresa.

Es saber que la noche ahora me pesa
como un MUERTO QUE MUERE eternamente
que la vida me deja lentamente
un gusto de AMARGURA que no cesa.

Hoy marcha mi navío a la deriva,
la SANGRE con sus pétalos me opriñe
y el SOL de primavera se hace invierno.

Señor, dame tu MUERTE en carne viva,
la SAVIA de ese pan que me redime
y da a mi corazón latido eterno.

CARMEN DE LA FUENTE, mejicana. Dos ejemplos, el primero tomado de su libro Procesión de la memoria:

GÉNESIS

Quería una mansión y empezó a trabajar labrando en sicomoro las puertas y ventanas.

De BARRO amasado con SOL fueron los MUROS.
De palmera y resina los techos; el piso amartillado con almizcle
porque RELUCIERA perfumado el HORMIGÓN.

Por todas partes se oía la música. Música de cigarras
y grillos al inaugurar la fiesta del verano.

Adán construía el HORNO.

Cuando todo estuvo listo hizo ARDER los leños del fogón.
Bajo un cedro de libano instaló la mesa frugal.

Eva llegó del MAR. Traía la cabellera revuelta y entrelazada
de peces y arena; los breves PECHOS, FÚLGIDOS de sal.

El hombre de tierra y la mujer de AGUA se reconocieron.
Ella tomó posesión de la casa como si su lejanía desapareciese
y su vida lacustre amainase.

De pronto era una isla cuajada de FLOR y FRUTOS.

Adán se enjugó el sudor y la tomó en sus brazos
como a una ola.

BEBIÓ de su espuma. Al poseerla la fue invadiendo de raíces,
de hálito humano, de sustancias perennes.

La noche se hizo profunda. Los BRILLOS
se apagaron y oscura,
oscuramente,
subió la marea hasta hundir al amor entre sus AGUAS.

El segundo de la antología **Viaje por un siglo**:

GENTÍLISIMA FLOR

Cabe el **MÁRMOL** de Paros, junto al **HIGO**,
gentilísima **FLOR**, **CORAL** agreste,
era más frágil su purpúrea reste
nacida en **SOLES** a mitad del trigo.

Aprisionó su **CÁLIZ** enemigo
la **LUZ** meridional, la **LUZ** del este,
tal quiero a tu cuidado manifieste
la tersa claridad que va conmigo.

Tembloroso jirón, corona umbria,
arrancada a la sien de la mañana,
su acontecer de **FUEGO**, su lirismo

embriagaron mi alma, ¡oh armonía
de los campos de Italia!, ¡oh, el abismo
que nos separa de la edad pagana!

LUISA FUTORANSKY, argentina. De su libro **Cortezas y fulgores**:

DERROTA TIANANMEN

La **LUNA** perdió siglos en Pekín esta mañana
esta mañana

la **LUNA** (el **SOL**, **LAS ESTRELLAS**, **LAS PIEDRAS**,
todas de las estelas, las brújulas, el torno y el horno de cocer la
terracota, la cresta en **LLAMAS** de los **PÁJAROS**, los **RAYOS**
Y CENTELLAS de las bicicletas y la última mota de polvo que
ocultó la **UÑA**)

en Pekín (laca **BRILLANTE** de la Ciudad Prohibida, un
rumor de falanges, falanginas y falangetas, un cortejo de
bubones y de ganglios estallaron en Pekín, Pekín, la **SANGUINARIA**)

perdió (los huérfanos granos de arroz abandonados entre los
restos humeantes del Museo de la Larga Marcha y la **LUNA** que

riela el caprichoso trazado de la Gran Muralla por fidelidad al
único monumento que desde su lejos y de nuestro tiempo le
atestiguan el sudor y lágrimas del hombre, de asco y de ver-
güenza olvidó en el fragor del dolor)

su madrugada

¿cuántos siglos perdió la **LUNA** en Pekín esta mañana?

JORGE GAITÁN DURÁN, colombiano. De la antología
Poetas hispanoamericanos para el tercer milenio,
tomo I, de Alfonso Larrahona Kasten:

SE JUNTAN DESNUDOS

Dos cuerpos que se juntan desnudos
solos en la ciudad donde habitan los **ASTROS**
inventan sin reposo el deseo.

No se ven cuando se aman, bellos
o atroces **ARDEN COMO DOS MUNDOS**
que una vez cada mil años se cruzan en el cielo.
Sólo en la palabra, **LUNA** inútil, miramos
cómo nuestros cuerpos son cuando se abrazan,
se penetran, escupen, **SANGRAN**,

ROCAS QUE SE DESTROZAN,
ESTRELLAS enemigas, imperios que se afrentan.
Se acarician efímeros entre mil **SOLES**
que se desplazan, se besan hasta el fondo,
saltan como dos delfines blancos en el día,
pasan como un solo **INCENDIO** por la noche.

JOSÉ CARLOS GALLARDO, español. Tomado de **Concierto para una sola cuerda** (Premio Emma Egea de
Poesía 1996):

GRANADINO EN NUEVA YORK (Fragmento)

Desde aquella ventana más alta que la ascensión meteórica del
abismo, corroboré el miedo provinciano de un poeta y supe que
Dios no está en los techos de los helicópteros. Fueron días de

cárcel desterrada, de hombre **EMPAREDADO**, de antípico del **CADÁVER** que mostraba mi pasaporte. Pedía perdón en español y daba propinas de papel verde.

Estuve en Nueva York una noche de tres días. No vi el **SOL** ni gusté el **VINO**. Tampoco hallé mujer. Arrié velas hasta el fondo de los zapatos y me quedé, como un **SUICIDA**, con la llave en la mano mirando desde la ventana el vacío que seguía más abajo.

Os confieso mis dudas, el resultado de mis fieles inseguridades, pues no sé si, al saludarlos, en realidad de desredo o levanto el **ESPEJISMO** de distancia en el velo vespertino de la palabra, desearía ponerme en pie –un solo de columna– animar resurrecciones a ambos lados de mi acrópolis y abrir el horizonte como corola de claridad en **LLAMAS**. Pero no sé si, el despertarme me confundo con la misma ceniza en grana o deletereo en un responso por el primer estado del alma. ¿Sabéis vosotros si, en verdad, hemos llegado a mañana? Ante mi tengo el camino con quien está ante el despuntar del alba y me siento en el polvo para esperar la dirección, el **VIENTO** hacia su sitio, la **FLOR** y nata del AVE que levanta vuelo desde este mismo lugar, desde esta hora exacta.

Fantasmas de bronce y **LUNA**...
Compren casitas sin **LUMBRE**...
Lleven cayucos sin hombres...
Cantina salón callados...
Tragedias... mujeres fáciles...
Marimba de las esquinas...
Guitarra coligallera...
Vendo... vendo “machos” idos...
Traición... Crímenes... Miseria...
Talleres... Riñas... **PUÑALES**...
ROCA bruja con sus juegos...
Vendo ruinas... Vendo sombras con sus espectros de olvido...
Les doy también duende, duende con su magia solitaria...
Compren la fonda de Clara...
A Tuno, Quírico y Chema...
Compren los comisariatos...
También los andariveles...
Lleven los filtros decrepitos...
Compren los **MUROS DE PIEDRA**...
Siguió el **VIENTO** su camino con su pregón de horas viejas por derroteros impávidos sin estar sujeto a brújulas, y allá a lo lejos el túnel va descolgando **LUCIÉRNAGAS**, a la vera de un pretérigo que llora **LUZ** de silencios.

OFELIA GAMBOA SOLORIZANO. Tomado del libro **Otras lunas. Presencia femenina en la literatura de Guanacaste, Costa Rica:**

PREGÓN

Con su voz de acero y **CUARZO** en las **AGUJAS** sin brújula de un tiempo de calicanto **SANGRE**, sudor y aventura, pregunta a gritos el **VIENTO** bajo el **ASCUA SOL EN LLAMAS** su feria de minas viejas con huellas de lama auténtica. “Vendo pulmones desechos... Un lamoducto muy quieto... Doce mulas del “Expreso”... Barrenos... toses... hambre...

EDUARDO ALBERTO GARCÍA, argentino. De **Poesía y cuento. Hacia el III milenio** por Luján Rúa Ibáñez y Raúl López Ibáñez (Pegaso Ediciones, 1999):

LLUVIA

Desciendo desde los cielos con furia y el **VIENTO** comparte su libertad conmigo y me lleva consigo a donde él va.

GÉLIDO y transparente es mi cuerpo cuando me abato sobre los campos y yazgo en la arenosa y escindida tierra en la que me **AHOGO**, hasta que me **ABSORBE** por completo.

Mi existencia sobre
la tierra es más corta
que un suspiro, aunque a veces
duro siglos.

Ya empiezo a agonizar, lo
estoy sintiendo,
el **SOL** está altivo en el cielo,
puedo sentir el crujido de mis huesos
INCINERÁNDOSE y
lentamente voy desapareciendo
como las **ESTRELLAS** de día
pero como las **ESTRELLAS**
vuelvo a aparecer.

REYNALDO GARCÍA BLANCO, cubano. Ejemplo tomado de **La gaceta de Cuba** No. 3, año 34:

LOS PANES/LAS CEBOLLAS

El perfil que ahora ves no se trata de Dios. Menuda y
ampulosa la sombra no te pregunta por los
mendrugos del día.

El **ASTRO** supone lo justo encima del cielo que te
DESGAJA. Así no vas a tener el vaho la **PODREDUMBRE**,
la migaja.

Con una mano me puedo **CORTAR** la otra mano. Con
ese **VIDRIO** que con una mano me puedo ir en **RÍOS**
soliviantarme la cabeza que los plomizos pies sean.

Los panes sobre la horquilla del **FOGÓN**. La cebolla
perdida en los asfaltos de los que venden todo y
nada. No hay revancha contra las menudencias. No
hay y eso es sumamente doloroso participativo vapor
celestial. Panes y cebollas por fin en los **SUEÑOS**.

EUGENIO GARCÍA-DÍAZ. Dos ejemplos tomados del libro **Veinticuatro poetas chilenos** por David Valjalo y Antonio Campaña:

A CADA INSTANTE QUE SE DESLIZA

A cada instante que se desliza
entre la cal de los huesos,
a cada paso algo de la vida se destruye,
irremediablemente se torna en **FUEGO**,
algo dejamos de ser para convertirnos
en palabras sin sentido,
en **SUEÑOS DE PECES HERIDOS**,
en obstinaciones de **PÁJAROS** negros.

Guardamos aquellos recuerdos
de nuestras citas en lugares clandestinos,
ocultos por **MURALLAS CARCOMIDAS**
POR LA LLUVIA.

Viejas, polvorrientas y descoloridas calles
por las que suele pasar una **ESTRELLA**
en un constante delirio de aventuras.

Una máquina insaciable de horas nos sacrifica
para encontrarnos de pronto inventando objetos,
destrozados nuestros corazones por perdidos viajes,
prisioneros en las redes de los días inútiles.

Pero alguien insiste en decir aquellas palabras
que hacen renacer las **ORQUÍDEAS**
y mientras ascendemos por escalinatas blancas,
bandadas de golondrinas, de prisa,
retornan a la dinastía de la **LUZ**.

LAS RESPUESTAS INFINITAS

(Fragmentos)

En la estructura de mi amor apasionado.
En la destrucción de mis horas enamoradas.
En la agonía de los horizontes olvidados.
En los **NAUFRAGIOS** y en las marejadas sollozantes.
En el cabalgar estruendoso del invierno y los **VIENTOS**.
En el paso perseverante de las **CONSTELACIONES**.

En la verdad imposible del tiempo que no regresa.
 En el venir de los **RÍOS** incansables.
 En el crepitar constante de las **HOGUERAS**.
 En el temor del duelo y su lágrima.
 En el extraño lenguaje del peregrino.
 En el fondo oscuro de las **CISTERNAS**.
 En la **FLECHA** que tu amor me entrega.
 En el **DIAMANTE** de arrebatadora **LUZ**, pulverizado.
 En el redescubrimiento palpitante de tu ser.
 En la azul noche de la ansiedad y los besos.
 En todo este tiempo de congojas.
 Quisiera una sola vez recobrar mis recuerdos
 abrir aquellas puertas que se han cerrado,
 y decir, antes que la **SANGRE** se disperse,
 aquella solemne palabra cabalística.
 Decir mi amor consumado. Todo puede ser.
 Desde el profundo ayer me recorre una angustia.
 Pero tal vez mañana me reencuentre con la **LUZ**.
 Entrando en los febriles dominios del **SUEÑO**.
 Mañana, tú, tus respuestas infinitas.

JOSÉ LUIS GARCÍA HERRERA, español. De su libro
Los caballos de la mar no tienen alas:

EL EXTRANJERO

Una cruz de vigas de madera, en **LLAMAS**,
ALUMBRA la barraca de adobe y cañas donde,
 sentadas alrededor de una mesa,
 dos mujeres escuchan el susurro de sus voces
 vibrar entre las manos apretadas.
 La noche abre sus **FAUCES** con parsimonia
 alimentando de carbón las redes carceleras,
 las **PIEDRAS** que sostienen la fe de las **MURALLAS**
 y la **LUNA QUE LOS PECES MUERDEN**
 con la rabia del intento fallido.
 La vida **NAUFRAGA** y renace en cada giro de noria.
 Pero la **CRUZ** alza su temblor
 más allá de la niebla espesa,
 elevando sus crines de **FUEGO**, la frontera de humo
 por donde la fe busca las cañadas del **PECHO**,
 la sabiduría niega sus odres de silencio
 y la **SANGRE** agota su legión de locura.
 Entre las **ROCAS** se atrincheran los hijos de las barcas,
 roncos de imitar a un **MAR** de luto, evocando
 a las soprano de las sombras ciegas

con una valentía que iguala en **AZUFRE** a los crepúsculos.
 Todavía
 se escucha el rumor de las tabernas.
 El **VINO** peleón
 da fuerza a las palabras de quien no posee más
 que palabras gastadas para pasar la noche.
 Sobre el estrecho camino embarrado resalta
 el relieve tosco de unas ruedas de cuádriga. La **LUNA**
 persigue la **MUERTE** como un gran **CÍCLOPE**. Alguien
 preguntará por quién **ARDE** la **CRUZ**, qué razón
 susurran los tueros **ENCENDIDOS**, cómo la carne
 presiente que dormirá con alma **AZUL** de **HIELO**.
 Quizá las **GAVIOTAS** despierten
 alertadas por el roce de las sandalias y la tos
 del extranjero que se aleja sin más equipaje
 que una corona de **ESPINAS** y una tosca túnica.
 En la colina doce **ÁNGELES** carboneros
 recogen los **TIZONES** todavía humeantes,
 las palabras **CALCINADAS** que el **VIENTO** aventa
 y hallan en la piel la respuesta del eco interior;
 la señal de quien regresará
 con la furia que el **MAR** escribe en cada **ROCA**,
 con la sal del sacrificio.

ANDREA GARCÍA MOLINA. De la antología **Poesía cubana hoy**, editorial Grupo Cero, colección **Poesía Hoy**:

NOCHES DE FIN DE FERIA

La soledad golpea mis sonidos
LLAMEANTES como trampas
 como el ritual exilio de los **BÚFALOS**.
 Vírgenes desquiciadas gimen **FOSFORESCENTES**.
 A un centímetro apenas, acróbatas perfectos
SIERPES,
 hálito de amante que se inclina
 como **PEZ** atrapado entre mis piernas.

Pero llegué a tus **RAYOS** con un montón de dudas.
 El último misterio puede ser la codicia
 lujurioso saqueo de trozos de **ARCOIRIS**
 un vientre de mujer –puede ser el misterio
 y a pesar de los **RAYOS** ser el centro del miedo.

Alguien me cierra el paso. Me despoja.
Alguien viene a **LIBAR MI ÚNICA ESTRELLA**.
«Lanza sus **PIEDRAS** contra el hocico de los mastines».

Se hunden mis **PECHOS** en sus torbellinos.
Un **CHORRO DE LUZ BLANCA NOS AHOGA**,
eran tus manos,
y estaban en todas partes.

La inclemente destreza de su lengua, olfatea mis goces.
Su **BABA** es una excusa de **LOBO HAMBRIENTO**.
Nadie me ha de salvar.
En su **DANZA** de aullidos siempre seré culpable.
Mi vientre es un oscuro pasadizo.
Aferrado a sus grietas
al mito de su **SEXO** tatuado entre los mirlos
repletos de vasallos y bufones.

ROSA MARINA GARCÍA, peruana. De su libro **Y el tiempo se hizo carne**:

LA HOGUERA DEL TIEMPO

Entre cuerdas renacientes
se abrazan
en un **FUEGO** de colores
la vida y el amor
como dos grandes **SERPIENTES**

transpira la **HOGUERA** del tiempo
contra todo caminando sola
entre cruces y **CHARCOS** violados
para cubrirse de raíz eterna
sosteniendo el latido de la **LUNA**
en una lágrima
donde se arbolan las distancias
como lienzos que dialogan

y el tiempo se hizo carne
en la **PIEDRA**
y en el **BARRO** redimido
rebasando
el réquiem de un suspiro.

¡Oh tiempo
espejo en el **SEPULCRO** de la vida

punto infinito jamás
habitado
por el hombre!

FERNANDO GARCÍARRAMOS, español. De su libro
Tafuriaste:

LANZAROTE

Montañas humanas, amorosas,
de curvas tensas, de piel madura,
dormidos **PECHOS** de la llanura
ya casi a punto de despertar...
Como las **LUCES** maravillosas,
como la imagen de un loco empeño,
surges del **AGUA**, brotas de un **SUEÑO**,
vienes del alba, naces del **MAR**.

Como el rocío que en tiernas rosas
siembra la noche callada y pura,
BRILLA el misterio de tu hermosura,
tienen tus **PIEDRAS FULGOR SOLAR**.
Como **RADIANTES**, desnudas diosas
de raro encanto lanzaroteño,
surges del **AGUA**, brotas de un **SUEÑO**,
vienes del alba, naces del **MAR**.

OMAR GARCÍA OBREGÓN, cubano. De la revista **La urpila** No. 59:

CREPÚSCULO VESPERTINO DE OCCIDENTE

I

La LUZ crepuscular
CÓSMICO sacramento es de las joyas
que ocultan el **DRAGÓN Y LA SERPIENTE**,
esquirlas cristalinas en sus fauces
donde **ESTRELLAS Y AEROLITOS**
embozan la escisión
de subterránea **ASTRONOMÍA**.

II

Tebas preside la **DANZA DE ESFINGES**.
Y el JACINTO, transido de su medio,
es eje de la noche.

III

Es necesario que la **LLAMA ABRASE**
para escapar del centro
hasta el sardónice,
donde el **ARDIENTE** rojo apagará
las sombras del berilo.

Desde aquí, la crisálida se pierde
y se oye en lo alto la cigarra.

CARMEN DOLORES GONZÁLEZ FERRAZ, canaria.
Del libro **Corazón de topacio**:

TODOQUE

Todoque de **ORO** y bronce,
a ti te parió la **LUNA**.
Eres como la noche,
perfumado y de aceituna.
Una canción de cuna
en el murmullo del aire,
eres cuando el **SOL** se pone
encima de tus volcanes.
Un **FUEGO** que no se apaga

porque siempre está **ENCENDIDO**,
por donde corre la **LAVA**
en surcos y torbellinos.
Todoque, tierra de **PIEDRA**,
labios de bronce pulido,
eres como una marea
de **JADES, ESTRELLAS** y mirlos.

DANIUSKA GONZÁLEZ GONZÁLEZ, cubana. Dos ejemplos, el primero tomado de su libro **Palabra de la muerte**:

VIGILIA Y RESURRECCIÓN DE
CATALINA DE MÉDICIS

A la LUZ de los cirios, Catalina de Médicis profana el tiempo.
De poco valieron los SUEÑOS,
las predicciones de MUERTE.
Otros que apresuraron las horas
crucificaron su temor en interminables laberintos,
y ella, escuálido amparo ante la LUZ,
todavía recoge el pañuelo
y se ausenta de la noche.
Mientras domine el silencio,
creerá en presagios,
callará ante el lirio que desalma su corazón:
su único ocaso contra la fatalidad.
Ese murmullo que sobresalta,
de pasos juguetando con lo impune,
en el largo pasillo hacia Diana de Poitiers.
¡Si el día compadeciera este delirio!
Pero inagotable madrugada
que se desentiende de
ánimos.
Únicamente los cirios,
ENCENDIDOS con su cobarde LUZ,
estrangulando la noche.
De repente un soplo que **INMOVILIZA** la oscuridad
y Catalina de Médicis es sólo fugaz sombra de lo eterno.
Mañana frente a la MUERTE,
el rey cercando ese **SOL** que se le ahuyenta,
quizás olvide ella que su historia se dobló entre un pañuelo.
La otra **LUNA** esconderá las desveladas lágrimas de esta noche.

Y el segundo tomado de la revista **Ateneo** No. 4, 1997:

PEDRO A. GONZÁLEZ MORENO. Tomado de la revisita española **Turia** No. 46:

ÚLTIMA MEMORIA DE ADRIANO

Querido Marco:

Hasta mí se descalza la noche en el olor de los jazmines.
He llamado a la agonía para contemplar la hora,
a la MUERTE que siento despertar sobre mis párpados.
Ya no nazco como antaño de ciudades,
ahora que con mis pasos domino este jardín
en su completa sombra.
La LUNA pareciera solitaria,
ella, que ausentaba el camino mientras yo imploraba
en su mortal búsqueda.
Pero no me conmueve el rito, ni siquiera la FUENTE,
austera en la derrota.
¡Qué nada anima frente a la frágil DAGA DEL AGUA,
la profundidad de mi destino!
Como emperador he MUERTO.
Por la memoria revivido, recorro nuestra MURALLA
y la tierra me reclama honda hacia su ancestral reino.
Desde la torre puedo contemplar
la ciudad alabada por el SUEÑO,
cortesana en el orgasmo de su noche.
De ella tomo la eternidad de su diáspora,
la convoco a entregarse en este FUEGO.
¡Cuántos días he querido levantar su velo de penumbras,
arrodiarme ante los dioses de su víspera!
Porque la patria es aquella que nos redime.
A veces, ¿sabes?, semeja la quietud tersa de la ESTATUA,
y me convierto en el artista de su belleza,
en el viajero insomne desde su ARCILLA.
Luego me pierdo en el emperador que otros creen
y ella es el SOL poniéndose sobre mis hombros,
el Foro ingrato de discursos,
las calles como mis apagados rencores.
Sólo hoy que te escribo, acepto su afrenta.
En sus brevísimas LUCES, compadezco mi arrogancia,
le canto la poesía posible,
versos de la partida.
Frente a su amparo, el VIENTO palidece en la altura,
como la FIEBRE que me osa con su látigo.
¡Qué esperar si no la MUERTE mientras rindo mi corazón
en su latido de ciudad perfecta!
Al menos en este minuto que la dicto en mis palabras.
Por esta noche, Roma, en que te desnudo y MUERO.

SIGUE ARDIENDO LA CARNE

El cuerpo es una costra que dejan los recuerdos
cuando el dolor se enfriá. Queda una LAVA entonces,
un mineral oscuro,
un ESPEJISMO SÓLIDO como la PIEDRA,
un CRISTAL apagado que aún tiene la costumbre
de amar como si aún nada hubiese MUERTO.
Queda entonces el cuerpo, su arena solitaria,
su barro bien cocido siempre al SOL de la tarde
o al SOL de la tristeza; queda sólo del cuerpo
lo que tiene de máscara;
lo que tiene de barco que se hunde
lentamente y sin nadie en la sal de los días.
El cuerpo es esa ROCA que deja la memoria
al enfriarse; es esa
ROCA, siempre nostálgica de espuma,
donde el MAR ya no llega.
El cuerpo es la ceniza
que le queda a la LLAMA de todo lo vivido,
y lo mismo que el FUEGO AÚN ARDE en su ceniza,
sigue ARDIENDO la carne en sus recuerdos.

JORGE ENRIQUE GONZÁLEZ PACHECO, cubano:

Nos sopla un espíritu de ASTROS;
luz íntima que su prisa ILUMINA,
y el Universo va por las esquinas
hacia frondas de MUERTE CON SUS DARDOS agujereando.

BRILLAN principios lúgubres para inventar ESPADAS
en nuestros rostros,
teñidos de ocres azules,
en ocasiones risueños ante voces de SANGRE ARDIDA.

Apaciguan las HIRIENTES hojas,
las ciudades penetradas de ANTorchas
donde lejanas destrucciones proclaman
la LLAMA VAGABUNDA HECHA FUEGO
en inocente vivir y partir a cada instante,
en búsqueda del SUEÑO;

CENTELLADO néctar que pavorosos dibujos convierten
UCHILLOS EN EL VIENTO.

CALCINAN los miedos en la calzada de las **AGUAS**,
sitian presagios **DESGARRADORES**
como sin nombres del polvo en la pared,
pegada, fijamente e insomne, alrededor de las sombras.

Ya voy contigo, plenitud estrellada en mi **ESTATUA**,
habitante entre catacumbas no más nosotros:
páramos, **HOGUERAS**, crepusculos,
desde ayer expandidos
bajo la **PIEDRA DE FULGURANTES PECHOS.**

FRANCISCO GORDO-GUARINOS, español. De la revista **Cormorán y delfín**, año 7, Viaje 26, dirigida por Ariel Canzani:

MEDINACELI

PIEDRAS QUIETAS POR AÑOS DE SOL.
Escudos lacos sobre los portales.
Cada alba –renquea de vieja– incrusta,
levantando esquirlas, tristes señales
en sus paredes ásperas y grietas secas.
Sus tejados, llenos de mugre sus canales,
no usan las lluvias que agotó sus caminos.
Su ocre tierra pierde las inmortales
pisadas que dejaron huella en su historia.
Medinaceli. Arduas tus **PIEDRAS** angulares
descansan sus sueños de grandeza
dormidas en insomnios **ESTELARES**,
Medinaceli. Tu pueblo escancia, se aleja,
abandona imperio y deja sin **FUEGO** sus lares,
el frío tatúa dentro y fuera la verdad
más **AMARGA** de todas las verdades.
El campo abandona sus surcos y sementeras.
El campo deja sin semilla los trigales.
Medinaceli, qué lejos, si, qué lejos
las cuatro **LUCES** de las ciudades
pero en su encrucijada, se cambia tu vida
por la triste alma de aquellas calles.
Aún rasguea –bajo tu plaza mayor–
un eco de alabardas, petos y capitanes,
todavía rebota de cima a cima de tus seculares colinas,
un poema, muchos versos, un romance.

Rodrigo Díaz del Vivar –Cid guerrero–.
Rodrigo Diaz del Vivar –Cid andante–.

Medinaceli. Guarda. Rescata. Obtén
para tu mañana y siempre. Toda aquella **SANGRE**.

IDA GRAMCKO, venezolana. Dos ejemplos tomados de la **Antología de la poesía hispano-americana moderna II** (Monte Ávila Latinoamericana, Venezuela):

TELÁ DE ARAÑA (Ballet)

¡Oh BAILARINA del desván, comienza!
La música del **VIENTO** toca el arpa
CARCOMIDA y sin cuerdas.
Descorre el polvo su cortina opaca;
se **ENCIENDEN LAS LUCIÉRNAGAS**.
¡Oh bailarina del desván! Ya DANZAS.
Desde el palco de un cofre te contemplan
atónitas **PUPILAS DE ESMERALDA**.
En el caos, la herrumbre y la tiniebla
subes, ¡oh danzarina!, con la ráfaga
del aire de la noche; eres la **ESTRELLA**
de graneros y criptas subterráneas.
Ahora te miro, **LÚCIDA** y ligera;
frente a mi corazón, como una **LÁMPARA**.
Saltas, DANZANDO, con tu malla negra
sembrando con tu paso una **LUZ** blanca
que permanece **INMÓVIL**, una estela
húmeda y vertical como una lágrima;
y en el raro columpio de tus hebras
¡mínima equilibrista en red de plata!
Con tu sombrilla: MOSCA, piruetas.
Cruzas, en espiral, paredes rancias
ILUMINANDO páginas añejas.
Pero has perdido un escalón, resbalas.
Mi mano se levanta, ávida, abierta.
DANZAS en ella el aire de una flauta
que un grillo toca entre las hojas secas.

CEMENTERIO JUDÍO (Praga)

El orden sufre, lo transido acaba,
todo está en blanco, en doncellez, suspenso,
todo está en AVE en formación, en ala
aún no rendida a la embriaguez del VIENTO.
A la impaciencia virginal que aguarda
la va creciendo en derredor un lecho
nacido entre residuos que trabajan
con trizaduras de ámbito y de cuerpo.
Destino manifiesto en amenaza,
FLECHA que se dispara desde un resto.
El yo, en caída vertical, señala
un nuevo rumbo entre su añico recto.
La sombra de una faz entra en el alba
como en un rostro sin tocar y abierto.

La nueva cuna se descubre en **LÁPIDA**
que mece un canto maternal, terreno.
Maternidad primera y subterránea
labrando el **FRUTO** en el hervor del hueso,
madre cautiva y tutelar que engaña
cubriendose el jardín con un **DESIERTO**
de vida individual que luego salva
del hombre, del sepulcro y del espectro.
Madre profunda que los nombres cambia
y toca un surtidor en un cabello,
y dice lluvia cuando ve una lágrima
y llama ROSA a lo que fue un cerebro.
Cuando yo digo: falta,
ella pronuncia: acervo.
Si un hombre besa rostros que se apagan,
besando está lo personal, lo **MUERTO**,
pero ella esquiva rostros como **MÁSCARAS**
y se dispone al infinito beso,
aquel que liga el coágulo y la savia
en primitivo y cálido concierto.

Bajo los pies no hay **MUERTE** sino entraña,
ARCILLA en gestación y advenimiento
de nueva **FLOR** que antes de abrir prepara
y nutre abajo el despertar enhiesto.
El cráneo ya no lo es sino sustancia,
pierde un escombro su sentir deshecho,
juntos coinciden en la comba, **IRRADIAN**
la misma **LUZ** de anillo en el encuentro.
Crece la comba en globo, **PLANETARIA**,
de la ascendente gravidez, y el cielo
mira la tierra maternal que agranda

hora tras hora el círculo y el huevo
donde se empolla un hombre con su larva
como si fuera un mínimo **LUCERO**.

«Este era un hombre. Concluyó». Y no basta.
El epitafio culminó en recelo.
Su historia avanza en árbol y en fragancia.
El hombre nunca dijo: aquí me quedo.

Dijo: aquí dejo mi emoción exhausta
como una rosa ajada sobre el **FUEGO**.
Aquí, ante el **MURO** gris, frente de nada
o acaso de inasible pensamiento,
la certidumbre corporal se exhala
en torno indefinible, como incienso.
Contorno movedizo que se apaga,
BRASA QUEMADA en último arabesco.

Ya no sustenta este perfil que horada
aún como ayer la brisa sin sustento,
ya no conforma la invisible **LLAGA**
que abren las **UÑAS** en el aire abierto,
defensa de una carne que me **CLAVA**
erecto sobre el túmulo indefenso.
Ya no hay consuelo en la visión esclava
de una **MIRADA** que flotó en lo incierto:
formas transidas de ansiedad, mortajas
con que vestí de humanidad mi aliento.

¡Este es mi otoño! En vívida cascada
de hoja mortal e inútil, me desprendo.
HAMBRE de siglos ávidos me aguarda
desde una fosa en terrenal vocero.
No hay nada que explicar. Hay sólo instancia,
ayuno alerta en insistente ruego;
el cuerpo se despide en su migaja
igual que un pan a orillas del **HAMBRIENTO**.
Pensar que sólo soy memoria hallada,
tiempo debido a un invisible dueño
que, inédito, en la sombra me buscaba
como una frente lúcida a un recuerdo.
Siéntome dentro de una inmensa dádiva,
todo el ambiente en torno es como un gesto
de manos extendidas que levantan
y ofrecen mi criatura entre sus dedos.

La tierra pide a todo una añoranza
y todo se lo da en remordimiento.
La soledad que por el hombre, ufana,
devino en gala fácil y ornamento,
erguida en su erosión como una alhaja

y hallando cofre y mano como cerco,
desaparece en la humildad que exclama
ya en su misión de SEMEN e instrumento:
yo vine aquí como mujer, yo estaba
en mi feminidad como en fragmento.

Hubo una historia enorme con su fábula
para tan pobre y, miserable objeto:
el grito de una mano entre la BRASA;
notábase el clamor y no el INCENDIO.
¡Ay!: era el hombre, pero el mundo abarca
ese alarido que hoy es más, engendro
de HOGUERAS que se cruzan y avalanchas
de una escalera en caracol, subiendo
alígera, impalpable, entre barandas
de huesos que une un forjador eterno.

Hay sólo un mártir nítido, el fantasma;
cede un prestigio al levantarse un velo,
la pompa del racimo se DESGARRA
y se desborda en río prisionero.
Veste, para la túnica inmolada
no hay ya el reposo de tu PIEDRA, un ceño
fluye de cada pliegue y se dispara
por cada arruga en manantial disperso.
Anda la vida libre y sin mordaza
de piel ceñida a un hontanar violento.
Espacio es puente en que las cosas traban
su antigua relación y su embeleso.
Continuación feliz de la MURALLA
en un semblante atónito y despierto,
fraternidad de la pared y el ansia,
sienes de cal con PÁJAROS adentro.

Dos comisuras se abren, la ventana,
entre las que sonríe el UNIVERSO.
Una clausura brota como rama
de la que pende un nuevo nacimiento.
SANGRA un tumor, la ROSA, y se DESANGRA
en carne de otro mundo descubierto.
Todo retorna en despertar e infancia
como después de un minucioso SUEÑO.
La forma humana, con terror de NÁUFRAGA,
hoy vuelve, aullando, como un MAR devuelto
que alza y remueve el mástil y las anclas
como ávidas raíces en ascenso
dejando atrás los árboles. Y avanzan
barcos llorando lianas en su esfuerzo
hacia la primavera de las aguas.

Surge un saludo, un abanico abierto.
Maná una fuente en ascensión confiada
a quien la MUERTE le rindió el silencio.
Capullos de olas se abren sin nostalgia
sobre ondas de un teclado resurrecto.
Sin ruido va el fragor, entre alborada.
La aurora siempre es un callado estruendo.

JOSÉ APOLINAR GUTIÉRREZ FERNÁNDEZ, español.
De la revista Alhucema No. 2-3:

MI ÚLTIMO POEMA

No quiero la esperanza que odia mi presente
ni quiero yertos SUEÑOS que me hagan despertar
no quiero ya más quejas del que lo tiene todo
no quiero más poemas, detesto mi verdad.

El tiempo que he dejado sin risas ya no es mío
el VIENTO y las ESTRELLAS me dicen que se fue;
dos gotas de sudor son gotas de rocío
si ruedan por mi frente, cerebro que va a ARDER.

Sublime paradoja que crea el pensamiento,
palabras sin sentido que no quiero ALUMBRAR,
poema pasajero, que ateo a dios invoca,
PALOMA o quizá CUERVO que ciega mi pensar.

No sé por cuántas veces diré que no he querido,
no sé si un día, ya tarde, me canse de buscar
el SUEÑO que el pasado, en un rincón sombrío,
dejó caer, ROMPIENDO SUS ALAS DE CRISTAL.

¿Por qué no me conforma oír aquella música
que mal desafinada arranco a mi violín?
¿Por qué no quiero nada, ¿por qué esta estéril vida
que nadie me ha explicado? ¿Por qué ha de ser así?

FRANCISCO HENRÍQUEZ, cubano. De *Viaje hacia la luz*:

LA NOCHE

Más allá de los **MUROS** de la tarde
la penumbra camina torpe y ciega.
Con un paso impreciso pero cierto,
recubre la extensión de la llanura.

Tal un monstruo sombrío, sigilosa
transita sobre el prado verde-oscuro.
No hay día que su niebla no mutile
ni **PIEDRA** que no quede oscurecida.

Cuando llega a la orilla abandonada
por el **SOL** del otoño, encandilado,
commociones de **FUEGO** suspendido.

Le **INCENDIAN** la pared al campo **ROTO**.
Y la **LUNA**, allá arriba, se detiene
¡como un hueco en el techo de la noche!

Ese **CRISTAL ROTO** en mil diminutos fragmentos.

Aquello que persigo y que jamás sucedió.

El deseo, esa mano tendida en el vacío
arañando sombras.

Sólo la palabra, tu voz,
estos versos escritos en la montaña
mientras el **COSMOS** contiene la respiración:
para ver nacer un mundo.

Dices que “no existe lo que no se nombra”.

Entonces lo escribiré todo, lo diré todo.

Desde ahora me faltará tiempo
para nombrar todas las cosas que no tienen nombre.

Ocuparé el tiempo con mi voz
para que tú tengas un mundo,
para que tu mundo posea todas las cosas,
aquellas cosas que nadie ha nombrado:

El movimiento Marino del **VIENTO**
que se adivina en las nubes.

El temblor de los músculos del **CABALLO** al correr.
Bordar con palabras un mundo en el silencio,
en la negra pizarra que lo envuelve todo.

Pienso en todo lo pasajero, en todo lo que vuelve.
En las cosas que jamás tuvieron nombre.

Pienso en las **CICATRICES** que dejan en la ARENA
las olas del **MAR**

en el lento trabajo del **VIENTO AFILANDO LAS PIEDRAS**,
el innombrado amor del **FUEGO** por las cenizas,
el **AGUA ARDIENTE** de sus entrañas.

Pienso también en lo insignificante y en lo ridículo.
En esos grupúsculos de hilo y de polvo,
pelos enmarañados con trozos de papel
y las secas semillas de una fruta.

La suciedad que se confabula debajo de los muebles,
el hogar de los invisibles, ácaros y piojos microscópicos,
el submundo de la higiene,
labrando lentamente el tiempo en nuestros huesos
como infatigables termitas en el **DESERTO**.

DE LAS COSAS QUE NO TIENEN NOMBRE

Por efimeras, por livianas, por imperceptibles.
Esa sombra que dejan los **SUEÑOS** sobre tus **PÁRPADOS**.
El silencio de los **BUEYES** en el establo
esperando su ración diaria de trabajo,
rumiando sin saber la **MUERTE**.

El ruido del **FUEGO ARDIENDO**
entre las vértebras de la madera.
Inventar de nuevo ese lenguaje impreciso que soñó Leonardo.

Para dibujar con letras el infinito horizonte
de las cosas que no tienen nombre.
Convocar a lo disperso,
reunir bajo una palabra lo roto y lo distante.
Los átomos, las **ESTRELLAS**,
los granos de ARENA EN EL DESIERTO.

CARMEN HERNÁNDEZ PEÑA, cubana. Tomado de *Poesía en tres tiempos* por Raúl Tápanez:

RECLAMOS POR EL LOCO

El doma sus castillos. Sus CABALLOS
persiguen a la MUERTE
no dan tregua los caballos del loco
a ras del VIENTO
Dios no está equivocado cuando dice
dejen al loco con sus trenes.

Déjenle con su LUNA a media asta. Sobre mis OJOS
déjenle navegar
y no lo dejen solo.

No interrumpan su mano contra el CRISTAL oscuro
déjenle cobrar semillas en su alforja
y que siembre niños con cabeza de PÁJARO.

No maldigan al loco cuando INCENDIA sus sábanas.

Déjenlo que lance su moneda
no importa cara o cruz
no importa la moneda
sólo importa el impulso del brazo
y el del VIENTO.

la vereda certera que tomar
para gozar la calma.

Una canción de ARROYO en pos del mar
que se disuelva plácida en el valle
tibio de la esperanza,
un libro que abrir para emprender
el brote de emoción que nos infunde
la voz inmaculada.

Un tesoro oculto en lo más hondo,
hondura del amor que al corazón
se aferra y se exclama,
una PEÑA que muestre la hermosura,
el vuelo del SUEÑO que persigue
horizontes del alba.

Unos prados tan blandos como el MAR
donde el hombre libere su dolor
desprendiendo el ansia,
un SOL que encaramado en el AZUL
ocioso en el capricho de la tarde
IRRADIE CON SU LLAMA.

CELIA HIDALGO. De la revista Aldea No. 51:

Fredo Arias de la Canal

DESEO PARA EL 2000

Un llanto universal que dulcifique
la fecunda simiente florecida
en la acequia del alma,
una paz gigantesca como el todo
que deje al VIENTO su brazo amainado
y la paz en la playa.

Un RAYO que emprendido hacia el abismo
la bienaventurada LUZ enhebre
sin guerra ni amenaza,
un enjambre de ABEJAS murmurando

POETAS INCLUIDOS EN ESTE ESTUDIO

CECILIA AFONSO
EUGENIO AGUILERA
RAFAEL ALMANZA
NARZEO ANTINO
CARLOS ARANGUIZ
NAIR ARECO DE GOÑI
MARTA DE ARÉVALO
GUSTAVO ARIAS
JEAN ARISTEGUIETA
OCTAVIO ARMAND
ARMINDA ARROYO VICENTE
PEDRO ALBERTO ASSEF
OSCAR P. BALDOMA
CARLOS BAOS GALÁN
EFRAÍN BARBOZA
EFRAÍN BARQUERO
ELSA BARONI DE BARRENECHE
ADELINA BARRERA
JUAN BENAVENTE
JOSÉ JOAQUÍN BLANCO
ARMANDO BLANCO FURNIEL
BEATRIZ BOSQUETTI
CARMEN BRUNA
ROSA BUCHACRA
RAFAEL BUENO NOVOA
FELI BURILLO VALESTRA,
ALEJANDRO BUSUIOCEANU

LUIS CAISSLÉS SÁNCHEZ
ÁNGELES CARDONA
ALFREDO CARDONA PEÑA
LUCÍA CARMONA
MADA CARREÑO
OMAR CARREJO
OTILIO CARVAJAL MARRERO
MANUEL CASTAÑEDA GONZÁLEZ
SAMUEL CASTEL
AMELIA DEL CASTILLO
ANDRÉS CASTRO RÍOS
ANA CINTAS
LUIS CORTÉS BARGALLÓ
ÁNGEL CRESPO
JORGE CRESPO TORAL
JESÚS DAVID CURBELO
GABRIELA DELGADO
JUAN DELGADO LÓPEZ
PATRICIA DÍAZ BIALET
ORLANDO DÍAZ RODRÍGUEZ
ISABEL DIEZ
NINA DONOSO
EDUARD ENCINA RAMÍREZ
XOSÉ DE ENRÍQUEZ Y VIDAL
DAVID ESCOBAR GALINDO
MARIANO ESQUILLOR
LEÓN ESTRADA
ANA MARÍA FAGUNDO
LUIS FERIA
MARTÍN E. FERNÁNDEZ
PABLO ANTONIO FERNÁNDEZ
SIRA FERNÁNDEZ
CONCHITA FERRANDO DE LA LAMA
GUILLERMO FERRER
FIDEL FIDALGO MONCADA
MABEL FONTAÚ
ZOELIA FRÓMETA MACHADO
CARLOS FRÜHBECK DE BURGOS
CARMEN DE LA FUENTE
LUISA FUTORANSKY

JORGE GAITÁN DURÁN
JOSÉ CARLOS GALLARDO
OFELIA GAMBOA SOLORZANO
EDUARDO ALBERTO GARCÍA
REYNALDO GARCÍA BLANCO
EUGENIO GARCÍA-DÍAZ
JOSÉ LUIS GARCÍA HERRERA
ANDREA GARCÍA MOLINA
ROSA MARÍA GARCÍA
FERNANDO GARCÍARRAMOS
OMAR GARCÍA OBREGÓN
CARMEN DOLORES GONZÁLEZ FERRAZ
DANIUSKA GONZÁLEZ GONZÁLEZ
PEDRO A. GONZÁLEZ MORENO
JORGE ENRIQUE GONZÁLEZ PACHECO
FRANCISCO GORDO-GUARINOS
IDA GRAMCKO
JOSÉ APOLINAR GUTIÉRREZ FERNÁNDEZ
FRANCISCO HENRÍQUEZ
JOSÉ MARÍA HEREDIA
RUY HENRÍQUEZ
CARMEN HERNÁNDEZ PEÑA
CELIA HIDALGO
OCTAVIO PAZ
CARLOS PELLICER
FRANCISCO RUIZ DE LEÓN



Somos una gran familia con nuestros indios originales, españoles originales y negros originales, que hemos dejado de ser indios, españoles y negros para ser hispanoamericanos.

ARTURO USLAR PIETRI
(1906-2001)



ILEANA ESPINEL CEDEÑO
(1931-2001)

ILEANA

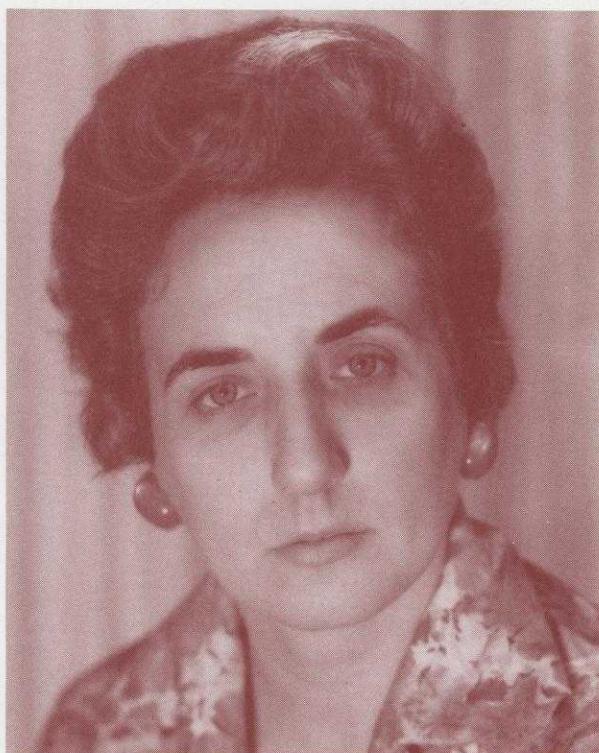
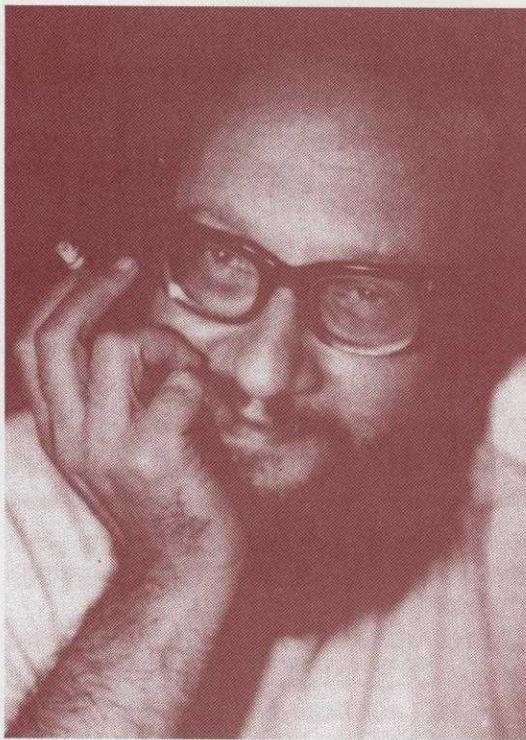
Ileana de la estatua luminosa
del verso altivo y la amistad sonora;
de los mares magnolia soñadora,
de las batallas capitana airosa.

Ala de eternidad con pie de diosa,
vuelo de estrella en plenitud canora;
en tu lira la sombra se hizo aurora
y la justicia enardecida rosa.

Caminos nuevos al Parnaso abriste,
y con sandalias vallejanas diste
el vino tinto de tus rebeldías.

Ya estás de paz bañada y de luz pura,
tejiendo con puntadas de ternura
la gloria augusta de tu poesía.

Rodrigo Pesáñez Rodas



LA VIDA MÁS VIVA

¿Es el mismo u otro diferente
el que siega lo que ha sembrado?

Toda existencia se transforma en otra sin cesar
y la verdad está en el relámpago evanescente.

Secreto silencioso es el instante indetenible
de la vida libre de lo fijo y de lo inerte...

Y así queda la paz:
Mar irrepetible y único
en el que todo queda y nada permanece...

Quietud y muerte.
Cambio y vida viva.
Cualquier encuentro es el primero...
y todo adiós es para siempre.

JOSÉ MANUEL DE LA PEZUELA
(1933-2000)

Eulalia Curbelo Barberán
fue objeto de la distinción
POR LA CULTURA NACIONAL
el 22 de enero pasado
por el Ministerio de Cultura de Cuba.

